

**CONTRA:** MARCELO PATRICIO ORTIZ LEAL  
**DELITOS:** TRÁFICO ILÍCITO DE SUSTANCIAS ESTUPEFACIENTES EN PEQUEÑAS CANTIDADES O MICRO TRÁFICO

TENENCIA ILEGAL DE ARMA DE FUEGO PROHIBIDA  
TENENCIA ILEGAL DE MUNICIONES

**RIT:** 347-2023

**RUC:** 2.000.259.334-4

Santiago, diecisiete de junio del dos mil veinticuatro.

**VISTOS, OIDOS LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que, los días doce de junio del dos mil veinticuatro, y ante esta Sala del Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados don **Carlos Iturra Lizana**, quien la presidió, doña **Marlene Lobos Vargas** como juez redactora y don **Raúl Díaz Manosalva**, como tercer juez integrante, se llevó a efecto el juicio oral Rol Único de Causa N° **2.000.259.334-4**, Rol Interno del Tribunal N° **347-2023**, destinado a conocer y fallar la acusación deducida por el Ministerio Público en contra de **MARCELO PATRICIO ORTIZ LEAL**, sin apodos, Cédula de Identidad Nro. 13.441.107-4, nacido el día 13 de abril de 1971, de 53 años, comerciante, casado, domiciliado en calle Norte N° 2293, población Manuel Rodríguez, de la comuna de Conchalí, quien comparece representado por el señor defensor privado don **José Rodrigo López Pinto**, con domicilio y forma de notificación ya registrados en el Tribunal.

Mientras que, se presenta como acusador el Ministerio Público, representado por el Fiscal Titular don **Marcia Allendes Castillos**, también con domicilio y forma de notificación ya registrado en el Tribunal.

Se deja constancia que el detalle íntegro de todo lo argumentado por las partes, y de las pruebas rendidas, ha quedado registrado en el audio respectivo, lo anterior en cumplimiento de lo dispuesto por el legislador procesal penal en los artículos 39 a 44 del código de la materia, de modo que la precisión de cada antecedente puede encontrarse en el soporte informático respectivo, en donde quedó almacenado el referido audio, registro que está a disposición de los intervinientes y del público en general, conforme a la normativa indicada.

**SEGUNDO:** Que conforme al auto de apertura del juicio oral, los hechos materia de la acusación del Ministerio Público, en lo que concierne al acusados presente en la audiencia de Juicio, son los siguientes:

*“El 5 de julio de 2021, alrededor de las 18.10 hrs., en el frontis del domicilio ubicado en calle Norte n°2293, comuna de Conchalí, el imputado Marcelo Ortiz Leal transfirió a cambio de dinero a G.A.C.M. dos bolsas de nylon transparentes contenedoras de cannabis sativa con un peso bruto de 2 gramos.*

*El 19 de julio de 2021, alrededor de las 17.20 hrs., en el frontis del domicilio ubicado en calle Norte n°2293, comuna de Conchalí, el imputado Marcelo Ortiz Leal transfirió a cambio de dinero a J.E.B.S. una bolsa de nylon transparentes contenedoras de cannabis sativa con un peso bruto de 1 gramo.*

*El 25 de agosto de 2021, alrededor de las 17.00 hrs., en virtud de autorización judicial de entrada, registro e incautación, emanada del Segundo Juzgado de Garantía de Santiago, personal de Carabineros ingresó al domicilio ubicado en calle Norte n°2293, comuna de Conchalí, lugar donde el imputado Marcelo Ortiz Leal estaba en posesión, sin contar con autorización para ello, en un mueble adosado al muro de la cocina, de un revólver a fogeo calibre .380, modificado para disparar munición calibre .22 convencional, marca Ekol, modelo Viper, serie E2VP-1410311 con 6 cartuchos calibre .22 en su recámara, en el mismo mueble, en una caja de cartón mantenía 44 cartuchos calibre .22, envuelto en una mascarilla 9 cartuchos calibre .22 y 3 cartuchos calibre .22 a fogeo. Además, mantenía sobre la mesa del comedor 1 envoltorio de nylon contenedor de cannabis sativa con un peso bruto de 1.5 gramos la cual mantenía para la venta. Por otro lado, el imputado mantenía consigo \$11.000 producto de ventas de la droga.”*

**Calificación Jurídica de los hechos y grado de desarrollo de los delitos:**

A juicio del órgano persecutor penal, los hechos anteriormente descritos son constitutivos de las siguientes figuras penales:

**a) Tráfico en pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes**, previsto y sancionado en el artículo 4° en relación con el artículo 1° y 3° de la Ley 20.000 de Drogas.

**b) Tenencia de arma de fuego prohibida**, previsto y sancionado en el artículo 3 en relación al artículo 13° de la ley de control de armas 17.798.

**c) Tenencia de municiones**, previsto y sancionado en el artículo 2 en relación al artículo 9° de la ley de control de armas 17.798.

**Iter criminis:**

Los delitos según el Ministerio Público se encuentran en grado de desarrollo **consumados**.

**Participación:**

En concepto del ente fiscal, al acusado **Marcelo Patricio Ortiz Leal** le corresponde participación en calidad de autor ejecutor en los delitos que se le imputan, esto es, tanto en la infracción a la Ley 20.000 como en aquellos ilícitos de la Ley 17.798, por haber tomado parte en la ejecución de cada uno de los hechos, de manera inmediata y directa, de conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal.

**Circunstancias modificatorias de la responsabilidad penal:**

En concepto del Ministerio Público, concurre la agravante de responsabilidad del artículo **12 N° 16 del Código Penal**, respecto de los delitos de la Ley de Control de Armas, especialmente la tenencia de arma de fuego.

**Penas solicitadas:**

Que, en consecuencia, por los antecedentes expuestos, el representante del ente persecutor penal, solicita que se imponga al acusado las siguientes penas:

a) **Por el delito de tráfico ilícito de sustancias estupefacientes en pequeñas cantidades** una pena de 5 años de presidio menor en su grado máximo, más multa de 40 UTM.

b) **Por el delito de tenencia de arma de fuego prohibida** una pena de 10 años de presidio menor en su grado mínimo.

c) **Por el delito de tenencia de municiones** una pena de 3 años de presidio menor en su grado medio.

**TERCERO:** Que, el **Ministerio Público** en su **alegato de apertura** ratificó el contenido del libelo acusatorio, añadiendo que la Fiscalía acreditará los hechos de la imputación tal como están señalados en el auto de apertura de Juicio Oral, añadiendo que esta es una investigación de la fiscalía centro norte, y se investigaba a este imputado, pues se observó por parte de funcionarios del OS7, la transacción de fecha 5 de julio del 2021 y la del 19 de julio del 2021, donde el acusado vendió cannabis desde su domicilio a dos compradores, así que con autorización del Juzgado de Garantía se autoriza una orden de entrada y registro en su domicilio, y en el interior se encuentran sustancias ilícitas y estupefacientes, y dinero producto de su comercialización, más un arma de fuego modificada y cartuchos de la misma, por lo que estamos en presencia de los delitos que constan en la acusación, y cree que probará más allá de toda duda razonable la existencia de los delitos y la participación del imputado, y lo probará con la declaración de funcionarios policiales, y con otros medios de prueba, y a ello se sumarán los antecedentes documentales, y en relación a las sustancias que son controladas y el arma de fuego, se acreditará su naturaleza y aptitud con la prueba pericial que acompañará, por lo que solicita su condena.

Por su parte, en su **alegato de cierre**, la representante del **ente persecutor** señala, en lo medular, que el Ministerio Público refirió al tribunal que probaría la existencia del delito y la participación del imputado, y probó que el imputado participó en un delito de tráfico en pequeñas cantidades con la prueba testimonial, pues además existieron compras por parte de infractores, y lo refirieron quienes observaron el pasamanos y fiscalizaron a los infractores, y también hay un delito de tenencia de arma y municiones, y es lo que está discutido, y contra esta tesis del Ministerio Público el único test en contra de la Fiscalía, es la declaración del propio imputado que dice que el arma no es de él, pero los funcionarios del OS7, fueron claros y contestes en cuanto señalaron que en los días diversos en que hicieron las vigilancias a su domicilio, solo vieron siempre al imputado, y cabe hacer presente que el espacio físico donde fue incautada el arma y las municiones, estaban en el mismo espacio físico del acusado, y estaban a vista y paciencia de él, por lo que no hay duda alguna que tenía el completo dominio de la misma, y los funcionarios que diligencian la orden de entrada y registro dicen que no había ninguna persona más, y el propio imputado reconoce que en este “departamentito” solo estaba él y solo vivía él ahí, y conforme al principio de objetividad difícilmente podrían haber investigado otro domicilio, como el de su hermana o su cuñada, porque durante toda la investigación y el procedimiento, el

imputado solo ha señalado este domicilio de Calle Norte, y siendo el arma y municiones aptas para el disparo, solicita veredicto condenatorio.

**CUARTO:** Que, la **Defensa** del acusado **Ortiz Leal**, en su **alegato de apertura**, dice que considera que al final del Juicio Oral el tribunal no podrá llegar a la convicción de que su representado estaba cometiendo el delito de tenencia de arma de fuego y sus municiones, porque no podrá probar cuándo y cómo llegó el arma al lugar, pues no tenía conocimiento de la misma, pero si confesará lo del tráfico en pequeñas cantidades, pero la mera situación de que existiera un arma en su domicilio no superará el estándar de la duda razonable.

Por su parte, en su **clausura**, la misma **defensa**, manifiesta que todos estamos en control de lo que sucede en la sala de audiencias, y explica que él ha estado en el escritorio durante el desarrollo de la audiencia de Juicio Oral, pero si busca un poco dentro de aquél, se encuentra un pañuelo de color morado, y puede asegurar que ni siquiera el funcionario de acta sabía que este pañuelo estaba ahí, y la duda razonable que debe sortear el Ministerio Público es si Marcelo sabía que esa pistola estaba a su disposición, más, la prueba nos dice que un funcionario debió subirse a una silla para ver la pistola, y el Teniente dice que el mueble donde estaba el arma y los cartuchos era más alto que el, por lo tanto su imputado, que es más bajo, no tenía como verla, el Teniente dice que hay independencia entre los dos inmuebles que allanaron, pero esa división era intelectual y no física, porque ambos funcionarios hablan de dormitorios en dos pisos, y cuando hablan de una casa se imagina que hay un baño, dormitorios y cocina, y se pregunta cuantas cocinas había en la casa, y en el mismo sentido también se pregunta porqué arrendar una casa sin cocina, y dice que en realidad esa cocina era un espacio común del inmueble, ya que es la cocina, y otra explicación poco razonable de los policías es cuando manifiestan que tuvieron que entrar por distintas entradas, y se pregunta si eso no es acaso un ingreso ilegal, cuestionándose cuál es la flagrancia, pues aquellas habían ocurrido muchísimos días antes, y, volviendo al ejemplo, si nos preguntamos hoy día si él sabía de la existencia de este pañuelo, aún cuando estuviese sentado durante el desarrollo de la audiencia en el mismo escritorio, dice que la respuesta es: probablemente, pero se pregunta si es suyo: y aquí también la respuesta es: probablemente, y se pregunta si él lo trajo, y denuevo se contesta que: probablemente, más, recordemos que su representado hace 7 meses que vivía ahí, pues antes estuvo preso, y había otras personas que vivían ahí, por lo que no se puede condenar al imputado por la tenencia de esa arma ni de sus cartuchos, que en definitiva estaban a disposición de todos, por lo que no es posible que el Tribunal alcance el estándar condenatorio a ese respecto, aunque si, recalca, lo único que se prueba es el micro tráfico, ya que su mismo defendido lo confiesa, por lo que solicita absolución respecto a las infracciones a la Ley 17.798, y condena en cuanto a la infracción a la Ley 20.000.

**QUINTO: DECLARACIÓN DEL ACUSADO:** Que, el enjuiciado, siendo debidamente informado de sus prerrogativas, y asesorado en forma por su defensa, renunció a su derecho a guardar silencio, y declaró en

estrados, sin formalidad legal, siendo solo exhortado a decir verdad, y a responder con claridad y precisión las preguntas que se le formularon, y señaló, en lo medular, lo que sigue a continuación:

**MARCELO PATRICIO ORTIZ LEAL:**

Quien narra, en lo sustancial, que él vendió marihuana, que llevaba siete meses en la calle, y había llegado recién a su domicilio, y su casa estaba arrendada por piezas, y en la esquina había un “departamentito”, dónde llegaba, y solo dormía, y como económicamente no tenía nada, estaba mal, hizo una que otra venta de droga porque estaba en pandemia y se veía sin nada.

Expone que su mujer estaba vendiendo droga y arrendaba la casa, y había mucha gente, e incluso debía estar echando gente porque andaba mal, y si hizo eso de vender pitos, no lo niega, fue por este tema económico, ya que tenía solo 11 mil pesos, y del arma no tenía idea que estaba ahí, y de los cartuchos tampoco sabía de su existencia, porque llegaba a ese “departamentito”, estaba un rato en la tarde, y no podía echar a la gente porque después tenía problemas con su señora, y eso era porque antes de los 7 meses se había separado, porque se vino preso esa primera vez, porque se enredó en algo y tuvo mala suerte, y cuando llegó a su casa se dio cuenta que era “un antro”, así que él se quedó en esa esquina, pero prácticamente dormía ahí y el resto del tiempo caminaba, y se iba donde su hermana porque ahí no tenía donde comer, y como estaba en pandemia no había trabajo ni nada y se le ocurrió hacer eso.

Reconoce que cuando fue detenido él estaba solo en el departamento, pero en la casa del lado había gente, incluso les dijo que no hicieran tira la puerta porque iba a abrir voluntariamente, y tenía un pito, un smoking, y una moledora para fumárselo él, mientras que el revólver estaba en un mueble de la cocina, pero él no ocupaba la cocina, ya que solo iba en el día, porque en la noche no andaba ahí, porque pasaba mucha gente y su señora le golpeaba la ventana para pedirle plata, así que iba donde su cuñada y donde su hermana, y el inmueble era solo para vender droga, y de hecho el policía le preguntó: “no tienes nada más”, y al rato apareció un policía y empezó a buscar una tabla que había suelta, y se percató que el mueble de cocina tenía un socavón abajo, y ahí estaba la pistola, toda cochina, y la caja de balas más un calcetín con balas a fogeo, y no pudo decir nada más porque no tenía nada que responder al respecto, solo estuvo siete meses afuera, reitera, pero de repente estaba su señora y ella no lo dejaba entrar, pues lleva separado años, reconociendo que todo esto sucede en calle Norte 2293, que es el domicilio que dio en el Juzgado de Garantía.

A la defensa dice que iba a ese domicilio y no se quedaba allí, ni tampoco cocinaba ahí, comía en la calle, pues donde vivía, atrás, había una comida china y ahí comía, además que en no tenía gas tampoco, y cuando salió, no tenía nada que hacer, y por ahí apareció alguien y compró 10 gramos en 40 lucas, y se hizo monedas para el tráfico, aunque hace muchos años atrás sí estuvo en el tráfico, sin perjuicio que la marihuana no vende bien porque todos tienen.

Dilucida que *el departamento está justo en la esquina de calle Norte y la casa de al lado tiene como diez piezas, y su señora le arrendaba a personas que no conocía, y el departamento no tenía comunicación con la casa, pero la gente transitaba por ese sector y en la casa estaba su señora.*

Finalmente, y ante las preguntas del Tribunal esgrime *que el domicilio de calle Norte 2293, donde estaba la marihuana y se hicieron las ventas que reconoce, ese domicilio, es el “departamentito” al que hace referencia, y la casa es lo mismo que el “departamentito”, ya que la comunicación está porque su señora tiene llaves para entrar al “departamentito”, y el “departamentito” está en el mismo inmueble, es una misma dirección, y la cocina efectivamente está en el “departamentito”, pero nunca la ocupó, solo hacía café allí o tomaba agua.*

El acusado no hace uso del derecho a decir unas palabras finales al término de la audiencia.

**SEXTO: MEDIOS DE PRUEBA:** Que con el objeto de demostrar la efectividad de los hechos expuestos en la acusación, el Ministerio Público aportó los siguientes medios probatorios, de los que se valió la Defensa, sin perjuicio de no aportar prueba propia, según consta del auto de apertura:

**PRUEBA TESTIMONIAL:**

**1.- La declaración del funcionario policial Eduardo Enrique Garay Hernández,** Cédula de Identidad Nro. 18.853.012-5, nacido el 2 de Agosto de 1994, de 29 años, soltero, Teniente de Carabineros del OS7, domiciliado para éstos efectos en Santa Isabel 1156, de la comuna de Providencia, quien narra, en lo nuclear que viene a Juicio Oral porque el día 26 de Febrero del 2021, personal del OS7, realizó una denuncia ante la Fiscalía Local Centro Norte en la cual se denuncian dos domicilios de calle Norte de la comuna de Conchalí, y conforme a las diligencias y antecedentes determinaron que en dichos domicilios, sus moradores, se dedicaban al tráfico en pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes, así que solicitaron una orden de investigar para hacer diligencias tendientes a establecer el hecho, se les da la orden, y hacen una serie de diligencias, y el 11 de Junio del 2021, una patrulla a cargo de Carlos Sandoval Avello va al lugar denunciado a las 15 horas, hacen vigilancias observando que en calle Norte 2293, en un tercer domicilio, un hombre de tez morena, hacía movimiento característicos o típicos de transacciones de drogas con diversos compradores, así que solicitaron incorporar el domicilio en la orden de investigar para hacer diligencias en el lugar, y el día 16 de Junio del 2021, se autorizó por parte del Ministerio Público, incorporar el citado domicilio, y por eso ingresó a la plataforma del SAIT de carabineros -software dinámico, desarrollado por Carabineros de Chile, que georreferencia la información de interés policial-, para comprobar la existencia del domicilio, verificando que no había sido intervenido anteriormente, y el día 23 de Junio del 2021, junto a su patrulla, a las 16:45 horas, fueron a calle Norte 2293, observando a un hombre de contextura gruesa, y tez morena, que hacía transacciones de droga por dinero, e hicieron fijación en fotos el día 5 de Junio del 2021, de igual forma, una patrulla a cargo del Sargento Víctor García Insunza, acude al lugar realizando vigilancias discretas y a una distancia prudente, observando que al lugar llega un vehículo Ford Focus de color blanco, y desciende el



conductor, el que hace una transacción de droga, con la misma persona, observándose el mismo pasamanos indiciario de la comercialización de sustancias estupefacientes, luego se retira el conductor, lo fiscalizan y lo identifican como el sujeto de iniciales G.A.C.M., el que hace entrega voluntaria de dos bolsas de nylon transparentes contenedoras de una sustancia dubitada como marihuana en su interior, las que arrojaron un peso de 2 gramos, y ahí él señala ser consumidor y dice haberlas adquirido segundos antes en el inmueble vigilado, mientras que el día 19 de Julio del 2021, él se encontraba realizando patrullajes, con la patrulla a su cargo, y nuevamente vigilan el domicilio, donde observan que se detiene un camión blanco marca JAC, el que se acerca al inmueble, observando ellos que con el mismo sujeto hace este pasamanos indiciario de una transacción de droga, y se retira, quien al ser fiscalizado, hace entrega de una bolsa de nylon transparente con una sustancia dubitada como marihuana en su interior, la que arrojó un peso de 1 gramo, el que manifiesta ser consumidor, añadiendo que había adquirido la sustancia de parte de "Marcelo", así, el 20 de Julio del 2021, una patrulla a cargo de Leonardo Peñailillo Cartes acudió a las 12:30 o 12:45 horas al sector, haciendo un "puerta a puerta", entrevistándose justamente con Marcelo Ortiz Leal, que fue reconocido como el vendedor de droga, y ya el día 6 de Agosto del 2021 solicitaron una orden de entrada y registro, la que fue otorgada el 16 de Agosto del 2021, por el 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, por lo que junto a la patrulla a su cargo, el día 25 de Agosto del 2021, siendo las 17 horas, dieron cumplimiento a la orden de entrada y registro con apoyo del GOPE, instante en el cual se percatan que el domicilio estaba dividido en dos sectores, uno con cocina americana, comedor, baño y una cama, y el otro sector con diversas piezas, y así, en el primer sector donde estaba la cocina americana, estaba Marcelo Ortiz Leal a quien le intimaron la orden, procediendo a registrar completamente el domicilio, y allí se encontró e incautó, sobre la mesa del comedor, una bolsa de nylon transparente contenedora de una sustancia dubitada como marihuana en su interior, la que arrojó un peso de 1,500 miligramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5810712, y así, continuando con la diligencia Marcelo Ortiz entrega en forma voluntaria 11 mil pesos, dinero que fue incautado bajo cadena de custodia NUE 5810714, y el Sargento 2do. Víctor García, encontró, sobre un mueble tipo despensa, adosado a la muralla un arma tipo revolver calibre .22 color de color negro, apto para el disparo según dijeron los funcionarios del GOPE primigeniamente, por mantener un martillo percutor además de 6 municiones en su cilindro, también calibre .22, más una caja con la leyenda Sinopsis, con 44 municiones calibre .22 en su interior, y habían nueve municiones más sobre el mueble calibre .22, las que estaban en una mascarilla, y 3 municiones a fogeo calibre .11, más una munición calibre .22 percutada sobre el mueble, lo que fue incautado bajo cadena de custodia NUE 5810713, al tiempo que lo de la mascarilla fue incautado bajo cadena de custodia NUE 5810715.

Narra, que en el segundo sector del domicilio, su compañero Víctor Zabala Ríos incautó sobre una cama que estaba al costado derecho del tercer dormitorio del segundo piso, una bolsa de papel con la leyenda Jeffrey, la que en su interior mantenía 22 bolsas con marihuana, la que arrojó un peso de 75 gramos,

más un trozo de marihuana, que arrojó un peso de 36 gramos y otro trozo de marihuana que arrojó un peso de 274 gramos, droga que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794411, y dentro de la misma bolsa, había otra bolsa de nylon enhuinchada con cocaína clorhidrato, la que arrojó un peso de 189 gramos, otra bolsa de nylon enhuinchada, la que arrojó un peso de 230 gramos, y un trozo, que arrojó un peso de 26 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794410, asimismo, el mismo funcionario incautó desde un velador, un frasco de aluminio con dos bolsas de nylon transparente con una sustancia dubitada como cocaína clorhidrato, la que arrojó un peso de 100 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794408, una caja color negro con la leyenda Black XS que dentro mantenía una bolsa de nylon transparente con una sustancia dubitada como cocaína clorhidrato, la que arrojó un peso de 50 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794409, y en la misma habitación, desde el piso, a un costado de la cama, se encontró una caja de color verde con diseño, con 8 bolsas con cafeína, la que arrojó un peso de 770 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794412, además de 60 cartones de cigarros con 10 cajetillas cada uno, especies que fueron incautadas bajo cadena de custodia NUE 5792924, refiriéndose a la caja de color verde, al frasco de aluminio, a la caja de color negro, y a una pesa de color gris, que estaba al interior de la bolsa marca Jefrey, al tiempo que se incautó, sobre una repisa, en el primer dormitorio del costado derecho del segundo piso, un cargador plástico gris con munición .380 CBC, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794414, y dos pesas digitales incautadas bajo cadena de custodia NUE 5807887, recordando que sobre un cuadro, que había sobre una lavadora, en el único dormitorio del primer piso, que daba al antejardín, se incautó clorhidrato de cocaína a granel, la que arrojó un peso de 5 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5894414; y al momento del ingreso al segundo sector de la casa, Marcelo Ortiz se hizo cargo de aquel, pues Marcelo dijo que arrendaba esa parte del domicilio a diversas familias, y después de todo aquello, fue trasladado a la 5ta. Comisaría de Conchalí para continuar con el procedimiento de rigor.

Esgrime que las habitaciones del segundo y primer piso, estaban sin moradores al momento del ingreso, y tenían acceso por otro sector, ya que las habitaciones estaban divididas del “departamentito”, con ingresos diferentes, es decir, por la esquina se ingresaba a donde estaba Marcelo Ortiz, y después debieron salir para entrar al segundo domicilio, pero la droga, relativa al micro tráfico, y el arma más las municiones, las incautaron donde estaba Ortiz, es decir, al ingresar se percataron que a la vista estaba la droga, el dinero lo entregó él, y había además un revólver más municiones, específicamente, 44 municiones calibre .22, y el resto estaban sobre el mueble, 9 municiones calibre .22 en una mascarilla, y 3 municiones a fogeo calibre .22 más una munición calibre .22 percutada, y todo esto último estaba en un mueble tipo despensa adosado a la muralla.

Detalla que no sabe cómo ni cuando llegó el arma al inmueble y desconoce quién la llevó, tampoco sabe quién la puso en el mueble, ya que no estaba a simple vista, sino que oculta, y cuando hacían el registro



del inmueble el funcionarios que encuentra el arma los llama, y la fijan fotográficamente, subrayando nuevamente que se encontraba sobre un mueble tipo despensa, que era más grande que él, por lo que recuerda, y la fijaron y ya cuando la bajaron del mueble la observó mejor, contestando finalmente que el parte policial fue por hallazgo de droga, y eso es lo que le imputan a Ortiz.

**2.- Lo depuesto en estrados por el aprehensor Leonardo Esteban Peñailillo Cartes**, Cédula de Identidad Nro. 15.659.765-1, nacido el día 25 de julio de 1984, de 39 años, casado, Sargento Segundo de Carabineros de Chile del OS7 de Punta Arenas, domiciliado para estos efectos en Ruta 9 Sur kilómetro 5,5, de la ciudad de Punta Arenas, quien advierte, en lo pertinente, que conforme a la orden de investigar que mantenía en ese momento personal del OS7, de la comuna de Conchalí, participaron en una vigilancia producto de la cual se obtuvo a un infractor a la Ley 20.000, recalcando que esto fue el día 19 de julio del 2021, a las 17:20 horas, y él concurrió participando de una patrulla junto con Eduardo Garay Hernández y Cristian Zabala Ríos, y vigilaron un domicilio de calle Norte 2293, de la comuna de Conchalí, y en ese momento hicieron vigilancias discretas, cuando vieron llegar un vehículo al domicilio, que era un camión de color blanco, del que desciende un sujeto, y se dirige al domicilio, saliendo una persona de sexo masculino, y captaron que éste traía envoltorios en su mano, el que hace un intercambio de manos, con quien se había bajado del camión, movimientos típicos de transacciones droga, y acto seguido el vehículo se va, y el individuo ingresa al domicilio, y para no entorpecer la investigación siguieron al vehículo que había parado en el domicilio, y le dieron alcance a las 17:40 horas, en Zapallar con Los Vilos, donde lo fiscalizan, y era un individuo de contextura delgada, de sexo masculino, se identifican como funcionarios de Carabineros del OS7, y esta persona en forma voluntaria hace entrega de una bolsa de nylon transparente con una sustancia vegetal de color verde, a la que le hicieron prueba de campo, la que dio orientación positiva al cannabis spray 1 y 2, siendo positivo al agente activo que es el THC, la pesaron y arrojó 1 gramo, y la levantaron con cadena de custodia NUE 5810524, para después tomar el procedimiento de rigor, y ahí fue enviada al Servicio de Salud Metropolitana Norte con oficio N° 2070 de la misma fecha, subrayando que en sus vigilancias nunca vio a ninguna otra persona que ingresara o saliera del domicilio, adicionando que el infractor al artículo 50 de la Ley 20.000 era Juan Ernesto Lagos Soto.

**3.- La versión entregada por el policía Víctor Alejandro García Insunza**, Cédula de Identidad Nro. 17.205.159-6, nacido el 30 de agosto de 1989, de 34 años, casado, Sargento Segundo del OS7 de Carabineros de Chile, domiciliado para éstos efectos en Santa Isabel 1156, de la comuna de Providencia, quien esgrime, en lo puntual, que viene a Juicio Oral porque participa en dos diligencias, una vigilancia, y en una orden de entrada y registro, y el día 5 de julio del 2021, siendo las 18:10 horas, concurrieron a las inmediaciones del domicilio de calle Norte 2293, por orden de investigar por infracción a la Ley 20.000, en compañía de Sergio Gutiérrez, e hicieron vigilancia discreta observando que llegaba un auto Ford Focus de color blanco, del que bajó un sujeto de contextura delgada, y llama a viva voz hacia el domicilio, y desde ahí

sale un individuo de contextura gruesa, de tez morena, manipulando bolsas de nylon transparente de similares características a los contenedores de droga, y hacen un intercambio de droga por dinero, luego el auto se retira del lugar, lo siguen a distancia, y lo interceptan en Zapadores con Fermín Vivaceta, y le hacen un control de identidad del artículo 85 del Código Procesal Penal, siendo identificado con las iniciales como G.A.C.M., quien entrega voluntariamente a su colega Sergio Gutiérrez, dos bolsas contenedoras de una sustancia dubitada como marihuana, que arrojó un peso de dos gramos, los que fueron remitidos en su oportunidad con el parte N° 148, de fecha 05 de julio del 2021, y el día 25 de agosto del 2021, siendo las 17:10 horas, se dio cumplimiento a la orden de entrada y registro emanada del 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, con la finalidad de llevar a efecto el allanamiento del inmueble de calle Norte 2293, de la comuna de Conchalí, y una vez en el interior, el Teniente Eduardo Garay, procedió a darle a conocer el motivo de su presencia en el lugar, y le hace lectura de los antecedentes de la orden de entrada y registro a Marcelo Ortiz Leal, así que procedieron al registro del inmueble, encontrando su Teniente, sobre la mesa del comedor, una bolsa de nylon transparente contenedora de marihuana, y en un mueble tipo repisa adosado a la muralla encontraron un revólver sin marca, de color negro, calibre .22, más un cilindro con 6 municiones sin percutar; una caja de cartón con la leyenda Sinopsis, con 44 municiones sin percutar, las que estaban en un mueble tipo repisa adosado a la muralla, y al interior de una mascarilla habían 9 municiones sin percutar calibre .22, tres municiones a fogueo y una munición percutada calibre .22 las que fueron remitidas a LABOCAR, levantadas bajo NUE 5810713, y continuando el registro, el Sargento Primero Cristian Zabala Ríos, quien encuentra en la habitación del costado derecho del segundo piso, sobre una cama, una bolsa de color blanco con 22 bolsas de nylon transparente, con marihuana, dos trozos de marihuana, dos bolsas con cocaína clorhidrato, y un trozo más dentro de una bolsa de nylon transparente, que era también clorhidrato de cocaína, más una pesa digital de color gris, al tiempo que en un velador hallaron un frasco de metal color gris con dos bolsas de clorhidrato de cocaína, y una caja de cartón con la leyenda XS con una bolsa de nylon transparente con clorhidrato de cocaína en su interior, y en la misma habitación, al costado de la cama encontró una caja de cartón de color verde con 8 bolsas de nylon transparente contenedoras de cafeína, y además, en la primera habitación del segundo piso, del costado izquierdo, su Teniente Eduardo Garay Hernández, encontró un cargador de pistola plástico con munición calibre .380 marca CBC sin percutir, y en el primer piso, sobre una lavadora, arriba de un cuadro había clorhidrato de cocaína a granel, así que su mismo Teniente Eduardo Garay, le da conocer el motivo de su detención a Marcelo Ortiz Leal, le leen los derechos que le asisten como detenido, para trasladarlo a la unidad del sector para adoptar el procedimiento de rigor.

Pormenoriza que donde estaba el imputado que detuvieron, se incautó la droga y el arma, además que durante las vigilancias discretas que realizaron no vieron a nadie más en el domicilio, no fiscalizan a nadie más y él dijo ser propietario del inmueble, recalcando nuevamente que en la primera parte de la casa, donde estaba Marcelo Ortiz, había una pieza habitación con cocina americana y baño, y abajo es que habían

diferentes habitaciones, que dijo Ortiz que arrendaba a diversas familias, pero todo el inmueble estaba bajo la misma numeración, es decir, entraron por la misma casa, no recuerda como entraron al segundo piso, pero el reconoció como suya la primera habitación que revisaron, y aquello es coincidente con las vigilancias, en las que solo constataron que vivía él.

Para otorgarle verosimilitud a sus dichos y conocer de las características de los objetos incautados, se le exhibe el **set de once (11) imágenes del lugar de los hechos**, especies incautadas, y pesaje de sustancias; y en la imagen número 1 ve la calle Norte número 2293, de la comuna de Conchalí, en la imagen número 2 ve la bolsa de nylon con marihuana que estaba sobre la mesa del comedor donde estaba Ortiz, en la imagen número 3 ve la suma de 11 mil pesos, entregados voluntariamente por el detenido al Teniente, en la imagen número 4, ve el mueble tipo repisa donde estaba el revólver de color negro, sin marca, con 6 municiones calibre .22 en su interior, más la caja de cartón con la leyenda Sinopsis que mantenía 44 municiones, y la mascarilla con 9 municiones calibre .22 sin percutir más las municiones a fogeo, y la otra percutada, todo lo que estaba en la parte de arriba del mueble, al costado derecho, explicando que debió subirse a una especie de silla para llegar arriba y para poder verla porque estaba en el fondo.

De utilidad también fue la exhibición y el reconocimiento que el deponente hace de la evidencia material consistente en **una caja cartón incautada bajo NUE 5810715**, y en **una mascarilla incautada bajo NUE 5810715**, identificando sus respectivas cadenas de custodia, la fecha que era 25 de agosto del 2021, y ambas se corresponden a una mascarilla de color celeste y a una caja de cartón con la leyenda Sinopsis, apreciando que en el primer objeto, la mascarilla, habían 9 municiones y en la caja de cartón habían 44 municiones, todas calibre .22 y aquellas evidencias las levantó él.

Igualmente beneficiosa resultó la identificación que el testigo hizo de las evidencias consistentes en: **un revolver N° serie E2VP-1410311** adaptado incautado bajo NUE 5810713, y de **59 cartuchos balísticos calibre.22**, tres cartuchos a fogeo calibre.22 y una vainilla calibre. 22 incautados bajo NUE 5810713; exponiendo que la NUE 5810713 corresponde al arma y a la munición, y se ve el revólver negro con su cilindro, en cuyo interior habían 6 municiones calibre .22, y la totalidad de las municiones incautadas sumadas, son las que hacen los 59 cartuchos balísticos.

Por último, responde que en las otras habitaciones no había nadie, ya que estaban vacías, y se dio cuenta de ellas únicamente por los hallazgos que hicieron en su interior, pero aquellos hallazgos no le son imputados al detenido.

**4.- Lo señalado en su narración por el deponente Sergio Iván Gutiérrez Vega**, Cédula de Identidad Nro. 16.985.755-5, nacido el 5 de abril de 1988, de 36 años, casado, Sargento segundo del OS7 de la ciudad de Concepción de Carabineros de Chile, domiciliado para éstos efectos en pasaje Pedro de Valdivia 1303 lote B, de la ciudad de Concepción, quien señala, en lo fundamental, que viene a Juicio Oral ya que el día 5 de julio del 2021 estaba dentro de una patrulla de la sección de micro tráfico del OS7 de Carabineros, de la

prefectura norte, y participó en una vigilancia a un domicilio de calle Norte 2293, de la comuna de Conchalí, y como personal especializado hicieron vigilancias discretas a una distancia prudente, para obtener antecedentes, y alrededor de las 18:10 horas llega un vehículo blanco marca Ford modelo Focus al domicilio, del cual desciende un sujeto de sexo masculino, de contextura delgada y se acerca al domicilio que está en la esquina de Víctor González con calle Norte que corresponde a la numeración 2293 de esta última arteria, hace un llamado a viva voz, y sale un hombre con quien se entrevista y realizan un movimiento típico de pasamanos, característico de la venta de droga, y después se retira el conductor al norte por calle Víctor González, así que personal especializado le realiza seguimiento y a la altura de calle Zapadores con Fermín Vivaceta lo fiscalizan y le hacen presente al chofer que eran funcionarios del OS7, hacen un control y se le identifica, y a los dos segundos, voluntariamente, hace entrega de dos bolsas de nylon transparente con una sustancia vegetal de color verde en su interior, a la que el personal le hace la respectiva prueba de campo orientativa que arroja color azul positiva ante la presencia de THC, posterior a ello el infractor hace presente que era consumidor de marihuana, y que ese día se había trasladado a calle Norte, a una casa de color rosada con cerco metálico negro y madera, y había comprado 2 gramos de cannabis, atribuibles a la bolsa que le entregó el imputado, las que compró cada una a 5.000 pesos, y se la compró a un hombre que conocía como Marcelo.

Refiere que durante la vigilancia no vio ingresar a otra persona al domicilio, solo a Marcelo, aunque él solo participó de esa vigilancia, y después, en el allanamiento al domicilio, participó como filmador, y le correspondió filmar el procedimiento completo, primero entra el GOPE para asegurar el lugar, y después ellos llevan a cabo el diligenciamiento de la orden judicial y la correspondiente incautación, recordando que solo estaba el imputado el día de los hechos, que se llamaba Marcelo Leal al parecer, y que él estaba al interior de la dependencia, en un sillón destinado a living comedor cuando entraron, y en ese lugar se incautó un arma tipo revólver de color negro que estaba sobre un mueble colgado en un muro, detallando que sobre aquél estaba el armamento, el que según la apreciación de personal especializado del GOPE, se trataba de un revólver calibre .22 con 6 cartuchos sin percutar en su cilindro, y en la misma habitación estaba el acusado.

Responde a la defensa que efectivamente el GOPE hace ingreso al domicilio en principio, y después de que les afirman de que es seguro el ingreso, una vez dentro de aquel, no fue necesario el uso de más fuerza, además que el imputado estaba solo sentado en un sofá.

#### **PRUEBA PERICIAL:**

**4.- La narración del especialista José Andrés Inostroza Ramírez,** Cédula de Identidad Nro. 14.134.719-5, nacido el 25 de marzo de 1981, de 43 años, en Santiago, Sargento 2do. y perito armero artificiero del LABOCAR, domiciliado para éstos efectos en Maule N° 40 de Santiago, quien depone al tenor de informe pericial balístico y armas N° 6421-2021 del laboratorio de criminalística de Carabineros de Chile, realizado a especies incautadas en poder del acusado Marcelo Patricio Ortiz Leal, bajo NUE 5810713 y NUE

5794414, quien menciona, en lo pertinente y medular, que viene como perito de reemplazo de Claudio Rojas Reyes, perito armero que está en retiro, exponiendo que él arribó a sus conclusiones pues mediante Instrucción Particular que corresponde a la 6421-2021, se le remitieron diversos elementos para pericia, y fue así que perició un revólver a fogueo modificado marca Ekol, modelo Viper, calibre .380 a fogueo, además de 59 cartuchos balísticos calibre .22 largo, rotulados de C1 a C59, más tres cartuchos a fogueo calibre .22 a fogueo, rotulados de C60 a C62, y una vaina calibre .22 largo balística, rotulada como V1, evidencias insertas en cadena de custodia NUE 5810713, además de un cargador plástico rotulado como E1, y un cartucho balístico .380 auto, rotulado como C63, contenido en la cadena de custodia NUE 5794414, señalando que el arma en comento, esto es: el revolver a fogueo modificado fue sometido a prueba de disparo con cartuchos balísticos incriminados calibre .22 largo rotulados de C1 a C59, usando para ello 4 cartuchos de los cuales, debido a la modificación del arma en cuanto a sus recamaras del cilindro, disparó o se puede decir que obtuvo correcta percusión y expulsión de proyectiles balísticos únicos por parte de los 4 cartuchos, señala que el revólver estaba recamarado o mantenía inserto material metálico para hacerlo compatible con los cartuchos balísticos, y ellos debían alinearse en la recámara con el cañón, sin embargo comprobaron en 4 oportunidades que estaba apta para el disparo, y, a su vez, activó tres cartuchos a fogueo calibre .22 fogueo, los que estaban aptos para la activación, en cuanto a la vaina rotulada como V1, la mandó para comparación microscópica entre V1 y similares testigos C1 a C4, logrando establecer que mantenían idénticas micro estriaciones, vale decir la vaina V1 fue disparada por el revólver a fogueo peritado, mientras que el cargador plástico para pistolas a juguete, no estaba en buenas condiciones de funcionamiento mecánico sin ser compatible con el revólver o con los cartuchos, a su vez el cartucho C63 estaba en buen estado de conservación y era apto para su uso, lo que fue corroborado con arma de cargo fiscal, y así, el perito en sus conclusiones manifiesta que el arma era apta, lo que fue corroborado con munición incriminada, mientras que la vaina V1 fue también disparada por el revólver peritado, y el cargador plástico de juguete más el cartucho .380 auto, no eran compatibles con el revólver, aunque si era apta para su uso, lo que fue corroborado con arma de cargo fiscal.

Para ilustrar la pericia de su compañero se le exhibe, un **set de cinco (5) imágenes que forman parte de pericial de arma y balístico N° 6421-2021** de laboratorio de criminalística de Carabineros de Chile, y en la imagen número 1: reconoce que la foto corresponde al revólver de color negro con letrilla de la NUE 5810713, que se perició, en la imagen número 2: se aprecia una cantidad de cartuchos balísticos más una vaina, mirando de frente a la pantalla, al costado derecho, en el centro, parte superior, hay una aletilla que dice NUE 5810713, en la imagen número 4: se aprecia un número de identificación por parte del creador de armas de fogueo que no tiene interés, ya que no son inscritas, en la imagen número 5: se aprecia la comparación balística microscópica de la vaina que está al costado derecho, y otra distinta que está al costado izquierdo, que tiene idénticas micro estriaciones.

El Ministerio Público incorpora, mediante lectura resumida, sin oposición de la Defensa, conforme lo preceptuado en el artículo 315 del Código Procesal Penal, y sin perjuicio de ser acompañados materialmente, tanto antecedentes periciales como documentales, consistentes en:

**PRUEBA DOCUMENTAL Y PERICIAL:**

**1.- Oficio N° 1938 de fecha 05 de julio 2021** del departamento de drogas OS7 al Servicio de Salud Metropolitano Norte, que remite la droga incautada bajo NUE 5792647, al infractor Giovanni Contreras Montero, consistente en 02 bolsas de nylon transparente contenedoras de marihuana que arrojaron un peso de 2 gramos, con firma de doña Angélica Alarcón Blasco, mayor de Carabineros, Jefe sección Microtráfico.

**2.- Acta de Recepción N° 2017, Decomisos de la Ley 20.000, del Servicio de Salud Metropolitano Norte**, de fecha 06 de julio del 2021, que da cuenta de haber recibido en la oficina de decomisos del citado servicio, a las 01:03 horas, el oficio N° 1938 de fecha 05 de julio del 2021 y el parte N° 148 de fecha 05 de julio del 2021 del departamento antidrogas OS7, respecto de la droga incautada bajo el NUE 5792647, dirigido a la Fiscalía Regional Centro Norte, decomiso enviado a dicha Dirección con el detalle siguiente: nombre de la presunta sustancia: Marihuana, peso o cantidad bruto recibida: 2,00 gramos (con envoltorio), peso o cantidad neta recibida: 1,30 gramos, muestra: 0,50 gramos, contra muestra: 0,80 gramos, saldo: 0,00 gramos, descripción del decomiso: hierba hojas color verde, se devuelve NUE y contenedor, entregada a dicha dependencia por el Cabo Fernandez Jaramillo, firman para constancia el funcionario que recibe TEC.JGS, y el funcionario que entrega.

**3.- Reservado 2017, de fecha 17 de marzo 2022**, del Servicio de Salud Metropolitano Norte en que se remite protocolo de análisis químico 2021/2017, de la sustancia incautada bajo NUE 5792647, cantidad de muestra recibida: 0.49 gramos, Firma: Q.F. Carla Ángel Obregón.

**4.- Protocolo de Análisis Químico N° 2017 emitido por el Servicio de Salud Metropolitano Norte**, dirigido a la Fiscalía Local Centro Norte, de fecha 17 de Marzo de 2022, que Informa en relación al Acta de Recepción: 2017, elaborado y firmado por la perito químico Carla Ángel Obregón, que indica: En cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 43 de la Ley 20.000, informo a Uds. los resultados del análisis químico y farmacognóstico practicado a la muestra de sustancia recepcionada por este Servicio, signada con el N.U.E. 5792647, y los efectos que produce y la peligrosidad que ella reviste para la salud pública, según paso a señalar: Protocolo de Análisis: Peso de la muestra: 0,49 gramos, Tipo de Muestra: Hierba seca hojas color verde, Descripción de los tests y procedimientos a que fue sometida la muestra: Análisis Químico, Extracción química con el reactivo Metanol, Reacción de identificación con el reactivo Sal de Azul sólido B, diluido en Sulfato de Sodio anhidro, Manchas color rojo-violácea indican reacción positiva para cannabinoles, Análisis farmacognóstico: Identificación microscópica de ciertas características propias del cáñamo, Exposición de los resultados de los procedimientos aplicados: Producto identificado: Cannabis Sativa,



Naturaleza: Vegetal; Contenido: Principios activos de Cannabis Sativa; Composición: Tetrahidrocannabinol; Grado de pureza: No se determina; componentes tóxicos y psicoactivos asociados: No se determina.

**5.- Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis** emitido por perito químico Carla Ángel Obregón en relación a NUE 5792647, en el que se consigna: El cannabis es una planta anual originaria de Asia, que crece entre uno y dos metros de altura, con hojas palmiformes de cinco a siete segmentos largos y muy dentados. La variedad que se utiliza como droga de abuso contiene una cantidad elevada de sustancias psicoactivas, a partir de esta planta se obtiene la marihuana que contiene más de 421 componentes químicos, que se transforman en más de 2000 al fumarla. Más de 61 de estas sustancias se llaman cannabinoides y sólo se hallan en esta planta. Los cannabinoides que se encuentran en mayor proporción en la planta son el 49-THC, principal causante de los efectos psicoactivos de esta droga, el Cannabidiol (CBD) que es un constituyente no psicoactivo pero abundante en distintos tipos de fibra y finalmente el Cannabinol (CBN) que es el que se encuentra en menor cantidad cuando se trata de plantas frescas. Cabe destacar que debido a las características particulares de estos cannabinoides, esto es: alta retención en los tejidos con mayor contenido graso, y la presencia de metabolitos activos, es que se hace difícil y errático/ relacionar los niveles de concentración en la planta para así establecer el grado de intoxicación del individuo, ya que los cannabinoides se transforman en uno o en otro dependiendo de la edad de la planta, de las condiciones de almacenamiento de la marihuana obtenida y de la forma de administración, por lo que la determinación de la concentración de THC en la misma no permite establecer valores de corte para los efectos y los daños que provocará la cannabis en el individuo. La forma habitual de consumo de cannabis es fumado como marihuana en forma de cigarrillo; así luego de fumar marihuana el 18 - 50% es absorbido como THC produciendo los efectos casi de inmediato con una duración de 2-3 horas. Cuando se han consumido las sustancias psicoactivas de la cannabis, sea cual sea su vía de administración, se producen efectos como euforia y relajación, así como también alteraciones en la percepción, desorientación en tiempo y espacio, todas estas sensaciones son extremadamente dependientes de las expectativas previas del sujeto y del ambiente en que se consume la marihuana. La marihuana también disminuye la capacidad y habilidades motoras, tiempo de reacción y disminución en la atención y memoria. El deterioro producido por la marihuana en la memoria ocurre porque el THC altera la manera en que la información es procesada por el hipocampo, el área del cerebro responsable por la formación de la memoria. Cuando el usuario es principiante es muy posible que desarrolle efectos indeseables como ansiedad y ataques de pánico. El sistema cardiovascular también se ve afectado debido a que el ritmo cardíaco se incrementa en un 20 a 50% que puede durar unos minutos hasta 3 horas, este efecto aumenta cuatro veces la posibilidad de sufrir un accidente cardiovascular. Los usuarios que fuman regularmente cannabis incrementan los síntomas de bronquitis crónica que se manifiesta como tos, producción de esputo y sibilancias, afectando notablemente la capacidad pulmonar del individuo. El humo de la marihuana, al igual que el del tabaco, consiste en una mezcla tóxica de gases y partículas, muchas de las

cuales se sabe que son perjudiciales para los pulmones. Las personas que fuman marihuana regularmente pueden tener muchos de los mismos problemas respiratorios que los fumadores de tabaco, como tos y producción de flema a diario, una mayor frecuencia de enfermedades agudas del pecho y un mayor riesgo de infecciones pulmonares. Incluso el consumo poco frecuente de la marihuana puede causar ardor y picazón en la boca y la garganta, a menudo acompañados por una tos fuerte. Por otra parte, el uso crónico del cannabis se asocia con el denominado síndrome amotivacional y pérdida de memoria, se han reportado además efectos endocrinos como son fallas en la secreción de gonadotrofinas (FSH y LH). Se ha demostrado que el uso crónico de los cannabinoides provoca una disminución de síntesis de testosterona. Estudios en animales de experimentación señalan importante acción en el sistema inmune, provocando inmunosupresión. El consumo de cannabis por parte de mujeres embarazadas puede originar niños prematuros o de bajo peso. Se desarrolla tolerancia y dependencia a los efectos psicológicos provocados por el consumo crónico de cannabis, estado que puede llevar a un síndrome de abstinencia, causando temblor, irritabilidad y alteraciones del sueño, similares a la abstinencia a las benzodiacepinas. En enero de 2019 el prestigioso Journal of Forensic Science reporta la confirmación del uso de cannabis como causa de muerte producto del síndrome de hiperémesis, es decir vómitos profusos e incontrolables que llevan a la muerte por deshidratación severa y falta de sales minerales en los pacientes; los análisis practicados revelaron que la única causa de muerte fue la intoxicación con cannabis. La marihuana es la droga de abuso que reporta mayor ingreso de pacientes adolescentes a tratamiento por adicción y en la mitad de los pacientes que están en tratamiento por otras drogas. Estudios señalan que provoca adicción en al menos el 17% de los jóvenes cuando su consumo comienza en la adolescencia y aumenta el riesgo de predisposición al uso de otras drogas ilícitas. Estudios de la Universidad de Oxford en 2014 demuestran que el uso de marihuana en la adolescencia implica un aumento en 39% de las probabilidades de los jóvenes a desarrollar un primer brote esquizofrénico; desarrollando además crisis de pánico. El último estudio realizado en Chile por la Dra. Dörr y colaboradores, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en 2013, en su trabajo titulado: "Efectos del consumo de marihuana en escolares sobre funciones cerebrales demostrados mediante pruebas neuropsicológicas e imágenes de neuro-SPECT"; estudio aplicado sobre un grupo de 565 escolares, señala que: "Los adolescentes consumidores de marihuana evidencian menores habilidades cognitivas asociadas al proceso de aprendizaje, tales como atención, concentración, jerarquización, integración visoespacial, retención inmediata y memoria visual. Las diferencias entre ambos grupos son estadísticamente significativas" y concluye además que "los estudiantes consumidores exclusivamente de marihuana muestran compromiso coincidente en neuro-imágenes y test neuropsicológicos en áreas del cerebro relacionadas con el aprendizaje y se diferencian significativamente de los no-consumidores en las pruebas neuropsicológicas". El aumento sostenido del consumo de esta droga en Chile se debe al mayor acceso y a la disminución de la percepción del riesgo asociado a su consumo. En consecuencia, no existe una dosis, pureza o concentración

segura para el consumo de cannabis que no revista daño para el consumidor. Por las razones mencionadas al cannabis se encuentra incluida en el artículo 1, Título I del decreto N° 867 de la ley 20.000 que sanciona el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, productoras de dependencia física o psíquica, capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud.

**6.- Oficio N° 2070 de fecha 13 de julio 2021** del departamento de drogas OS7 al Servicio de Salud Metropolitano Norte, que remite la droga incautada bajo NUE 5810524, al infractor Juan Bravo Soto, consistente en 01 bolsa de nylon transparente contenedora de marihuana que arrojó un peso de 1 gramo, con firma de don Rodrigo Pávez Díaz, Teniente Coronel de Carabineros, Jefatura Operaciones.

**7.- Acta de Recepción N° 2113, Decomisos de la Ley 20.000, del Servicio de Salud Metropolitano Norte**, de fecha 20 de julio del 2021, que da cuenta de haber recibido en la oficina de decomisos del citado servicio, a las 04:12 horas, el oficio N° 2070 de fecha 13 de julio del 2021 y el parte N° 154 de fecha 19 de julio del 2021 del departamento antidrogas OS7, respecto de la droga incautada bajo el NUE 5810524, dirigido a la Fiscalía Regional Centro Norte, decomiso enviado a dicha Dirección con el detalle siguiente: nombre de la presunta sustancia: Marihuana, peso o cantidad bruto recibida: 1,00 gramo (con envoltorio), peso o cantidad neta recibida: 0,90 gramos, muestra: 0,50 gramos, contra muestra: 0,40 gramos, saldo: 0,00 gramos, descripción del decomiso: hierba hojas color verde, se devuelve NUE y contenedor, entregada a dicha dependencia por la Sargento Segundo Figueroa Faúndez, firman para constancia el funcionario que recibe TEC.JGS, y el funcionario que entrega.

**8.- Reservado 2113, de fecha 17 de marzo 2022**, del Servicio de Salud Metropolitano Norte en que se remite protocolo de análisis químico 2021/2113, de la sustancia incautada bajo NUE 5810524, cantidad de muestra recibida: 0.45 gramos, Firma: Q.F. Carla Ángel Obregón.

**9.- Protocolo de Análisis Químico N° 2113 emitido por el Servicio de Salud Metropolitano Norte**, dirigido a la Fiscalía Local Centro Norte, de fecha 17 de Marzo de 2022, que Informa en relación al Acta de Recepción: 2113, elaborado y firmado por la perito químico Carla Ángel Obregón, que indica: En cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 43 de la Ley 20.000, informo a Uds. los resultados del análisis químico y farmacognóstico practicado a la muestra de sustancia recepcionada por este Servicio, signada con el N.U.E. 5810524, y los efectos que produce y la peligrosidad que ella reviste para la salud pública, según paso a señalar: Protocolo de Análisis: Peso de la muestra: 0,45 gramos, Tipo de Muestra: Hierba seca hojas color verde, Descripción de los tests y procedimientos a que fue sometida la muestra: Análisis Químico, Extracción química con el reactivo Metanol, Reacción de identificación con el reactivo Sal de Azul sólido B, diluido en Sulfato de Sodio anhidro, Manchas color rojo-violácea indican reacción positiva para cannabinoles, Análisis farmacognóstico: Identificación microscópica de ciertas características propias del cáñamo, Exposición de los resultados de los procedimientos aplicados: Producto identificado: Cannabis Sativa,

Naturaleza: Vegetal; Contenido: Principios activos de Cannabis Sativa; Composición: Tetrahidrocannabinol; Grado de pureza: No se determina; componentes tóxicos y psicoactivos asociados: No se determina.

**10.- Acta de Recepción N° 2388, Decomisos de la Ley 20.000, del Servicio de Salud Metropolitano Norte**, de fecha 26 de agosto del 2021, que da cuenta de haber recibido en la oficina de decomisos del citado servicio, a las 05:28 horas, el oficio N° 2490 de fecha 25 de agosto del 2021 y el parte N° 175 de fecha 25 de agosto del 2021 del departamento antidrogas OS7, respecto de la droga incautada bajo el NUE 5810712, dirigido a la Fiscalía Regional Centro Norte, decomiso enviado a dicha Dirección con el detalle siguiente: nombre de la presunta sustancia: Marihuana, peso o cantidad bruto recibida: 1,50 gramo (con envoltorio), peso o cantidad neta recibida: 0,90 gramos, muestra: 0,50 gramos, contra muestra: 0,40 gramos, saldo: 0,00 gramos, descripción del decomiso: hierba hojas color verde, se devuelve NUE y contenedor, entregada a dicha dependencia por la Sargento Primero Tapia Gómez, firman para constancia el funcionario que recibe TEC.JGS, y el funcionario que entrega.

**11.- Oficio N° 2490 de fecha 25 de Agosto del 2021** del departamento de drogas OS7 al Servicio de Salud Metropolitano Norte, que remite la droga incautada bajo diversas NUEs, especialmente la referida a este proceso: 5810712, del infractor Marcelo Patricio Ortiz Leal, consistente en varios contenedores de marihuana.

**12.- Reservado 2388, de fecha 17 de marzo 2022**, del Servicio de Salud Metropolitano Norte en que se remite protocolo de análisis químico 2021/2388, de la sustancia incautada bajo NUE 5810712, cantidad de muestra recibida: 0.44 gramos, Firma: Q.F. Carla Ángel Obregón.

**13.- Protocolo de Análisis Químico N° 2388 emitido por el Servicio de Salud Metropolitano Norte**, dirigido a la Fiscalía Local Centro Norte, de fecha 17 de Marzo de 2022, que Informa en relación al Acta de Recepción: 2388, elaborado y firmado por la perito químico Carla Ángel Obregón, que indica: En cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 43 de la Ley 20.000, informo a Uds. los resultados del análisis químico y farmacognóstico practicado a la muestra de sustancia recepcionada por este Servicio, signada con el N.U.E. 5810712, y los efectos que produce y la peligrosidad que ella reviste para la salud pública, según paso a señalar: Protocolo de Análisis: Peso de la muestra: 0,44 gramos, Tipo de Muestra: Hierba seca hojas color verde, Descripción de los tests y procedimientos a que fue sometida la muestra: Análisis Químico, Extracción química con el reactivo Metanol, Reacción de identificación con el reactivo Sal de Azul sólido B, diluido en Sulfato de Sodio anhidro, Manchas color rojo-violácea indican reacción positiva para cannabinoles, Análisis farmacognóstico: Identificación microscópica de ciertas características propias del cáñamo, Exposición de los resultados de los procedimientos aplicados: Producto identificado: Cannabis Sativa, Naturaleza: Vegetal; Contenido: Principios activos de Cannabis Sativa; Composición: Tetrahidrocannabinol; Grado de pureza: No se determina; componentes tóxicos y psicoactivos asociados: No se determina.

**14.- Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis** emitido por la perito químico Carla Ángel Obregón en relación a NUE 5810712, en el que se consigna: El cannabis es una planta anual originaria de Asia, que crece entre uno y dos metros de altura, con hojas palmiformes de cinco a siete segmentos largos y muy dentados. La variedad que se utiliza como droga de abuso contiene una cantidad elevada de sustancias psicoactivas, a partir de esta planta se obtiene la marihuana que contiene más de 421 componentes químicos, que se transforman en más de 2000 al fumarla. Más de 61 de estas sustancias se llaman cannabinoides y sólo se hallan en esta planta. Los cannabinoides que se encuentran en mayor proporción en la planta son el 49-THC, principal causante de los efectos psicoactivos de esta droga, el Cannabidiol (CBD) que es un constituyente no psicoactivo pero abundante en distintos tipos de fibra y finalmente el Cannabinol (CBN) que es el que se encuentra en menor cantidad cuando se trata de plantas frescas. Cabe destacar que debido a las características particulares de estos cannabinoides, esto es: alta retención en los tejidos con mayor contenido graso, y la presencia de metabolitos activos, es que se hace difícil y errático/ relacionar los niveles de concentración en la planta para así establecer el grado de intoxicación del individuo, ya que los cannabinoides se transforman en uno o en otro dependiendo de la edad de la planta, de las condiciones de almacenamiento de la marihuana obtenida y de la forma de administración, por lo que la determinación de la concentración de THC en la misma no permite establecer valores de corte para los efectos y los daños que provocará la cannabis en el individuo. La forma habitual de consumo de cannabis es fumado como marihuana en forma de cigarrillo; así luego de fumar marihuana el 18 - 50% es absorbido como THC produciendo los efectos casi de inmediato con una duración de 2-3 horas. Cuando se han consumido las sustancias psicoactivas de la cannabis, sea cual sea su vía de administración, se producen efectos como euforia y relajación, así como también alteraciones en la percepción, desorientación en tiempo y espacio, todas estas sensaciones son extremadamente dependientes de las expectativas previas del sujeto y del ambiente en que se consuma la marihuana. La marihuana también disminuye la capacidad y habilidades motoras, tiempo de reacción y disminución en la atención y memoria. El deterioro producido por la marihuana en la memoria ocurre porque el THC altera la manera en que la información es procesada por el hipocampo, el área del cerebro responsable por la formación de la memoria. Cuando el usuario es principiante es muy posible que desarrolle efectos indeseables como ansiedad y ataques de pánico. El sistema cardiovascular también se ve afectado debido a que el ritmo cardiaco se incrementa en un 20 a 50% que puede durar unos minutos hasta 3 horas, este efecto aumenta cuatro veces la posibilidad de sufrir un accidente cardiovascular. Los usuarios que fuman regularmente cannabis incrementan los síntomas de bronquitis crónica que se manifiesta como tos, producción de esputo y sibilancias, afectando notablemente la capacidad pulmonar del individuo. El humo de la marihuana, al igual que el del tabaco, consiste en una mezcla tóxica de gases y partículas, muchas de las cuales se sabe que son perjudiciales para los pulmones. Las personas que fuman marihuana regularmente pueden tener muchos de los mismos problemas respiratorios que los fumadores de tabaco, como tos y

producción de flema a diario, una mayor frecuencia de enfermedades agudas del pecho y un mayor riesgo de infecciones pulmonares. Incluso el consumo poco frecuente de la marihuana puede causar ardor y picazón en la boca y la garganta, a menudo acompañados por una tos fuerte. Por otra parte, el uso crónico del cannabis se asocia con el denominado síndrome amotivacional y pérdida de memoria, se han reportado además efectos endocrinos como son fallas en la secreción de gonadotrofinas (FSH y LH). Se ha demostrado que el uso crónico de los cannabinoides provoca una disminución de síntesis de testosterona. Estudios en animales de experimentación señalan importante acción en el sistema inmune, provocando inmunosupresión. El consumo de cannabis por parte de mujeres embarazadas puede originar niños prematuros o de bajo peso. Se desarrolla tolerancia y dependencia a los efectos psicológicos provocados por el consumo crónico de cannabis, estado que puede llevar a un síndrome de abstinencia, causando temblor, irritabilidad y alteraciones del sueño, similares a la abstinencia a las benzodiacepinas. En enero de 2019 el prestigioso Journal of Forensic Science reporta la confirmación del uso de cannabis como causa de muerte producto del síndrome de hiperémesis, es decir vómitos profusos e incontrolables que llevan a la muerte por deshidratación severa y falta de sales minerales en los pacientes; los análisis practicados revelaron que la única causa de muerte fue la intoxicación con cannabis. La marihuana es la droga de abuso que reporta mayor ingreso de pacientes adolescentes a tratamiento por adicción y en la mitad de los pacientes que están en tratamiento por otras drogas. Estudios señalan que provoca adicción en al menos el 17% de los jóvenes cuando su consumo comienza en la adolescencia y aumenta el riesgo de predisposición al uso de otras drogas ilícitas. Estudios de la Universidad de Oxford en 2014 demuestran que el uso de marihuana en la adolescencia implica un aumento en 39% de las probabilidades de los jóvenes a desarrollar un primer brote esquizofrénico; desarrollando además crisis de pánico. El último estudio realizado en Chile por la Dra. Dörr y colaboradores, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en 2013, en su trabajo titulado: "Efectos del consumo de marihuana en escolares sobre funciones cerebrales demostrados mediante pruebas neuropsicológicas e imágenes de neuro-SPECT"; estudio aplicado sobre un grupo de 565 escolares, señala que: "Los adolescentes consumidores de marihuana evidencian menores habilidades cognitivas asociadas al proceso de aprendizaje, tales como atención, concentración, jerarquización, integración visoespacial, retención inmediata y memoria visual. Las diferencias entre ambos grupos son estadísticamente significativas" y concluye además que "los estudiantes consumidores exclusivamente de marihuana muestran compromiso coincidente en neuro-imágenes y test neuropsicológicos en áreas del cerebro relacionadas con el aprendizaje y se diferencian significativamente de los no-consumidores en las pruebas neuropsicológicas". El aumento sostenido del consumo de esta droga en Chile se debe al mayor acceso y a la disminución de la percepción del riesgo asociado a su consumo. En consecuencia, no existe una dosis, pureza o concentración segura para el consumo de cannabis que no revista daño para el consumidor. Por las razones mencionadas al cannabis se encuentra incluida en el artículo 1, Título I del decreto N° 867 de la ley 20.000 que sanciona el



tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, productoras de dependencia física o psíquica, capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud.

**15.- Comprobante de depósito a plazo reajutable en UF de dinero** incautado en causa RUC 2.000.259.334-4, por la suma de \$11.000 pesos, bajo NUE 5810714.

**Se incorpora materialmente, y sin perjuicio de su exhibición y del reconocimiento efectuado por testigos:**

**EVIDENCIA MATERIAL:**

**1.- Una caja de cartón** incautada bajo NUE 5810715.

**2.- Una mascarilla** incautada bajo NUE 5810715.

**3.- Un revolver N° de serie E2VP-1410311** adaptado incautado bajo NUE 5810713.

**4.- 59 cartuchos balísticos calibre.22**, tres cartuchos fogueo calibre.22 y una vainilla calibre. 22 incautados bajo NUE 5810713.

**OTROS MEDIOS DE PRUEBA:**

**1.- Un set de cinco (5) imágenes** que forman parte de pericial de arma y balístico N° 6421-2021 de laboratorio de criminalística de Carabineros de Chile.

**2.- Un set de once (11) imágenes** del lugar de los hechos, especies incautadas, pesaje de sustancias, de las que se exhiben las imágenes números 1, 2 y 3.

**SÉPTIMO:** Que, los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

**OCTAVO: HECHO QUE SE TUVO POR ACREDITADO Y DECISIÓN DEL TRIBUNAL:**

**1.-** Que, estos juzgadores apreciaron la prueba del Ministerio Público reseñada en el fundamento precedente, con libertad, velando por no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, con lo que lograron adquirir, más allá de toda duda razonable, la convicción respecto de la ocurrencia del hecho que se reseñará en el párrafo siguiente:

*“El día 5 de julio de 2021, alrededor de las 18.10 hrs., en el frontis del domicilio ubicado en calle Norte n°2293, comuna de Conchalí, el imputado Marcelo Ortiz Leal transfirió a cambio de dinero a G.A.C.M. dos bolsas de nylon transparentes contenedoras de cannabis sativa con un peso bruto de 2 gramos.*

*El día 19 de julio de 2021, alrededor de las 17.20 hrs., en el frontis del domicilio ubicado en calle Norte n°2293, comuna de Conchalí, el imputado Marcelo Ortiz Leal transfirió a cambio de dinero a J.EB.S. una bolsa de nylon transparentes contenedoras de cannabis sativa con un peso bruto de 1 gramo.*

*El día 25 de agosto de 2021, alrededor de las 17.00 hrs., en virtud de autorización judicial de entrada, registro e incautación, emanada del Segundo Juzgado de Garantía de Santiago, personal de Carabineros ingresó al domicilio ubicado en calle Norte n°2293, comuna de Conchalí, lugar donde el imputado Marcelo Ortiz Leal estaba en posesión, sin contar con autorización para ello, en un mueble adosado al muro de la cocina, de un revólver a fogueo calibre .380, modificado para disparar munición calibre .22 convencional,*

*marca Ekol, modelo Viper, serie E2VP-1410311 con 6 cartuchos calibre .22 en su recámara, en el mismo mueble, en una caja de cartón mantenía 44 cartuchos calibre .22, envuelto en una mascarilla 9 cartuchos calibre .22 y 3 cartuchos calibre .22 a fogeo. Además, mantenía sobre la mesa del comedor 1 envoltorio de nylon contenedor de cannabis sativa con un peso bruto de 1.5 gramos la cual mantenía para la venta. Por otro lado, el imputado mantenía consigo \$11.000 producto de ventas de la droga”.*

2.- Así, los hechos que se han dado por acreditados, configuran para el Tribunal dos ilícitos: el delito de **TRÁFICO ILÍCITO DE SUSTANCIAS ESTUPEFACIENTES O PSICOTRÓPICAS EN PEQUEÑAS CANTIDADES**, previsto y sancionado en el artículo 4° de la Ley 20.000, en relación con el artículo 1° del mismo cuerpo legal, y el delito de **TENENCIA ILEGAL DE ARMA DE FUEGO PROHIBIDA**, contemplado en el artículo 13° de la Ley 17.798, en relación a lo previsto en el artículo 3°, inciso primero, de la misma norma, infracciones que se encuentran en grado de desarrollo de consumadas, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 7mo. del Código Penal y al artículo 18 de la Ley 20.000.

3.- Que, la participación del acusado **Marcelo Patricio Ortiz Leal** se ha establecido en calidad de **autor directo** de la **infracción al artículo 4to. de la Ley 20.000**, mientras que su responsabilidad en el delito de **Tenencia Ilegal de Arma de Fuego prohibida**, también fue establecida en calidad de **autor ejecutor**, por cuanto conforme a las declaraciones de los aprehensores deponentes en juicio, tomó parte en la ejecución del primer ilícito de manera inmediata y directa, pues se le vio comercializar la droga a dos consumidores en fechas y horarios distintos, al tiempo que también tomó parte en la ejecución del segundo delito que se dio por establecido, pues fue sindicado directamente como quién fue sorprendido con droga y con un arma a fogeo modificada escondida arriba de una alacena, y una serie de cartuchos aptos para el arma en cuestión, en su domicilio el día de los hechos, sin que haya habido además en aquella fecha ningún otro morador en el departamento que él mismo ocupaba, que haga dudar del quit de la conducta de posesión de un arma prohibida y de sus cartuchos que se le imputa.

Y, se arribó a esta conclusión pues la declaración de los funcionarios policiales fue altamente creíble y suficientemente nutrida en cuanto a las peculiaridades relativas a la orden de investigar, a las vigilancias que realizaron al inmueble del encartado, a la diligencia de entrada y registro que les fue autorizada judicialmente, al allanamiento de su domicilio y de las piezas que arrendaba que estaban dentro del mismo inmueble, al hallazgo de cannabis sativa en su poder, más diversa sustancia ilícita sorprendida en los dormitorios que alquilaba, mientras que, en la parte superior de un mueble de cocina adosado a la pared, había un arma de fuego modificada, que evidentemente mantenía Ortiz Leal, pero cuya existencia negó al percatarse de su hallazgo por parte de funcionarios de Carabineros, lo mismo que hace durante la audiencia, sin mayor fundamento, pues estaba justamente en su cocina, en el departamento que él habitaba y a su entera disposición y arbitrio, lo que hace que las declaraciones de Carabineros sean enteramente creíbles, ya que fueron analizadas en conjunto con otros pormenores contextuales y situacionales que dotaron de especial

valía sus narraciones, todo lo que se vio refrendado por la restante prueba de cargo y por el reconocimiento parcial que entregó el imputado respecto de la primera conducta, lo que vino a confirmar la convicción de condena en lo que concierne a estos hechos.

Demás está decir que tampoco se vislumbró la existencia de una ganancia secundaria, la posibilidad de una denuncia en falso, o algún ánimo manipulador, tergiversador, escamoteador o maquinador como para que los policías imputaran falsamente un delito a esta persona que, sobra decirlo, si tuvo participación en aquellos, ya que, por lo demás, los aprehensores se mostraron todo lo francos, sinceros, abiertos y espontáneos que se puede ser al rememorar un caso de ésta índole, máxime cuando vinieron a exponer las particularidades de un procedimiento que han reiterado incólumes en más de una oportunidad.

Así, con lo expuesto, estos sentenciadores estimaron que la prueba de cargo producida por el Ministerio Público consistente en las declaraciones de los aprehensores, los antecedentes periciales, documentales, fotográficos y materiales, unidos a la declaración del encartado en lo que concierne a la infracción a la Ley 20.000, lograron vencer la presunción de inocencia de que estaba revestido el acusado al comienzo de este juicio oral y lograron formar en el Tribunal convicción suficiente, y más allá de toda duda razonable, en cuanto a la existencia de los delitos que ya han sido singularizados en el acápite precedente, resultando establecida, en iguales términos, su respectiva participación en las referidas infracciones.

Pues, de la descripción de esos hechos, y según los antecedentes aportados a la audiencia, en este caso ha quedado comprobada una actividad de venta de sustancias estupefacientes, la que se comprobó en al menos dos ocasiones anteriores distintas a aquella fecha en la cual se hizo ingreso al inmueble, esto es los días 5 y 19 de julio de 2021, hechos de venta de sustancias estupefacientes que por lo demás aparece reconocida en la declaración del propio imputado.

Y, en lo referente al arma de fuego encontrada en las dependencias a las que se hizo ingreso por una orden de entrada y registro el día 25 de agosto de 2021, esto es, al domicilio de Calle Norte número 2293, de la comuna de Conchalí, conforme los antecedentes aportados a la audiencia, el tribunal estima que al imputado le resulta plenamente atribuible, la tenencia y posesión de esa arma de fuego y de los cartuchos balísticos junto a los cuales fue encontrada, ya que fueron halladas, en su domicilio, de hecho, según la versión de uno de los funcionarios policiales, él no sólo reconoció que ese era su domicilio, en efecto, la totalidad del inmueble, sino que incluso era él quien arrendaba las piezas a las que los policías hicieron alusión, habitaciones que estaban en la otra dependencia del mismo inmueble. No se trata, en consecuencia, de que alguien deba responder por especies encontradas en un lugar público sobre el cual no tiene señorío, como es el ejemplo que en su alegato de clausura puso el abogado defensor, respecto de una especie encontrada en el escritorio del tribunal, sino que estamos hablando de una especie que se encuentra en la residencia del encartado, respecto del cual era poseedor y, por lo tanto, mantenía el señorío sobre aquella, y, como consecuencia de lo mismo, mantenía el dominio, la posesión y tenencia de las especies que estaban en

su interior. Es más, hay que hacer presente que el delito de porte o tenencia, o posesión de armas de fuego, suele ir acompañado del delito de tráfico ilícito de sustancias estupefacientes, no porque sean dos caras necesarias de una misma moneda, sino porque es una asociación que no resulta antojadiza, irracional o ajena, digamos, a cualquier criterio mínimo de razonabilidad, puesto que es fácil percatarse que la venta de sustancias estupefacientes es de suyo una actividad que entraña peligros en la medida en que puede ser objeto de lo que se conocen como “mexicanas” o “quitadas de droga”, puede una persona ser objeto del baleo que le hagan otros competidores en la venta de sustancias similares en el mismo barrio, puede ser amenazado por un consumidor, en fin, porque además le vende a personas que tienen la calidad o condición de drogadictos -o en términos mas coloquiales, “angustiados”- esto es, personas que pueden no tener control de sus impulsos y emociones, que es lo que sucede en definitiva con quienes consumen droga, y en fin, digamos, no es necesario, cree el tribunal, esgrimir una cantidad muy grande de motivos por los cuales ambos delitos suelen ir de manera conjunta, de lo cual se desprende no que el acusado responda por la tenencia, del arma y las municiones como un anexo a la actividad de tráfico, sino por un efecto de la posesión o tenencia que le corresponde dentro de un inmueble en el cual ejerce el señorío. Esto es, no se trata entonces de que uno pueda ver que el arma está allí a la vista, no estamos hablando tampoco de que uno se vaya a percatar de la existencia del arma en la cocina, o que la pueda ver porque justo está sacando, por ejemplo, los fideos para preparar una sopa o el aceite para hacerse un huevo frito en la cocina, sino que se trata de que están allí en un lugar que no es oculto para quién mora en el domicilio, no estaba en un socavón, no estaba en un sótano, estaba simplemente encima de un mueble en la cocina, por lo cual obviamente se desprende que estaba a disposición de la persona que actúa como morador, al menos, de ese departamento del inmueble principal.

Finalmente, el tribunal estima que los cartuchos balísticos, en la medida en que constituyen elementos del mismo calibre del arma de fuego modificada, en esa medida, son elementos anexos que permiten que aquella arma constituya un elemento apto para poner en riesgo el bien jurídico protegido por ambas disposiciones legales, de manera que estos juzgadores no son partidarios de que se configure un delito que deba ser penado o sancionado por separado de la tenencia o posesión del arma de fuego en sí misma.

Por lo que, en consecuencia, el Tribunal condena a Marcelo Patricio Ortiz Leal como autor de un delito de tráfico de pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes y psicotrópicas, y de un delito de tenencia o posesión ilegal de arma de fuego prohibida, ambos pesquisados el día 25 de agosto de 2021, en el domicilio ubicado en calle Norte número 2293, de la comuna de Conchalí, de esta ciudad. 19

**NOVENO: PONDERACIÓN DE LA PRUEBA RENDIDA en relación al ESTABLECIMIENTO Y CALIFICACIÓN JURÍDICA DE LOS HECHOS.-**

**En lo que respecta a la Infracción al artículo 4to. de la Ley 20.000:**

Que, tal como se puntualizó en el veredicto dado en la audiencia, este Tribunal estima que la unión lógica y sistemática del primer, segundo y tercer párrafo de los hechos consignados en el razonamiento del numeral primero que precede, permiten calificarlos jurídicamente como constitutivos de la infracción al artículo 4° de la Ley 20.000, la que se encuentra en grado de desarrollo consumada, pues se acreditó suficientemente la concurrencia de los elementos de dicho tipo penal, esto es, *“el que, sin la competente autorización posea, transporte, guarde o porte consigo pequeñas cantidades de sustancias o drogas estupefacientes o sicotrópicas, productoras de dependencia física o síquica, o de materias primas que sirvan para obtenerlas, sea que se trate de las indicadas en los incisos primero o segundo del artículo 1°, será castigado con presidio menor en sus grados medio a máximo y multa de diez a cuarenta unidades tributarias mensuales, a menos que justifique que están destinadas a la atención de un tratamiento médico o a su uso o consumo personal exclusivo y próximo en el tiempo.”*

Así, el hecho descrito en el considerando octavo, debe calificarse como un delito de tráfico de pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes y psicotrópicas, previsto y sancionado en el artículo 4° de la Ley 20.000, en relación al artículo 1° de la misma ley, y al artículo 1° del reglamento de la citada norma, toda vez que el acusado **Marcelo Patricio Ortiz Leal**, fue sorprendido manteniendo en un departamento de su domicilio, y sobre la mesa del living comedor de aquél, esto es, en su poder y bajo su disposición, pequeñas cantidades de cannabis sativa, encontrándose además, y también bajo su dominio y arbitrio, la suma de \$11.000 pesos en dinero en efectivo distribuido en billetes de baja denominación, elementos inequívocamente destinados a dosificar y comercializar la droga, y generalmente hallados en manos de quienes se dedican a la compraventa de sustancias ilícitas, acreditándose entonces que realizó transacciones de droga en su domicilio, tal como consta de las vigilancias discretas y de los controles realizados a los consumidores por oficiales del OS7 de Carabineros, sustancias que fueron halladas y descritas por los funcionarios de aquella brigada especializada que declararon en estrados, siendo todos elementos de por sí indiciarios de su potencial comercialización a los consumidores finales, lo cual resulta esencial al momento de determinar la calificación jurídica a la luz de lo dispuesto en el artículo 4° de la ley en comento.

Cabe hacer presente que estamos frente a un delito de emprendimiento, consistente en la participación determinada o no en una actividad criminal, iniciada o no por el autor. Esta figura amplia abarca en sí misma el resto de las figuras penales contempladas en dicha ley, y que podrían considerarse parte del llamado ciclo del tráfico ilícito de estupefacientes, esto es, aquellas conductas que conducen a la puesta indebida de sustancias estupefacientes a disposición de los consumidores finales (Politoff, Matus y Ramirez, Lecciones de Derecho Penal, Parte Especial, Segunda Edición 2004. Pág. 575).

Ahora bien, previo a analizar los antecedentes probatorios del caso que nos ocupa, no está demás dejar asentado que la apreciación de la prueba en el sistema procesal penal actual no adscribe a fórmulas de plena prueba o prueba legal ni nada que se le parezca, por lo que el discurso sobre suficiencia o insuficiencia

del poder de convicción de una sola perito o una sola testigo queda fuera de lugar en este sistema. Lo que se ha pretendido con la libertad que se ha consagrado en materia de valoración de la prueba es que los testigos y/o peritos se pesen mediante estándares de credibilidad no impuestos, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 309 del Código Procesal Penal, sin más limitaciones que las del artículo 297 del mismo código, pues dicha construcción debe verificarse íntegramente en el juicio, de conformidad a lo establecido en los artículos 309, 296 y 340 del Código Procesal Penal.

Pues bien, suele suceder en este tipo de delitos que su ocurrencia ha de ser establecida mediante la versión de las policías, que en este caso contaban con una orden de investigar que les permitió montar vigilancias discretas, observando más de una transacción de droga en la residencia del encausado, al menos las dos en que los consumidores fueron controlados e identificados ex post, observando todos como era Marcelo Ortiz Leal quien hacía las ventas, para después conseguir una orden de entrada y registro que los autorizó a allanar su domicilio de calle Norte 2293 de la comuna de Conchalí, participando más tarde en el hallazgo e incautación de droga de la misma naturaleza y modo de dosificación de la sorprendida en poder de los consumidores, cuyas versiones se erigieron en el principal medio de prueba, antecedentes que deberán ser contrastados con la teoría de la defensa o con las palabras del acusado, quien, en la especie, declaró en estrados confesando su calidad de micro traficante, lo que coadyuvó de manera importante a la acreditación del hecho punible y a establecer la responsabilidad del mismo en la citada infracción, siendo su narración enteramente completa y conteste con las probanzas de cargo escuchadas durante la audiencia de Juicio Oral.

Así, la valoración de la prueba en este tipo de juicios, se identifica plenamente con un juicio de credibilidad de dos versiones contrapuestas, o de dos plenamente contestes, constituyéndose, en este caso, el testimonio de los cuatro funcionarios del OS7 de Carabineros, en conjunto con los antecedentes documentales, materiales y periciales, y las evidencias fotográficas, unidas al reconocimiento del imputado, en la base fundamental para reconstruir lo verdaderamente sucedido en las fechas sub-lite.

Por su parte, la oralidad e intermediación resultan fundamentales a la hora de valorar como creíble o no un testimonio, posibilidad que nos brinda este sistema procesal penal al permitirnos observar y apreciar la prueba de modo directo, lo que hace que la decisión del tribunal acerca de la credibilidad de la misma, sea insustituible, siendo fundamental en este análisis, la sicología, la lógica y las máximas de la experiencia. Ello pues, todo testimonio, verídico o inventado, está dotado de un alto contenido de subjetividad, y es labor de este Tribunal, a través del juicio de credibilidad y de un procedimiento razonado, determinar la verdad objetiva de lo acontecido.

Que, con la prueba señalada en los considerandos que preceden, apreciada en la forma dispuesta por la ley, esto es, libremente y sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, se concluye, más allá de toda duda razonable, que el ente persecutor penal ha acreditado al menos dos de las hipótesis de presunción legal para acreditar la existencia



del delito de microtráfico, que en el caso sub-lite se refiere especialmente a la venta y a la tenencia o posesión de la droga para su comercialización, entendiéndose entonces que el encartado traficó, a cualquier título, con sustancias psicotrópicas productoras de dependencia física o síquica, capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud, sin la debida autorización. Es así que se estableció la comercialización y la tenencia de 1 envoltorio de nylon contenedor de cannabis sativa con un peso bruto de 1.5 gramos, a los que debe sumarse dos bolsas de nylon transparentes contenedoras de cannabis sativa con un peso bruto de 2 gramos, y de una bolsa de nylon transparentes contenedoras de cannabis sativa con un peso bruto de 1 gramo, pues el total de la primera droga mencionada fue efectivamente decomisada en poder del encausado, y la restante fue hallada en poder de los consumidores que la adquirieron de aquél, estando la primera en su domicilio, bajo su dominio material y disposición, modalidad independiente de una misma actividad compuesta de una serie indeterminada de acciones, a lo que se une la circunstancia de no existir otros indicios que permitan a estos juzgadores suponer que dicha sustancia estaba destinada a su consumo, pues el imputado fue observado y vislumbrado claramente por funcionarios policiales distribuyendo la droga desde su propiedad, y él mismo confiesa tales transacciones.

Para así estimarlo, se tuvo presente que tanto el tráfico ilícito de estupefacientes como el microtráfico son delitos de peligro para la salud pública, que, se materializan en la difusión por el traficante de una sustancia dañina para quienes la consumen, y de acuerdo con el inciso segundo del artículo 4° de la mencionada ley: *“En igual pena incurrirá el que adquiera, transfiera, suministre o facilite a cualquier título pequeñas cantidades de estas sustancias, drogas o materias primas, con el objetivo de que sean consumidas o usadas por otro.”*

Así, y tal como lo enseñan Politoff, Matus y Ramírez en su obra “Lecciones de Derecho Penal Chileno”, parte especial, las sustancias contempladas por la Ley 20.000, afectan la salud pública que está referida a *“la salud física y mental de aquel sector de la colectividad que pueda verse perturbado por el efecto nocivo de las sustancias prohibidas”*. Y es un delito de peligro porque afecta la libertad de sus víctimas, que, de resultas de la eventual dependencia física o psíquica a que el consumo frecuente de las mismas puede conducir, quedan subsumidas en las derivaciones negativas de marginación social, familiar, y personal que conlleva la drogadicción.

**En torno a la determinación de la fecha, lugar, hora y demás circunstancias que rodearon al hecho punible**, esto es, la circunstancia de encontrarse los funcionarios del grupo especial OS7 de Carabineros de Chile, vigilando el domicilio del acusado, de haber observado en dos días distintos, el 05 y 19 de julio del 2021, al menos a dos consumidores, quienes fueron controlados y sorprendidos, con dos envoltorios contenedores de cannabis sativa Giovanni Contreras Montero, y con una bolsa de nylon transparente con marihuana en su interior, Juan Bravo Soto, para días después, ya el 25 de agosto de 2021, y en virtud de una orden de entrada y registro, sorprender al encausado dentro de su inmueble con 1

envoltorio de nylon contenedor de cannabis sativa con un peso bruto de 1.5 gramos -según consta de las respectivas actas de recepción acompañadas-, además de la suma de \$11.000 pesos en dinero de baja denominación, todo lo que se tuvo por acreditado, más allá de toda duda razonable, con los relatos del funcionario Eduardo Enrique Garay Hernández, de su colega Leonardo Esteban Peñailillo Cartes, de su compañero Víctor Alejandro García Insunza, y del policía Sergio Iván Gutiérrez Vega, hechos que, por lo demás, no fueron controvertidos por el acusado, quien no sólo no negó los presupuestos facticos acreditados por el Tribunal, sino que los confirmó en todas sus partes, adicionando inclusive pormenores que solo él podía confesar, como la circunstancia de dedicarse al comercio de sustancias ilícitas, reconociendo Marcelo Ortiz Leal que efectivamente *“él vendió marihuana, ya que llevaba siete meses en la calle, y había llegado recién a su domicilio, y su casa estaba arrendada por piezas, y en la esquina había un “departamentito”, dónde llegaba, y solo dormía, y como económicamente no tenía nada, estaba mal, hizo una que otra venta de droga porque estaba en pandemia y se veía sin nada.*

*Expone que su mujer estaba vendiendo droga y arrendaba la casa, y había mucha gente, e incluso debía estar echando gente porque andaba mal, y si hizo eso de vender pitos, no lo niega, fue por este tema económico, ya que tenía solo 11 mil pesos, y del arma no tenía idea que estaba ahí, y de los cartuchos tampoco sabía de su existencia, porque llegaba a ese “departamentito”, estaba un rato en la tarde, y no podía echar a la gente porque después tenía problemas con su señora, y eso era porque antes de los 7 meses se había separado, porque se vino preso esa primera vez, porque se enredó en algo y tuvo mala suerte, y cuando llegó a su casa se dio cuenta que era “un antro”, así que él se quedó en esa esquina, pero prácticamente dormía ahí y el resto del tiempo caminaba, y se iba donde su hermana porque ahí no tenía donde comer, y como estaba en pandemia no había trabajo ni nada y se le ocurrió hacer eso.*

*Reconoce que cuando fue detenido él estaba solo en el departamento, pero en la casa del lado había gente, incluso les dijo que no hicieran tira la puerta porque iba a abrir voluntariamente, y tenía un pito, un smoking, y una moledora para fumárselo él, mientras que el revólver estaba en un mueble de la cocina, pero él no ocupaba la cocina, ya que solo iba en el día, porque en la noche no andaba ahí, porque pasaba mucha gente y su señora le golpeaba la ventana para pedirle plata, así que iba donde su cuñada y donde su hermana, y el inmueble era solo para vender droga, y de hecho el policía le preguntó: “no tienes nada más”, y al rato apareció un policía y empezó a buscar una tabla que había suelta, y se percató que el mueble de cocina tenía un socavón abajo, y ahí estaba la pistola, toda cochina, y la caja de balas más un calcetín con balas a fuego, y no pudo decir nada más porque no tenía nada que responder al respecto, solo estuvo siete meses afuera, reitera, pero de repente estaba su señora y ella no lo dejaba entrar, pues lleva separado años, reconociendo que todo esto sucede en calle Norte 2293, que es el domicilio que dio en el Juzgado de Garantía.*

*A la defensa dice que iba a ese domicilio y no se quedaba allí, ni tampoco cocinaba ahí, comía en la calle, pues donde vivía, atrás, había una comida china y ahí comía, además que en no tenía gas tampoco, y cuando salió, no tenía nada que hacer, y por ahí apareció alguien y compró 10 gramos en 40 lucas, y se hizo monedas para el tráfico, aunque hace muchos años atrás sí estuvo en el tráfico, sin perjuicio que la marihuana no vende bien porque todos tienen.*

*Dilucida que el departamento está justo en la esquina de calle Norte y la casa de al lado tiene como diez piezas, y su señora le arrendaba a personas que no conocía, y el departamento no tenía comunicación con la casa, pero la gente transitaba por ese sector y en la casa estaba su señora.*

*Finalmente, y ante las preguntas del Tribunal esgrime que el domicilio de calle Norte 2293, donde estaba la marihuana y se hicieron las ventas que reconoce, ese domicilio, es el “departamentito” al que hace referencia, y la casa es lo mismo que el “departamentito”, ya que la comunicación está porque su señora tiene llaves para entrar al “departamentito”, y el “departamentito” está en el mismo inmueble, es una misma dirección, y la cocina efectivamente está en el “departamentito”, pero nunca la ocupó, solo hacía café allí o tomaba agua”.*

En efecto, colaboró a sustentar la tesis inculpatória del Ministerio Público en lo concerniente al delito de microtráfico ilícito de estupefacientes, el deponente y funcionario del OS7 de Carabineros, **Eduardo Enrique Garay Hernández**, quien narra, en lo nuclear, que viene a Juicio Oral porque el día 26 de Febrero del 2021, personal del OS7, realizó una denuncia ante la Fiscalía Local Centro Norte en la cual se denuncian dos domicilios de calle Norte de la comuna de Conchalí, y conforme a las diligencias y antecedentes determinaron que en dichos domicilios, sus moradores, se dedicaban al tráfico en pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes, así que solicitaron una orden de investigar para hacer diligencias tendientes a establecer el hecho, se les da la orden, y hacen una serie de diligencias, y el 11 de Junio del 2021, una patrulla a cargo de Carlos Sandoval Avello va al lugar denunciado a las 15 horas, hacen vigilancias observando que en calle Norte 2293, en un tercer domicilio, un hombre de tez morena, hacía movimiento característicos o típicos de transacciones de drogas con diversos compradores, así que solicitaron incorporar el domicilio en la orden de investigar para hacer diligencias en el lugar, y el día 16 de Junio del 2021, se autorizó por parte del Ministerio Público, incorporar el citado domicilio, y por eso ingresó a la plataforma del SAIT de carabineros -software dinámico, desarrollado por Carabineros de Chile, que georreferencia la información de interés policial-, para comprobar la existencia del domicilio, verificando que no había sido intervenido anteriormente, y el día 23 de Junio del 2021, junto a su patrulla, a las 16:45 horas, fueron a calle Norte 2293, observando a un hombre de contextura gruesa, y tez morena, que hacía transacciones de droga por dinero, e hicieron fijación en fotos el día 5 de Junio del 2021, de igual forma, una patrulla a cargo del Sargento Víctor García Insunza, acude al lugar realizando vigilancias discretas y a una distancia prudente, observando que al lugar llega un vehículo Ford Focus de color blanco, y desciende el conductor, el que hace

una transacción de droga, con la misma persona, observándose el mismo pasamanos indiciario de la comercialización de sustancias estupefacientes, luego se retira el conductor, lo fiscalizan y lo identifican como el sujeto de iniciales G.A.C.M., el que hace entrega voluntaria de dos bolsas de nylon transparentes contenedoras de una sustancia dubitada como marihuana en su interior, las que arrojaron un peso de 2 gramos, y ahí él señala ser consumidor y dice haberlas adquirido segundos antes en el inmueble vigilado, mientras que el día 19 de Julio del 2021, él se encontraba realizando patrullajes, con la patrulla a su cargo, y nuevamente vigilan el domicilio, donde observan que se detiene un camión blanco marca JAC, el que se acerca al inmueble, observando ellos que con el mismo sujeto hace este pasamanos indiciario de una transacción de droga, y se retira, quien al ser fiscalizado, hace entrega de una bolsa de nylon transparente con una sustancia dubitada como marihuana en su interior, la que arrojó un peso de 1 gramo, el que manifiesta ser consumidor, añadiendo que había adquirido la sustancia de parte de “Marcelo”, así, el 20 de Julio del 2021, una patrulla a cargo de Leonardo Peñailillo Cartes acudió a las 12:30 o 12:45 horas al sector, haciendo un “puerta a puerta”, entrevistándose justamente con Marcelo Ortiz Leal, que fue reconocido como el vendedor de droga, y ya el día 6 de Agosto del 2021 solicitaron una orden de entrada y registro, la que fue otorgada el 16 de Agosto del 2021, por el 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, por lo que junto a la patrulla a su cargo, el día 25 de Agosto del 2021, siendo las 17 horas, dieron cumplimiento a la orden de entrada y registro con apoyo del GOPE, instante en el cual se percatan que el domicilio estaba dividido en dos sectores, uno con cocina americana, comedor, baño y una cama, y el otro sector con diversas piezas, y así, en el primer sector donde estaba la cocina americana, estaba Marcelo Ortiz Leal a quien le intimaron la orden, procediendo a registrar completamente el domicilio, y allí se encontró e incautó, sobre la mesa del comedor, una bolsa de nylon transparente contenedora de una sustancia dubitada como marihuana en su interior, la que arrojó un peso de 1,500 miligramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5810712, y así, continuando con la diligencia Marcelo Ortiz entrega en forma voluntaria 11 mil pesos, dinero que fue incautado bajo cadena de custodia NUE 5810714, y el Sargento 2do. Víctor García, encontró, sobre un mueble tipo despensa, adosado a la muralla un arma tipo revolver calibre .22 color de color negro, apto para el disparo según dijeron los funcionarios del GOPE primigeniamente, por mantener un martillo percutor además de 6 municiones en su cilindro, también calibre .22, más una caja con la leyenda Sinopsis, con 44 municiones calibre .22 en su interior, y habían nueve municiones más sobre el mueble calibre .22, las que estaban en una mascarilla, y 3 municiones a fogeo calibre .11, más una munición calibre .22 percutada sobre el mueble, lo que fue incautado bajo cadena de custodia NUE 5810713, al tiempo que lo de la mascarilla fue incautado bajo cadena de custodia NUE 5810715.

Narra, que en el segundo sector del domicilio, su compañero Víctor Zabala Ríos incautó sobre una cama que estaba al costado derecho del tercer dormitorio del segundo piso, una bolsa de papel con la leyenda Jefrey, la que en su interior mantenía 22 bolsas con marihuana, la que arrojó un peso de 75 gramos,

más un trozo de marihuana, que arrojó un peso de 36 gramos y otro trozo de marihuana que arrojó un peso de 274 gramos, droga que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794411, y dentro de la misma bolsa, había otra bolsa de nylon enhuinchada con cocaína clorhidrato, la que arrojó un peso de 189 gramos, otra bolsa de nylon enhuinchada, la que arrojó un peso de 230 gramos, y un trozo, que arrojó un peso de 26 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794410, asimismo, el mismo funcionario incautó desde un velador, un frasco de aluminio con dos bolsas de nylon transparente con una sustancia dubitada como cocaína clorhidrato, la que arrojó un peso de 100 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794408, una caja color negro con la leyenda Black XS que dentro mantenía una bolsa de nylon transparente con una sustancia dubitada como cocaína clorhidrato, la que arrojó un peso de 50 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794409, y en la misma habitación, desde el piso, a un costado de la cama, se encontró una caja de color verde con diseño, con 8 bolsas con cafeína, la que arrojó un peso de 770 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794412, además de 60 cartones de cigarros con 10 cajetillas cada uno, especies que fueron incautadas bajo cadena de custodia NUE 5792924, refiriéndose a la caja de color verde, al frasco de aluminio, a la caja de color negro, y a una pesa de color gris, que estaba al interior de la bolsa marca Jefrey, al tiempo que se incautó, sobre una repisa, en el primer dormitorio del costado derecho del segundo piso, un cargador plástico gris con munición .380 CBC, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5794414, y dos pesas digitales incautadas bajo cadena de custodia NUE 5807887, recordando que sobre un cuadro, que había sobre una lavadora, en el único dormitorio del primer piso, que daba al antejardín, se incautó clorhidrato de cocaína a granel, la que arrojó un peso de 5 gramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5894414; y al momento del ingreso al segundo sector de la casa, Marcelo Ortiz se hizo cargo de aquel, pues Marcelo dijo que arrendaba esa parte del domicilio a diversas familias, y después de todo aquello, fue trasladado a la 5ta. Comisaría de Conchalí para continuar con el procedimiento de rigor.

Esgrime que las habitaciones del segundo y primer piso, estaban sin moradores al momento del ingreso, y tenían acceso por otro sector, ya que las habitaciones estaban divididas del “departamentito”, con ingresos diferentes, es decir, por la esquina se ingresaba a donde estaba Marcelo Ortiz, y después debieron salir para entrar al segundo domicilio, pero la droga, relativa al micro tráfico, y el arma más las municiones, las incautaron donde estaba Ortiz, es decir, al ingresar se percataron que a la vista estaba la droga, el dinero lo entregó él, y había además un revólver más municiones, específicamente, 44 municiones calibre .22, y el resto estaban sobre el mueble, 9 municiones calibre .22 en una mascarilla, y 3 municiones a fogeo calibre .22 más una munición calibre .22 percutada, y todo esto último estaba en un mueble tipo despensa adosado a la muralla.

Detalla que no sabe cómo ni cuando llegó el arma al inmueble y desconoce quién la llevó, tampoco sabe quién la puso en el mueble, ya que no estaba a simple vista, sino que oculta, y cuando hacían el registro

del inmueble el funcionarios que encuentra el arma los llama, y la fijan fotográficamente, subrayando nuevamente que se encontraba sobre un mueble tipo despensa, que era más grande que él, por lo que recuerda, y la fijaron y ya cuando la bajaron del mueble la observó mejor, contestando finalmente que el parte policial fue por hallazgo de droga, y eso es lo que le imputan a Ortiz.

Le otorgó pleno correlato a su versión, la narración del aprehensor **Leonardo Esteban Peñailillo Cartes**, quien advierte, en lo pertinente, que conforme a la orden de investigar que mantenía en ese momento personal del OS7, de la comuna de Conchalí, participaron en una vigilancia producto de la cual se obtuvo a un infractor a la Ley 20.000, recalcando que esto fue el día 19 de julio del 2021, a las 17:20 horas, y él concurrió participando de una patrulla junto con Eduardo Garay Hernández y Cristian Zabala Ríos, y vigilaron un domicilio de calle Norte 2293, de la comuna de Conchalí, y en ese momento hicieron vigilancias discretas, cuando vieron llegar un vehículo al domicilio, que era un camión de color blanco, del que desciende un sujeto, y se dirige al domicilio, saliendo una persona de sexo masculino, y captaron que éste traía envoltorios en su mano, el que hace un intercambio de manos, con quien se había bajado del camión, movimientos típicos de transacciones droga, y acto seguido el vehículo se va, y el individuo ingresa al domicilio, y para no entorpecer la investigación siguieron al vehículo que había parado en el domicilio, y le dieron alcance a las 17:40 horas, en Zapallar con Los Vilos, donde lo fiscalizan, y era un individuo de contextura delgada, de sexo masculino, se identifican como funcionarios de Carabineros del OS7, y esta persona en forma voluntaria hace entrega de una bolsa de nylon transparente con una sustancia vegetal de color verde, a la que le hicieron prueba de campo, la que dio orientación positiva al cannabis spray 1 y 2, siendo positivo al agente activo que es el THC, la pesaron y arrojó 1 gramo, y la levantaron con cadena de custodia NUE 5810524, para después tomar el procedimiento de rigor, y ahí fue enviada al Servicio de Salud Metropolitana Norte con oficio N° 2070 de la misma fecha, subrayando que en sus vigilancias nunca vio a ninguna otra persona que ingresara o saliera del domicilio, adicionando que el infractor al artículo 50 de la Ley 20.000 era Juan Ernesto Lagos Soto.

De la misma forma, resultó válida y atingente para verificar sus dichos, la versión entregada por el policía **Víctor Alejandro García Insunza**, quien esgrime, en lo puntual, que viene a Juicio Oral porque participa en dos diligencias, una vigilancia, y en una orden de entrada y registro, y el día 5 de julio del 2021, siendo las 18:10 horas, concurrieron a las inmediaciones del domicilio de calle Norte 2293, por orden de investigar por infracción a la Ley 20.000, en compañía de Sergio Gutiérrez, e hicieron vigilancia discreta observando que llegaba un auto Ford Focus de color blanco, del que bajó un sujeto de contextura delgada, y llama a viva voz hacia el domicilio, y desde ahí sale un individuo de contextura gruesa, de tez morena, manipulando bolsas de nylon transparente de similares características a los contenedores de droga, y hacen un intercambio de droga por dinero, luego el auto se retira del lugar, lo siguen a distancia, y lo interceptan en Zapadores con Fermín Vivaceta, y le hacen un control de identidad del artículo 85 del Código Procesal Penal, siendo identificado con las iniciales como G.A.C.M., quien entrega voluntariamente a su colega Sergio



Gutiérrez, dos bolsas contenedoras de una sustancia dubitada como marihuana, que arrojó un peso de dos gramos, los que fueron remitidos en su oportunidad con el parte N° 148, de fecha 05 de julio del 2021, y el día 25 de agosto del 2021, siendo las 17:10 horas, se dio cumplimiento a la orden de entrada y registro emanada del 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, con la finalidad de llevar a efecto el allanamiento del inmueble de calle Norte 2293, de la comuna de Conchalí, y una vez en el interior, el Teniente Eduardo Garay, procedió a darle a conocer el motivo de su presencia en el lugar, y le hace lectura de los antecedentes de la orden de entrada y registro a Marcelo Ortiz Leal, así que procedieron al registro del inmueble, encontrando su Teniente, sobre la mesa del comedor, una bolsa de nylon transparente contenedora de marihuana, y en un mueble tipo repisa adosado a la muralla encontraron un revólver sin marca, de color negro, calibre .22, más un cilindro con 6 municiones sin percutar; una caja de cartón con la leyenda Sinopsis, con 44 municiones sin percutar, las que estaban en un mueble tipo repisa adosado a la muralla, y al interior de una mascarilla habían 9 municiones sin percutar calibre .22, tres municiones a fogueo y una munición percutada calibre .22 las que fueron remitidas a LABOCAR, levantadas bajo NUE 5810713, y continuando el registro, el Sargento Primero Cristian Zabala Ríos, quien encuentra en la habitación del costado derecho del segundo piso, sobre una cama, una bolsa de color blanco con 22 bolsas de nylon transparente, con marihuana, dos trozos de marihuana, dos bolsas con cocaína clorhidrato, y un trozo más dentro de una bolsa de nylon transparente, que era también clorhidrato de cocaína, más una pesa digital de color gris, al tiempo que en un velador hallaron un frasco de metal color gris con dos bolsas de clorhidrato de cocaína, y una caja de cartón con la leyenda XS con una bolsa de nylon transparente con clorhidrato de cocaína en su interior, y en la misma habitación, al costado de la cama encontró una caja de cartón de color verde con 8 bolsas de nylon transparente contenedoras de cafeína, y además, en la primera habitación del segundo piso, del costado izquierdo, su Teniente Eduardo Garay Hernández, encontró un cargador de pistola plástico con munición calibre .380 marca CBC sin percutir, y en el primer piso, sobre una lavadora, arriba de un cuadro había clorhidrato de cocaína a granel, así que su mismo Teniente Eduardo Garay, le da conocer el motivo de su detención a Marcelo Ortiz Leal, le leen los derechos que le asisten como detenido, para trasladarlo a la unidad del sector para adoptar el procedimiento de rigor.

Pormenoriza que donde estaba el imputado que detuvieron, se incautó la droga y el arma, además que durante las vigilancias discretas que realizaron no vieron a nadie más en el domicilio, no fiscalizan a nadie más y él dijo ser propietario del inmueble, recalando nuevamente que en la primera parte de la casa, donde estaba Marcelo Ortiz, había una pieza habitación con cocina americana y baño, y abajo es que habían diferentes habitaciones, que dijo Ortiz que arrendaba a diversas familias, pero todo el inmueble estaba bajo la misma numeración, es decir, entraron por la misma casa, no recuerda como entraron al segundo piso, pero el reconoció como suya la primera habitación que revisaron, y aquello es coincidente con las vigilancias, en las que solo constataron que vivía él.

Para otorgarle verosimilitud a sus dichos y conocer de las características de los objetos incautados, se le exhibe el **set de once (11) imágenes del lugar de los hechos**, especies incautadas, y pesaje de sustancias; y en la imagen número 1 ve la calle Norte número 2293, de la comuna de Conchalí, en la imagen número 2 ve la bolsa de nylon con marihuana que estaba sobre la mesa del comedor donde estaba Ortiz, en la imagen número 3 ve la suma de 11 mil pesos, entregados voluntariamente por el detenido al Teniente, en la imagen número 4, ve el mueble tipo repisa donde estaba el revólver de color negro, sin marca, con 6 municiones calibre .22 en su interior, más la caja de cartón con la leyenda Sinopsis que mantenía 44 municiones, y la mascarilla con 9 municiones calibre .22 sin percutir más las munición a fogueo, y la otra percutada, todo lo que estaba en la parte de arriba del mueble, al costado derecho, explicando que debió subirse a una especie de silla para llegar arriba y para poder verla porque estaba en el fondo.

De utilidad también fue la exhibición y el reconocimiento que el deponente hace de la evidencia material consistente en **una caja cartón incautada bajo NUE 5810715**, y en **una mascarilla incautada bajo NUE 5810715**, identificando sus respectivas cadenas de custodia, la fecha que era 25 de agosto del 2021, y ambas se corresponden a una mascarilla de color celeste y a una caja de cartón con la leyenda Sinopsis, apreciando que en el primer objeto, la mascarilla, habían 9 municiones y en la caja de cartón habían 44 municiones, todas calibre .22 y aquellas evidencias las levantó él.

Igualmente beneficiosa resultó la identificación que el testigo hizo de las evidencias consistentes en: un **revolver N° serie E2VP-1410311** adaptado incautado bajo NUE 5810713, y de **59 cartuchos balísticos calibre.22**, tres cartuchos a fogueo calibre.22 y una vainilla calibre. 22 incautados bajo NUE 5810713; exponiendo que la NUE 5810713 corresponde al arma y a la munición, y se ve el revólver negro con su cilindro, en cuyo interior habían 6 municiones calibre .22, y la totalidad de las municiones incautadas sumadas, son las que hacen los 59 cartuchos balísticos.

Por último, responde que en las otras habitaciones no había nadie, ya que estaban vacías, y se dio cuenta de ellas únicamente por los hallazgos que hicieron en su interior, pero aquellos hallazgos no le son imputados al detenido.

Con el objeto de abonar sus dichos, y para confirmar todo lo anterior, comparece el Carabinero **Sergio Iván Gutiérrez Vega**, quien señala, en lo fundamental, que viene a Juicio Oral ya que el día 5 de julio del 2021 estaba dentro de una patrulla de la sección de micro tráfico del OS7 de Carabineros, de la prefectura norte, y participó en una vigilancia a un domicilio de calle Norte 2293, de la comuna de Conchalí, y como personal especializado hicieron vigilancias discretas a una distancia prudente, para obtener antecedentes, y alrededor de las 18:10 horas llega un vehículo blanco marca Ford modelo Focus al domicilio, del cual descende un sujeto de sexo masculino, de contextura delgada y se acerca al domicilio que está en la esquina de Víctor González con calle Norte que corresponde a la numeración 2293 de esta última arteria, hace un llamado a viva voz, y sale un hombre con quien se entrevista y realizan un movimiento típico de pasamanos,

característico de la venta de droga, y después se retira el conductor al norte por calle Víctor González, así que personal especializado le realiza seguimiento y a la altura de calle Zapadores con Fermín Vivaceta lo fiscalizan y le hacen presente al chofer que eran funcionarios del OS7, hacen un control y se le identifica, y a los dos segundos, voluntariamente, hace entrega de dos bolsas de nylon transparente con una sustancia vegetal de color verde en su interior, a la que el personal le hace la respectiva prueba de campo orientativa que arroja color azul positiva ante la presencia de THC, posterior a ello el infractor hace presente que era consumidor de marihuana, y que ese día se había trasladado a calle Norte, a una casa de color rosada con cerco metálico negro y madera, y había comprado 2 gramos de cannabis, atribuibles a la bolsa que le entregó el imputado, las que compró cada una a 5.000 pesos, y se la compró a un hombre que conocía como Marcelo.

Refiere que durante la vigilancia no vio ingresar a otra persona al domicilio, solo a Marcelo, aunque él solo participó de esa vigilancia, y después, en el allanamiento al domicilio, participó como filmador, y le correspondió filmar el procedimiento completo, primero entra el GOPE para asegurar el lugar, y después ellos llevan a cabo el diligenciamiento de la orden judicial y la correspondiente incautación, recordando que solo estaba el imputado el día de los hechos, que se llamaba Marcelo Leal al parecer, y que él estaba al interior de la dependencia, en un sillón destinado a living comedor cuando entraron, y en ese lugar se incautó un arma tipo revólver de color negro que estaba sobre un mueble colgado en un muro, detallando que sobre aquél estaba el armamento, el que según la apreciación de personal especializado del GOPE, se trataba de un revólver calibre .22 con 6 cartuchos sin percutar en su cilindro, y en la misma habitación estaba el acusado.

Responde a la defensa que efectivamente el GOPE hace ingreso al domicilio en principio, y después de que les afirman de que es seguro el ingreso, una vez dentro de aquel, no fue necesario el uso de más fuerza, además que el imputado estaba solo sentado en un sofá.

Huelga mencionar en este punto que se *confirma todo lo relativo a la cantidad de dinero decomisado durante el procedimiento, la evidencia documental consistente en el **Comprobante de depósito a plazo reajutable en UF de dinero** incautado en causa RUC 2.000.259.334-4, por la suma de \$11.000 pesos, bajo NUE 5810714..*

Así, ratifica la conclusión de que la sustancia encontrada en poder de Marcelo Patricio Ortiz Leal, el día 25 de agosto de 2021, alrededor de las 17.00 horas, en el inmueble de calle Norte N°2293, de la comuna de Conchalí, era efectivamente droga, en primera instancia, los reconocimientos de los testigos y funcionarios policiales que deponen en audiencia, quienes, de manera conteste y veraz, indican que constataron que la bolsa encontrada dentro del domicilio, presentaba la morfología y características propias de la cannabis sativa, lo que se pudo constatar en definitiva gracias a las respectivas pruebas de campo efectuadas a la droga.

En segundo lugar, comprueba la naturaleza de la sustancia decomisada, la prueba pericial y documental que fuere incorporada al juicio. Pues, para establecer si las evidencias incautadas el día 25 de agosto de 2021, y los días 5 y 19 de julio del mismo año, se corresponden a alguna de las sustancias o drogas estupefacientes o psicotrópicas productoras de dependencia física o síquica, capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud pública, se contó con la **prueba pericial** incorporada por la Fiscalía, conforme a lo dispuesto por el artículo 315 del Código Procesal Penal, esto es, con el **Protocolo de Análisis Químico N° 2017 emitido por el Servicio de Salud Metropolitano Norte**, dirigido a la Fiscalía Local Centro Norte, de fecha 17 de Marzo de 2022, que Informa en relación al Acta de Recepción: 2017, elaborado y firmado por la perito químico Carla Ángel Obregón, que indica: En cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 43 de la Ley 20.000, informo a Uds. los resultados del análisis químico y farmacognóstico practicado a la muestra de sustancia recepcionada por este Servicio, signada con el N.U.E. 5792647, y los efectos que produce y la peligrosidad que ella reviste para la salud pública, según paso a señalar: Protocolo de Análisis: Peso de la muestra: 0,49 gramos, Tipo de Muestra: Hierba seca hojas color verde, Descripción de los tests y procedimientos a que fue sometida la muestra: Análisis Químico, Extracción química con el reactivo Metanol, Reacción de identificación con el reactivo Sal de Azul sólido B, diluido en Sulfato de Sodio anhidro, Manchas color rojo-violácea indican reacción positiva para cannabinoles, Análisis farmacognóstico: Identificación microscópica de ciertas características propias del cáñamo, Exposición de los resultados de los procedimientos aplicados: Producto identificado: Cannabis Sativa, Naturaleza: Vegetal; Contenido: Principios activos de Cannabis Sativa; Composición: Tetrahidrocannabinol; Grado de pureza: No se determina; componentes tóxicos y psicoactivos asociados: No se determina; con el **Protocolo de Análisis Químico N° 2113 emitido por el Servicio de Salud Metropolitano Norte**, dirigido a la Fiscalía Local Centro Norte, de fecha 17 de Marzo de 2022, que Informa en relación al Acta de Recepción: 2113, elaborado y firmado por la perito químico Carla Ángel Obregón, que indica: En cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 43 de la Ley 20.000, informo a Uds. los resultados del análisis químico y farmacognóstico practicado a la muestra de sustancia recepcionada por este Servicio, signada con el N.U.E. 5810524, y los efectos que produce y la peligrosidad que ella reviste para la salud pública, según paso a señalar: Protocolo de Análisis: Peso de la muestra: 0,45 gramos, Tipo de Muestra: Hierba seca hojas color verde, Descripción de los tests y procedimientos a que fue sometida la muestra: Análisis Químico, Extracción química con el reactivo Metanol, Reacción de identificación con el reactivo Sal de Azul sólido B, diluido en Sulfato de Sodio anhidro, Manchas color rojo-violácea indican reacción positiva para cannabinoles, Análisis farmacognóstico: Identificación microscópica de ciertas características propias del cáñamo, Exposición de los resultados de los procedimientos aplicados: Producto identificado: Cannabis Sativa, Naturaleza: Vegetal; Contenido: Principios activos de Cannabis Sativa; Composición: Tetrahidrocannabinol; Grado de pureza: No se determina; componentes tóxicos y psicoactivos asociados: No se determina; y con el **Protocolo de Análisis Químico N°**

**2388 emitido por el Servicio de Salud Metropolitano Norte**, dirigido a la Fiscalía Local Centro Norte, de fecha 17 de Marzo de 2022, que Informa en relación al Acta de Recepción: 2388, elaborado y firmado por la perito químico Carla Ángel Obregón, que indica: En cumplimiento a lo dispuesto por el artículo 43 de la Ley 20.000, informo a Uds. los resultados del análisis químico y farmacognóstico practicado a la muestra de sustancia recepcionada por este Servicio, signada con el N.U.E. 5810712, y los efectos que produce y la peligrosidad que ella reviste para la salud pública, según paso a señalar: Protocolo de Análisis: Peso de la muestra: 0,44 gramos, Tipo de Muestra: Hierba seca hojas color verde, Descripción de los tests y procedimientos a que fue sometida la muestra: Análisis Químico, Extracción química con el reactivo Metanol, Reacción de identificación con el reactivo Sal de Azul sólido B, diluido en Sulfato de Sodio anhidro, Manchas color rojo-violácea indican reacción positiva para cannabinoles, Análisis farmacognóstico: Identificación microscópica de ciertas características propias del cáñamo, Exposición de los resultados de los procedimientos aplicados: Producto identificado: Cannabis Sativa, Naturaleza: Vegetal; Contenido: Principios activos de Cannabis Sativa; Composición: Tetrahidrocannabinol; Grado de pureza: No se determina; componentes tóxicos y psicoactivos asociados: No se determina.

Que, igualmente consta para estos juzgadores, conforme los conocimientos científicamente afianzados, que se trata en la especie de sustancias o drogas estupefacientes o psicotrópicas productoras de dependencia física o síquica, capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud pública, pues la comunidad científica se encuentra conteste en que la referida sustancia causa daño al organismo, pues se usa por su acción relajante del sistema nervioso central, produciendo una sensación de gran placer de corto a mediano tiempo de duración, lo que lleva al hábito, tolerancia y adicción, ocasionando toxicidad, lo que se encuentra refrendado en definitiva por el **Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis** emitido por perito químico Carla Ángel Obregón en relación a NUE 5792647, en el que se consigna: El cannabis es una planta anual originaria de Asia, que crece entre uno y dos metros de altura, con hojas palmiformes de cinco a siete segmentos largos y muy dentados. La variedad que se utiliza como droga de abuso contiene una cantidad elevada de sustancias psicoactivas, a partir de esta planta se obtiene la marihuana que contiene más de 421 componentes químicos, que se transforman en más de 2000 al fumarla. Más de 61 de estas sustancias se llaman cannabinoides y sólo se hallan en esta planta. Los cannabinoides que se encuentran en mayor proporción en la planta son el 49-THC, principal causante de los efectos psicoactivos de esta droga, el Cannabidiol (CBD) que es un constituyente no psicoactivo pero abundante en distintos tipos de fibra y finalmente el Cannabinol (CBN) que es el que se encuentra en menor cantidad cuando se trata de plantas frescas. Cabe destacar que debido a las características particulares de estos cannabinoides, esto es: alta retención en los tejidos con mayor contenido graso, y la presencia de metabolitos activos, es que se hace difícil y errático/ relacionar los niveles de concentración en la planta para así establecer el grado de intoxicación del individuo, ya que los cannabinoides se transforman en uno o en otro

dependiendo de la edad de la planta, de las condiciones de almacenamiento de la marihuana obtenida y de la forma de administración, por lo que la determinación de la concentración de THC en la misma no permite establecer valores de corte para los efectos y los daños que provocará la cannabis en el individuo. La forma habitual de consumo de cannabis es fumado como marihuana en forma de cigarrillo; así luego de fumar marihuana el 18 - 50% es absorbido como THC produciendo los efectos casi de inmediato con una duración de 2-3 horas. Cuando se han consumido las sustancias psicoactivas de la cannabis, sea cual sea su vía de administración, se producen efectos como euforia y relajación, así como también alteraciones en la percepción, desorientación en tiempo y espacio, todas estas sensaciones son extremadamente dependientes de las expectativas previas del sujeto y del ambiente en que se consuma la marihuana. La marihuana también disminuye la capacidad y habilidades motoras, tiempo de reacción y disminución en la atención y memoria. El deterioro producido por la marihuana en la memoria ocurre porque el THC altera la manera en que la información es procesada por el hipocampo, el área del cerebro responsable por la formación de la memoria. Cuando el usuario es principiante es muy posible que desarrolle efectos indeseables como ansiedad y ataques de pánico. El sistema cardiovascular también se ve afectado debido a que el ritmo cardíaco se incrementa en un 20 a 50% que puede durar unos minutos hasta 3 horas, este efecto aumenta cuatro veces la posibilidad de sufrir un accidente cardiovascular. Los usuarios que fuman regularmente cannabis incrementan los síntomas de bronquitis crónica que se manifiesta como tos, producción de esputo y sibilancias, afectando notablemente la capacidad pulmonar del individuo. El humo de la marihuana, al igual que el del tabaco, consiste en una mezcla tóxica de gases y partículas, muchas de las cuales se sabe que son perjudiciales para los pulmones. Las personas que fuman marihuana regularmente pueden tener muchos de los mismos problemas respiratorios que los fumadores de tabaco, como tos y producción de flema a diario, una mayor frecuencia de enfermedades agudas del pecho y un mayor riesgo de infecciones pulmonares. Incluso el consumo poco frecuente de la marihuana puede causar ardor y picazón en la boca y la garganta, a menudo acompañados por una tos fuerte. Por otra parte, el uso crónico del cannabis se asocia con el denominado síndrome amotivacional y pérdida de memoria, se han reportado además efectos endocrinos como son fallas en la secreción de gonadotrofinas (FSH y LH). Se ha demostrado que el uso crónico de los cannabinoides provoca una disminución de síntesis de testosterona. Estudios en animales de experimentación señalan importante acción en el sistema inmune, provocando inmunosupresión. El consumo de cannabis por parte de mujeres embarazadas puede originar niños prematuros o de bajo peso. Se desarrolla tolerancia y dependencia a los efectos psicológicos provocados por el consumo crónico de cannabis, estado que puede llevar a un síndrome de abstinencia, causando temblor, irritabilidad y alteraciones del sueño, similares a la abstinencia a las benzodiacepinas. En enero de 2019 el prestigioso Journal of Forensic Science reporta la confirmación del uso de cannabis como causa de muerte producto del síndrome de hiperémesis, es decir vómitos profusos e incontrolables que llevan a la muerte por



deshidratación severa y falta de sales minerales en los pacientes; los análisis practicados revelaron que la única causa de muerte fue la intoxicación con cannabis. La marihuana es la droga de abuso que reporta mayor ingreso de pacientes adolescentes a tratamiento por adicción y en la mitad de los pacientes que están en tratamiento por otras drogas. Estudios señalan que provoca adicción en al menos el 17% de los jóvenes cuando su consumo comienza en la adolescencia y aumenta el riesgo de predisposición al uso de otras drogas ilícitas. Estudios de la Universidad de Oxford en 2014 demuestran que el uso de marihuana en la adolescencia implica un aumento en 39% de las probabilidades de los jóvenes a desarrollar un primer brote esquizofrénico; desarrollando además crisis de pánico. El último estudio realizado en Chile por la Dra. Dörr y colaboradores, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en 2013, en su trabajo titulado: "Efectos del consumo de marihuana en escolares sobre funciones cerebrales demostrados mediante pruebas neuropsicológicas e imágenes de neuro-SPECT"; estudio aplicado sobre un grupo de 565 escolares, señala que: "Los adolescentes consumidores de marihuana evidencian menores habilidades cognitivas asociadas al proceso de aprendizaje, tales como atención, concentración, jerarquización, integración visoespacial, retención inmediata y memoria visual. Las diferencias entre ambos grupos son estadísticamente significativas" y concluye además que "los estudiantes consumidores exclusivamente de marihuana muestran compromiso coincidente en neuro-imágenes y test neuropsicológicos en áreas del cerebro relacionadas con el aprendizaje y se diferencian significativamente de los no-consumidores en las pruebas neuropsicológicas". El aumento sostenido del consumo de esta droga en Chile se debe al mayor acceso y a la disminución de la percepción del riesgo asociado a su consumo. En consecuencia, no existe una dosis, pureza o concentración segura para el consumo de cannabis que no revista daño para el consumidor. Por las razones mencionadas al cannabis se encuentra incluida en el artículo 1, Título I del decreto N° 867 de la ley 20.000 que sanciona el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, productoras de dependencia física o psíquica, capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud; y por el **Informe sobre efectos y peligrosidad de la cannabis** emitido por la perito químico Carla Ángel Obregón en relación a NUE 5810712, en el que se consigna: El cannabis es una planta anual originaria de Asia, que crece entre uno y dos metros de altura, con hojas palmiformes de cinco a siete segmentos largos y muy dentados. La variedad que se utiliza como droga de abuso contiene una cantidad elevada de sustancias psicoactivas, a partir de esta planta se obtiene la marihuana que contiene más de 421 componentes químicos, que se transforman en más de 2000 al fumarla. Más de 61 de estas sustancias se llaman cannabinoides y sólo se hallan en esta planta. Los cannabinoides que se encuentran en mayor proporción en la planta son el 9-THC, principal causante de los efectos psicoactivos de esta droga, el Cannabidiol (CBD) que es un constituyente no psicoactivo pero abundante en distintos tipos de fibra y finalmente el Cannabinol (CBN) que es el que se encuentra en menor cantidad cuando se trata de plantas frescas. Cabe destacar que debido a las características particulares de estos cannabinoides, esto es: alta retención en los tejidos con mayor contenido

graso, y la presencia de metabolitos activos, es que se hace difícil y errático/ relacionar los niveles de concentración en la planta para así establecer el grado de intoxicación del individuo, ya que los cannabinoides se transforman en uno o en otro dependiendo de la edad de la planta, de las condiciones de almacenamiento de la marihuana obtenida y de la forma de administración, por lo que la determinación de la concentración de THC en la misma no permite establecer valores de corte para los efectos y los daños que provocará la cannabis en el individuo. La forma habitual de consumo de cannabis es fumado como marihuana en forma de cigarrillo; así luego de fumar marihuana el 18 - 50% es absorbido como THC produciendo los efectos casi de inmediato con una duración de 2-3 horas. Cuando se han consumido las sustancias psicoactivas de la cannabis, sea cual sea su vía de administración, se producen efectos como euforia y relajación, así como también alteraciones en la percepción, desorientación en tiempo y espacio, todas estas sensaciones son extremadamente dependientes de las expectativas previas del sujeto y del ambiente en que se consume la marihuana. La marihuana también disminuye la capacidad y habilidades motoras, tiempo de reacción y disminución en la atención y memoria. El deterioro producido por la marihuana en la memoria ocurre porque el THC altera la manera en que la información es procesada por el hipocampo, el área del cerebro responsable por la formación de la memoria. Cuando el usuario es principiante es muy posible que desarrolle efectos indeseables como ansiedad y ataques de pánico. El sistema cardiovascular también se ve afectado debido a que el ritmo cardíaco se incrementa en un 20 a 50% que puede durar unos minutos hasta 3 horas, este efecto aumenta cuatro veces la posibilidad de sufrir un accidente cardiovascular. Los usuarios que fuman regularmente cannabis incrementan los síntomas de bronquitis crónica que se manifiesta como tos, producción de esputo y sibilancias, afectando notablemente la capacidad pulmonar del individuo. El humo de la marihuana, al igual que el del tabaco, consiste en una mezcla tóxica de gases y partículas, muchas de las cuales se sabe que son perjudiciales para los pulmones. Las personas que fuman marihuana regularmente pueden tener muchos de los mismos problemas respiratorios que los fumadores de tabaco, como tos y producción de flema a diario, una mayor frecuencia de enfermedades agudas del pecho y un mayor riesgo de infecciones pulmonares. Incluso el consumo poco frecuente de la marihuana puede causar ardor y picazón en la boca y la garganta, a menudo acompañados por una tos fuerte. Por otra parte, el uso crónico del cannabis se asocia con el denominado síndrome amotivacional y pérdida de memoria, se han reportado además efectos endocrinos como son fallas en la secreción de gonadotrofinas (FSH y LH). Se ha demostrado que el uso crónico de los cannabinoides provoca una disminución de síntesis de testosterona. Estudios en animales de experimentación señalan importante acción en el sistema inmune, provocando inmunosupresión. El consumo de cannabis por parte de mujeres embarazadas puede originar niños prematuros o de bajo peso. Se desarrolla tolerancia y dependencia a los efectos psicológicos provocados por el consumo crónico de cannabis, estado que puede llevar a un síndrome de abstinencia, causando temblor, irritabilidad y alteraciones del sueño, similares a la abstinencia a las benzodiazepinas. En enero de 2019 el prestigioso

Journal of Forensic Science reporta la confirmación del uso de cannabis como causa de muerte producto del síndrome de hiperémesis, es decir vómitos profusos e incontrolables que llevan a la muerte por deshidratación severa y falta de sales minerales en los pacientes; los análisis practicados revelaron que la única causa de muerte fue la intoxicación con cannabis. La marihuana es la droga de abuso que reporta mayor ingreso de pacientes adolescentes a tratamiento por adicción y en la mitad de los pacientes que están en tratamiento por otras drogas. Estudios señalan que provoca adicción en al menos el 17% de los jóvenes cuando su consumo comienza en la adolescencia y aumenta el riesgo de predisposición al uso de otras drogas ilícitas. Estudios de la Universidad de Oxford en 2014 demuestran que el uso de marihuana en la adolescencia implica un aumento en 39% de las probabilidades de los jóvenes a desarrollar un primer brote esquizofrénico; desarrollando además crisis de pánico. El último estudio realizado en Chile por la Dra. Dörr y colaboradores, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile en 2013, en su trabajo titulado: "Efectos del consumo de marihuana en escolares sobre funciones cerebrales demostrados mediante pruebas neuropsicológicas e imágenes de neuro-SPECT"; estudio aplicado sobre un grupo de 565 escolares, señala que: "Los adolescentes consumidores de marihuana evidencian menores habilidades cognitivas asociadas al proceso de aprendizaje, tales como atención, concentración, jerarquización, integración visoespacial, retención inmediata y memoria visual. Las diferencias entre ambos grupos son estadísticamente significativas" y concluye además que "los estudiantes consumidores exclusivamente de marihuana muestran compromiso coincidente en neuro-imágenes y test neuropsicológicos en áreas del cerebro relacionadas con el aprendizaje y se diferencian significativamente de los no-consumidores en las pruebas neuropsicológicas". El aumento sostenido del consumo de esta droga en Chile se debe al mayor acceso y a la disminución de la percepción del riesgo asociado a su consumo. En consecuencia, no existe una dosis, pureza o concentración segura para el consumo de cannabis que no revista daño para el consumidor. Por las razones mencionadas al cannabis se encuentra incluida en el artículo 1, Título I del decreto N° 867 de la ley 20.000 que sanciona el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, productoras de dependencia física o psíquica, capaces de provocar graves efectos tóxicos o daños considerables a la salud.

Asimismo, con la prueba documental incorporada por el Ministerio Público que a continuación se menciona, cuyo origen y contenido no fue cuestionado por la defensa, se acreditó también la naturaleza de la sustancia sub-lite, además de establecerse que la misma droga incautada en el procedimiento del día 05 y 19 de julio y del 25 de agosto de 2021, en la comuna de Conchalí, fue aquella sometida a análisis por el Servicio de Salud Metropolitano Norte, respectivamente, esto es: el **Oficio N° 1938 de fecha 05 de julio 2021** del departamento de drogas OS7 al Servicio de Salud Metropolitano Norte, que remite la droga incautada bajo NUE 5792647, al infractor Giovanni Contreras Montero, consistente en 02 bolsas de nylon transparente contenedoras de marihuana que arrojaron un peso de 2 gramos, con firma de doña Angélica Alarcón Blasco, mayor de Carabineros, Jefe sección Microtráfico; el **Acta de Recepción N° 2017, Decomisos de la Ley**

**20.000, del Servicio de Salud Metropolitano Norte**, de fecha 06 de julio del 2021, que da cuenta de haber recibido en la oficina de decomisos del citado servicio, a las 01:03 horas, el oficio N° 1938 de fecha 05 de julio del 2021 y el parte N° 148 de fecha 05 de julio del 2021 del departamento antidrogas OS7, respecto de la droga incautada bajo el NUE 5792647, dirigido a la Fiscalía Regional Centro Norte, decomiso enviado a dicha Dirección con el detalle siguiente: nombre de la presunta sustancia: Marihuana, peso o cantidad bruto recibida: 2,00 gramos (con envoltorio), peso o cantidad neta recibida: 1,30 gramos, muestra: 0,50 gramos, contra muestra: 0,80 gramos, saldo: 0,00 gramos, descripción del decomiso: hierba hojas color verde, se devuelve NUE y contenedor, entregada a dicha dependencia por el Cabo Fernandez Jaramillo, firman para constancia el funcionario que recibe TEC.JGS, y el funcionario que entrega; el **Reservado 2017, de fecha 17 de marzo 2022**, del Servicio de Salud Metropolitano Norte en que se remite protocolo de análisis químico 2021/2017, de la sustancia incautada bajo NUE 5792647, cantidad de muestra recibida: 0.49 gramos, Firma: Q.F. Carla Ángel Obregón; el **Oficio N° 2070 de fecha 13 de julio 2021** del departamento de drogas OS7 al Servicio de Salud Metropolitano Norte, que remite la droga incautada bajo NUE 5810524, al infractor Juan Bravo Soto, consistente en 01 bolsa de nylon transparente contenedora de marihuana que arrojó un peso de 1 gramo, con firma de don Rodrigo Pávez Díaz, Teniente Coronel de Carabineros, Jefatura Operaciones; el **Acta de Recepción N° 2113, Decomisos de la Ley 20.000, del Servicio de Salud Metropolitano Norte**, de fecha 20 de julio del 2021, que da cuenta de haber recibido en la oficina de decomisos del citado servicio, a las 04:12 horas, el oficio N° 2070 de fecha 13 de julio del 2021 y el parte N° 154 de fecha 19 de julio del 2021 del departamento antidrogas OS7, respecto de la droga incautada bajo el NUE 5810524, dirigido a la Fiscalía Regional Centro Norte, decomiso enviado a dicha Dirección con el detalle siguiente: nombre de la presunta sustancia: Marihuana, peso o cantidad bruto recibida: 1,00 gramo (con envoltorio), peso o cantidad neta recibida: 0,90 gramos, muestra: 0,50 gramos, contra muestra: 0,40 gramos, saldo: 0,00 gramos, descripción del decomiso: hierba hojas color verde, se devuelve NUE y contenedor, entregada a dicha dependencia por la Sargento Segundo Figueroa Faúndez, firman para constancia el funcionario que recibe TEC.JGS, y el funcionario que entrega; el **Reservado 2113, de fecha 17 de marzo 2022**, del Servicio de Salud Metropolitano Norte en que se remite protocolo de análisis químico 2021/2113, de la sustancia incautada bajo NUE 5810524, cantidad de muestra recibida: 0.45 gramos, Firma: Q.F. Carla Ángel Obregón; el **Acta de Recepción N° 2388, Decomisos de la Ley 20.000, del Servicio de Salud Metropolitano Norte**, de fecha 26 de agosto del 2021, que da cuenta de haber recibido en la oficina de decomisos del citado servicio, a las 05:28 horas, el oficio N° 2490 de fecha 25 de agosto del 2021 y el parte N° 175 de fecha 25 de agosto del 2021 del departamento antidrogas OS7, respecto de la droga incautada bajo el NUE 5810712, dirigido a la Fiscalía Regional Centro Norte, decomiso enviado a dicha Dirección con el detalle siguiente: nombre de la presunta sustancia: Marihuana, peso o cantidad bruto recibida: 1,50 gramo (con envoltorio), peso o cantidad neta recibida: 0,90 gramos, muestra: 0,50 gramos, contra muestra: 0,40 gramos, saldo: 0,00 gramos,

descripción del decomiso: hierba hojas color verde, se devuelve NUE y contenedor, entregada a dicha dependencia por la Sargento Primero Tapia Gómez, firman para constancia el funcionario que recibe TEC.JGS, y el funcionario que entrega; el **Oficio N° 2490 de fecha 25 de Agosto del 2021** del departamento de drogas OS7 al Servicio de Salud Metropolitano Norte, que remite la droga incautada bajo diversas NUEs, especialmente la referida a este proceso: 5810712, del infractor Marcelo Patricio Ortiz Leal, consistente en varios contenedores de marihuana; y el **Reservado 2388, de fecha 17 de marzo 2022**, del Servicio de Salud Metropolitano Norte en que se remite protocolo de análisis químico 2021/2388, de la sustancia incautada bajo NUE 5810712, cantidad de muestra recibida: 0.44 gramos, Firma: Q.F. Carla Ángel Obregón.

Por su parte, preciso es mencionar que, en términos generales, el testimonio de los cuatro policías es coincidente con las cantidades y características morfológicas de las sustancias remitidas a la institución mencionada para su pericia, sin perjuicio que la Defensa se allanó a todas las premisas de la acusación en lo que concierne a este delito.

Con todo, explicativo de sus dichos, a la hora de fortalecer la veracidad de sus relatos, y para confirmar las versiones de dichos declarantes como un correlato lógico e hilado, resultó la exhibición de la evidencia consignada en el numeral segundo de otros medios de prueba, esto es, el set fotográfico en el que estos sentenciadores pudieron apreciar la droga decomisada, y su disposición, esto es, la forma en que estaba distribuida aquella cantidad de alucinógeno que se mantenía presta a ser dividida para su transferencia a terceros a título oneroso, tal como usualmente la mantienen para comercializarla directamente al público los pequeños vendedores de droga al menudeo, lo que en definitiva asistió a la decisión de considerar que se trataba de un microtraficante de la sustancia.

Como puede advertirse, los funcionarios de la Brigada del OS7 de Carabineros que participaron en el procedimiento, entregan un relato conteste en sus circunstancias esenciales, siguiendo sus declaraciones un correlato lógico que impresiona como veraz, al señalar cada uno de los acontecimientos correlativos ocurridos desde el inicio del procedimiento con vigilancias discretas y controles a consumidores, hasta la detención del enjuiciado, y la incautación de la cannabis sativa hallada en su poder, dilucidando, de esta manera, cada una de las vicisitudes a la que se vieron enfrentados.

Así, analizando la prueba testimonial de cargo rendida en la audiencia, se puede señalar además que, la declaración de los testigos que deponen en estrados, da cuenta de prueba directa en lo referente a la venta y a la posesión de la droga por parte de Marcelo Ortiz Leal, sin perjuicio que el destino de la referida sustancia fue confesado por el propio imputado, y se infiere igualmente del carácter ilícito de la droga decomisada y del ciclo de la misma, cuya finalidad es enriquecer a quienes participan de él, toda vez que resulta indudable que el imputado comercializaba la droga, para obtener un beneficio apreciable en dinero de dicho negocio, tal como él mismo lo reconoce en la audiencia.

Huelga decir que los testigos impresionaron como sinceros y simples, ya que, por lo demás, mantuvieron un relato que no estuvo lo suficientemente organizado como para pensar que era una historia aprendida, sino que brotó de una manera transparente y no artificiosa, descartándose con ello cualquier afán espurio que moviera a creer a este órgano jurisdiccional que los funcionarios buscaban una ganancia secundaria.

Hay que tener presente, de todas maneras, que cada declarante observa un hecho desde su único punto de vista y desde su muy particular perspectiva, fijando en sus recuerdos mucho más indeleblemente su conducta por sobre la de los demás, por lo que resulta del todo apegado a las reglas de la realidad que cada cual rememore más detalladamente lo que le parece, desde su particular opinión, más relevante a la hora de declarar, dejando de lado aquellas precisiones que no les parece importante aportar, o aludiendo a ciertos pormenores de la forma en que cada uno los apreció, pudiendo concluirse que ninguno yerra derechamente al describir qué hizo cada cuál, pues si existe coincidencia en la existencia del delito, en su lugar, en sus características, en la evidencia incautada en el sitio del suceso, y en todos los restantes pormenores que rodearon esta infracción a la Ley 20.000, sin que exista merma alguna a la convicción condenatoria a la que arribó finalmente del Tribunal.

Cabe dejar consignado que en la especie se ha acreditado, en lo fundamental, la venta y la posesión de la droga por parte de Marcelo Ortiz Leal, entendiéndose que transfiere la droga el que la comercializa, en este caso, a título oneroso, tal como el acusado lo confiesa, y la posee quién tiene poder de disposición sobre la sustancia, en otras palabras, se trata de la tenencia con ánimo de señor y dueño, ya sea que se tenga por sí mismo o por otra persona a su nombre, tal como lo define el artículo 700 del Código Civil. Ahora bien, este poder de disposición es con independencia de que tal poder se manifieste mediante la aprehensión directa de ellas –como sucede en la especie–, o mediante su control por vías indirectas –como sucede en el caso de quién encarga la custodia de la droga–.

A esto se suma que esta sustancia tenía necesariamente la finalidad del tráfico, pues claramente lo que busca el legislador es no sancionar actos aislados en que se manifiesten otros objetivos, tal como ocurre en el caso sub-iudice, ya que esta persona claramente mantenía la droga para dosificarla para su venta al menudeo, pues se aprestaba a dividir en pequeñas cantidades la que mantenía a granel, lo que se infiere de su naturaleza, cantidad, forma de distribución y sobre todo, de su calidad o pureza, que son las variables que el legislador entrega para determinar si estamos en presencia de un tráfico, de un microtráfico o del porte de sustancias sometidas al control de la Ley 20.000, y en el caso sub lite, no se puede afirmar que la cannabis estuviese destinada a la mercantilización de un flujo mayor de droga, que estuviese dosificada como para ser distribuida a microtraficantes o ser vendida en grandes cantidades, y menos que sirviese al consumo personal, exclusivo o próximo en el tiempo de su actual tenedor o poseedor -siendo aquello un hecho pacífico en el caso sub iudice-.



Es así que tanto el tráfico como el microtráfico ilícito de estupefacientes, son delitos de emprendimiento, consistentes en la participación indeterminada en una actividad criminal iniciada o no por el autor. Ahora bien, esta figura amplia abarca en sí misma el resto de las figuras penales contempladas en dicha ley y que podrían considerarse como parte del llamado “ciclo del tráfico ilícito de estupefacientes, esto es, aquellas conductas que conducen a la puesta indebida de sustancias estupefacientes a disposición de los consumidores finales”.

Tanto la legislación nacional como los ordenamientos jurídicos sobre el tema, se caracterizan por su “tipificación totalizadora, abarcando por igual, sin distinción, todo el ciclo de la droga, esto es, su producción, elaboración, comercialización y promoción”, (Manuel Jaén Vallejo, Estudios Penales, Editorial LexisNexis, Santiago 2006, pp 321) configurándose el delito, como una conducta que, a juicio del legislador, constituye una actividad peligrosa para el bien jurídico protegido; la simple difusión o incluso la simple tenencia para la difusión bastan. Es así como en este contexto, se inscribe el artículo 4º de la ley N° 20.000, que sanciona a quien incurra en alguno de los verbos rectores que el precepto contiene: poseer, transportar, guardar o portar sustancias o drogas estupefacientes o psicotrópicas, posibilitando “el castigo por dicha actividad aun cuando sólo se haya acreditado una cualquiera de las conductas que la constituyen, no siendo necesario acreditar que esa conducta es parte de una actividad de tráfico, hecho que se presume o, en palabras de la ley, se entiende que existe” (Sergio Politoff y otros en la obra Lecciones de Derecho Penal Chileno, parte especial, segunda edición actualizada, Editorial Jurídica de Chile, año 2004, página 622). Se concreta así, la penalización dentro de un mismo marco penal, en que todos los comportamientos configuran las distintas fases o etapas del tráfico, desde la producción hasta la entrega al consumidor, ya que el delito de tráfico o microtráfico se configura con la realización de las distintas acciones o conductas que conllevan a su perfeccionamiento, distinguiéndose uno de otro, básicamente, por el flujo que maneja cada uno.

Finalmente, hay que dejar constancia que resultaron ser un elemento de juicio válido e idóneo el testimonio prestado en estrados por el acusados en torno a esta infracción, narración a la que se le otorgó pleno mérito probatorio, por encontrarse enteramente conteste con las probanzas de cargo, pues Marcelo Ortíz reconoce tanto el hecho como su responsabilidad en el delito de microtráfico en lo medular.

De todas formas, huelga decir que las ínfimas imprecisiones, refutaciones y omisiones en las que hubiesen podido incurrir todos los declarantes entre sí, son plenamente justificables, y además aquellas le otorgan aún más verosimilitud a sus versiones, probándose de esta forma que en realidad sus narraciones fueron fruto desordenado de sus recuerdos y evocaciones, todo lo que sirve para sopesar la espontaneidad con la que declararon en la audiencia, pues naturalmente cada cual solo puede detallar lo que, por sus sentidos, pudo captar, y si resumieron lo sucedido, condensando su relato, o embrollaron algunos pormenores o referencias sin importancia, fue evidentemente en atención al largo tiempo transcurrido desde la ocurrencia del ilícito, y a su situación en el hecho, los que, de todas formas, son detalles de menor

jerarquía, y nimiedades que se encuentran lejos de alterar el factum propuesto o de afectar la credibilidad con la que el encausado y los funcionarios policiales deponen en la audiencia.

No obstante lo anterior, lo que si se desechará de la declaración del imputado por carecer de la verosimilitud suficiente, por no encontrar asidero en la realidad, por carecer de sustento lógico y porque se encuentra refutado por los propios aprehensores, es la circunstancia de que sólo él usara el living comedor de la casa, y el dormitorio, más no la cocina, a la que supuestamente tenían acceso todos sus arrendatarios más su mujer, restándosele valía, igualmente, a la posición que aquél dice haber ocupado en el inmueble durante el procedimiento de entrada y registro, pues aquella parte de su reconocimiento se encuentra atravesada por la teoría exculpatoria que pretendió sustentar respecto a la tenencia del arma prohibida y de sus cartuchos, todo lo que será más profundamente explicado a propósito del segundo ilícito materia de autos.

Cabe hacer presente entonces que, si bien el estándar que exige nuestra legislación para destruir la presunción de inocencia que ampara a toda persona no es el de la absoluta convicción, sí se exige que esta sea suficiente, que excluya las dudas más importantes, que se refiera a que efectivamente se ha cometido el hecho punible objeto de la acusación y que ha correspondido al acusado una participación culpable y penada por la ley, ya que para emitir una condena, los jueces deben lograr la certeza positiva sobre la existencia del o los delitos imputados, en este caso la figura del microtráfico del artículo 4° de la Ley 20.000 por la que condenó el tribunal, y sobre la concurrencia de todos los elementos de dicho tipo penal, correspondiendo al ente persecutor, acreditarlos.

Y, este tribunal estima que los hechos acreditados son constitutivos del delito de tráfico en pequeñas cantidades de droga, ya que se probaron todos los elementos y requisitos del tipo en cuestión, y tanto los aprehensores como el encausado describieron de forma sincrónica las circunstancias tanto nucleares como accidentales que rodearon el hecho en cuestión. En efecto, el artículo 4° de la Ley 20.000 establece que *“el que, sin la competente autorización posea, transporte, guarde o porte consigo pequeñas cantidades de sustancias o drogas estupefacientes o sicotrópicas, productoras de dependencia física o síquica, o de materias primas que sirvan para obtenerlas, sea que se trate de las indicadas en los incisos primero o segundo del artículo 1°, será castigado....., a menos que justifique que están destinadas a la atención de un tratamiento médico o a su uso o consumo personal exclusivo y próximo en el tiempo”*, y luego añade que *“se entenderá que no concurre la circunstancia de uso o consumo personal exclusivo y próximo en el tiempo, cuando la calidad o pureza de la droga poseída, transportada, guardada o portada no permita racionalmente suponer que está destinada al uso o consumo descrito o cuando las circunstancias de la posesión, transporte, guarda o porte sean indiciarias del propósito de traficar a cualquier título”*.

En la especie, tal como se viene razonando, el enjuiciado no solo no justificó que la sustancia que poseía, estuviesen destinada a un tratamiento médico, o a su consumo personal, exclusivo y próximo en el tiempo -a pesar de lo que pudiese esgrimir, con muy pobres argumentos y sin ninguna prueba, respecto a su

consumo esporádico de cannabis-, sino que reconoció, en general, que la mantenía para su venta a los drogadictos de su población. Del mismo modo, refuerza la tesis del microtráfico, la dosificación que presentaba la sustancia decomisada, en una bolsa de bajísimo gramaje, lo que es propio de la venta al menudeo. Ahora bien, el hecho que se tratase de tan solo 1 envoltorio de nylon contenedor de cannabis sativa con un peso bruto de 1.5 gramos, no obsta a la conclusión que se viene señalando, pues nunca fue intención del legislador delimitar las figuras típicas de la Ley 20.000, cuantificándolas a partir de su gramaje, pues de lo contrario se dificultaría la persecución penal del último eslabón en la cadena de distribución, esto es, de aquél micro traficante que en las poblaciones le vende la papelina al consumidor final -tal como lo hacía Marcelo Ortiz-, siendo incluso en ocasiones los mismos adictos quienes terminan convirtiéndose en un micro traficante más, razón por la que se perpetúa el ciclo de la droga.

Así, sin perjuicio de su confesión, se concluye que la sustancia incautada al sujeto que la guardaba y poseía, estaba destinada al microtráfico, pues para sustentar aquello hay que analizar no solo su cantidad, sino que se debe tener en consideración, además, las circunstancias fácticas en que la droga fue incautada, su forma de dosificación, y en especial, su naturaleza. En ese sentido, y recapitulando, es preciso señalar que la prueba rendida por el Ministerio Público resultó suficiente para concluir que el encausado se encontraba en las hipótesis que previene el artículo 4° de la Ley 20.000, debido a que fue vigilado y observado vendiendo a los adictos de su población, a que dichos consumidores fueron controlados, y a que los dos drogadictos a los que hicieron alusión los policías, compraron dos y una bolsa de nylon con marihuana, respectivamente, tal como se constata de la **evidencia fotográfica** incorporada a la audiencia, todo lo que fue de utilidad para adquirir la convicción de condena en lo que respecta a la figura del microtráfico, y de ahí se deduce que tal alucinógeno encontrado en poder de Ortiz estaba destinado a ser comercializado y a ser puesto en circulación en pequeñas cantidades y mediante su venta al menudeo.

En ese sentido, cabe indicar que del análisis del artículo 4° de la Ley 20.000, en relación con lo señalado por la jurisprudencia de nuestros tribunales superiores y la doctrina jurídica, los criterios empleados para discriminar si el estupefaciente incautado es atribuible a la conducta de tráfico de drogas, de microtráfico en pequeñas cantidades, o más bien, al consumo personal exclusivo y próximo en el tiempo del sujeto que la porta, se cuenta no sólo con el criterio de la cantidad de la sustancia sino que además con la calidad o pureza de la droga –en este caso de una droga de las llamadas “blandas”-, como asimismo las circunstancias de la tenencia o posesión, indiciarias de la conducta sea de tráfico, de microtráfico o de consumo. Así las cosas, y en el caso que nos convoca, de las probanzas rendidas quedó acreditado que el imputado fue efectivamente sorprendido vendiendo bolsas contenedoras de más o menos un gramo de cannabis, sustancia alucinógena de mediano grado adictivo sin que se pueda determinar su pureza, de manera que el Tribunal puede establecer que, en el caso examinado, las posibilidades que tenía el hechor de aumentar el volumen de la droga y dividirla en más partes a fin de obtener un mayor rendimiento para su comercialización era bastante

acotada, y a ello se suma la ausencia de instrumentos sofisticados generalmente facilitadores de la comercialización, a lo que se suma que si bien se encontró una cantidad baja o no muy considerable de dinero, no se hallaron bienes, especies o implementos abocados a este ilícito, pues el imputado vivía de forma relativamente modesta, circunstancia que sirve para dar un índice, por ejemplo, de un mediano, pequeño o gran flujo de ventas, indicios, todos, que asientan la convicción de que la droga incautada en poder de Ortiz Leal estaba destinada a la venta en pequeña escala.

Es así que estos sentenciadores exigen más y mejor prueba para establecer que una persona es un traficante avezado: una mayor cantidad de droga en su domicilio, o en otro lugar que destinara a su ilicitud, o que tuviera elementos para procesarla y dosificarla, y una mejor dotación de medios para el tráfico ilícito, sin perjuicio que tampoco se acreditó que el imputado formara parte de una red de narcotraficantes vinculados a sujetos que comercian con cantidades superiores de droga, a esos que el legislador penal busca para aplicarles con todo el rigor las penas que establece la ley 20.000, por el nivel que ocupan en la distribución de la misma.

Es así que la convicción del Tribunal, más allá, de toda duda razonable, es que Ortiz Leal era micro traficante, que vendía drogas en pequeñas cantidades, destinadas al consumidor, como última fase en la comercialización ilícita de sustancias prohibidas. De esta manera este Tribunal no comparte el criterio de que el concepto de “pequeñas cantidades” a que alude la ley, se concrete en pocos gramos de sustancia que porte, posea, transporte o guarde el sujeto activo, y que todo aquel que cumpla con estos verbos rectores, pero con una cantidad superior a esos pocos gramos, deba ser castigado como traficante.

Precisamente la modificación legal que significó la aparición de esta figura penal, que mantiene el mismo bien jurídico protegido, tuvo por objetivo aplicar una pena menor, más justa y proporcionada, a aquellos individuos que constituyen el último eslabón de la cadena de comercialización, que no son distribuidores a una mayor escala, y por ende, afectan en menor medida el bien jurídico que se trata de proteger.

Que, a pesar de no ser discutido, al no determinarse claramente cuál es el límite entre una pequeña cantidad y otras, circunstancia que el legislador no asumió, sólo cabe concluir que el tribunal deberá hacerlo en cada caso en particular, acorde al estándar de convicción que le produzca la prueba rendida y apreciada en el juicio oral.

Así, la Excma. Corte Suprema señaló que *“el sentido y la razón de ser del concepto de “pequeñas cantidades” empleado por el artículo 4º inciso primero de la Ley Nº 20.000 fue someter a una pena más benévola aquellos casos en que el tráfico realizado por el sujeto era tan reducido que el peligro creado para la salud del grupo social resulta insignificante, a causa de lo cual, muchas veces la jurisprudencia tendía incluso a absolver, a fin de evitar excesos de punibilidad, asilándose a menudo en la idea de que versaban sobre cantidades susceptibles de ser destinadas al consumo personal y próximo en el tiempo...”*. La referida

sentencia, además, indicó que “...los casos en que así ocurre dependen de una multiplicidad de factores tan considerable y cambiante, que no existía manera alguna de determinarlos sirviéndose de una generalización que resultara aplicable a la variedad de las situaciones concretas pues, en efecto, el mismo par de gramos de clorhidrato de cocaína que distribuido entre los varios participantes adultos de una reunión social debería ser apreciado como una pequeña cantidad, no lo será si los destinatarios son adolescentes recién llegados a la pubertad; pero, además, la cosa dependerá también del grado de pureza de la sustancia y, en fin, de una multitud de otras circunstancias que, incluso, resulta difícil imaginar; por eso, al legislador no le quedaba otra solución que servirse de un concepto regulativo, destinado a orientar la resolución del juez en el caso concreto, pero abandonando a su decisión los espacios marginales imposibles de rellenar con una fórmula abstracta...”.

En conclusión, en base a los antecedentes y argumentos expuestos es que el tribunal ha adquirido la convicción, más allá de toda duda razonable, de que la droga incautada al acusado estaba destinada a la venta al menudeo, por lo que corresponde que sea sancionado en definitiva como autor del delito de microtráfico.

Y, en cuanto al **grado de desarrollo del delito**, como ya se adelantó, se estima que está en grado de **consumado**, pues no se puede negar que la mera actividad de poseer, implica la consumación total en este tipo penal, sin que sea posible la separación intelectual entre la tentativa y la consumación, pues no lo permite así la descripción típica, no obstante que en este caso en particular él reconoce además la comercialización de la droga, aceptando lo dispuesto en el factum fiscal en todas sus partes, pues al menos dos consumidores fueron vistos y luego controlados después de comprarle droga. En efecto, así lo ha entendido también la Excm. Corte Suprema al decir que se trata de un delito de emprendimiento en que “lo castigado es el tráfico de drogas en tanto conducta habitual de un sujeto en orden a la compra, venta o intermediación de ella, sin una referencia necesaria a la situación en que se encuentra específicamente la droga con que el sujeto sea sorprendido”. Tal como ocurre en la especie, en que se sorprendió al acusado en posesión de 1 envoltorio de nylon contenedor de cannabis sativa con un peso bruto de 1.5 gramos, no obstante que atendido lo dispuesto en el artículo 18 de la Ley 20.000, los delitos de que trata esta ley se sancionarán como consumados desde que haya principio de ejecución.

Como corolario, y en cuanto a la **participación**, se contó con la sindicación directa, precisa y concordante que hacen los testigos y funcionarios del grupo OS7 de Carabineros de Chile, Eduardo Enrique Garay Hernández, Leonardo Esteban Peñailillo Cartes, Víctor Alejandro García Insunza, y Sergio Iván Gutiérrez Vega, al señalar que individualizaron al blanco investigado, Marcelo Ortíz Leal, mientras hacían vigilancias a otros domicilios, y por eso obtuvieron la orden de investigar, constatando que hizo al menos dos transacciones de droga los días 5 y 19 de julio del 2021, y días más tarde, ya el 25 de agosto del mismo año, lo detuvieron en poder de droga en su domicilio, constatando que era el mismo sujeto que se observó

vendiendo droga desde su misma residencia, lo que redundaría en acreditar su responsabilidad, todo lo anterior no obstante no ser este un punto controvertido, pues, como se viene señalando, el imputado no niega los hechos, y no existe discusión sobre la existencia del delito, únicamente una menor discrepancia en cuanto a su posible consumo y a que la cocina allanada también era parte de su vivienda, pero acerca de este delito en particular, no sobre la responsabilidad del imputado en aquél.

Así, la exposición de los policías de la Brigada OS7 de Carabineros de Chile, se estimó como persistente y categórica, logrando hacer una sindicación precisa y clara del imputado -pues lo vigilaron mientras vendía en primera instancia, y después lo sorprendieron, mediando una orden de entrada y registro, guardando en su domicilio 1 envoltorio de nylon contenedor de cannabis sativa con un peso bruto de 1.5 gramos y entre sus vestimentas \$11.000 pesos en dinero en efectivo-, y tan certera, que no generó en el Tribunal duda alguna acerca de la incriminación, lo que fue concordante, y en definitiva, se unió, al resto de los antecedentes probatorios ya consignados. Razón por la que estos sentenciadores estiman que se pudo acreditar, más allá de toda duda razonable, que Marcelo Ortiz Leal, intervino de una manera inmediata y directa en la ejecución del delito de tráfico ilícito de sustancias estupefacientes en pequeñas cantidades, en grado de desarrollo consumado, como autor ejecutor, y en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, pues fue sorprendido transando con uno de los alucinógenos proscritos por la Ley 20.000, y en posesión de la misma sustancia distribuida en un pequeño envoltorio y a granel, la que, por su disposición, naturaleza, calidad y pureza estaba claramente destinada a su venta al menudeo, figura que se encuentra comprendida en la descripción típica del ilícito sub-iudice.

**En lo que concierne a la infracción a la Ley de Control de Armas y Explosivos N° 17.798:**

Huelga decir que los verbos rectores en todos los casos, en cuanto a la tenencia de armas prohibidas y sus cartuchos, vienen dados por la voz *tener o mantener*, lo que implica también llevar, conservar, cuidar, proteger y custodiar los citados armamentos, los que, por supuesto, se mantienen dentro de determinada esfera de resguardo respecto de la cual el sujeto activo tiene dominio o control, aunque sea transitorio o temporal, y en cuanto al objeto material, debe tratarse de alguno de los elementos referidos en el artículo 3° de la Ley 17.798, en el caso sub lite, específicamente en el inciso primero, cuya tenencia o porte es siempre ilegal y antijurídica, no solo por parte de quién no cuenta con el permiso ni la autorización de la Dirección General de Movilización Nacional, pues se trata de objetos que no son sujetos al control de la citada dirección por tratarse de elementos siempre proscritos por su elevada peligrosidad, todo ello en la medida que dichos elementos se encuentren en normal estado de conservación, y que permitan su empleo en procesos normales de disparo, es decir, que las armas sean aptas para el disparo, tal como ocurre en la especie.

En este contexto, para que se configure el delito de tenencia ilegal de arma de fuego prohibida, se requiere tener los elementos descritos en el artículo 3° inciso primero de la Ley 17.798, esto es, armas artesanales o hechizas, artefactos o dispositivos, cualquiera sea su forma de fabricación, partes o apariencia,



que no sean los señalados en las letras a) o b) del artículo 2, y que hayan sido creados, adaptados o transformados para el disparo de municiones o cartuchos, que se encuentren en normal estado de conservación que permitan su empleo en procesos normales de disparo, debiendo igualmente configurarse todos los restantes elementos del tipo penal objetivo y subjetivo, es decir, además de existir una conducta dolosa orientada al establecimiento de una voluntad de mantener el armamento, se requiere que se trate de armas cuya tenencia nunca pueda ser autorizada por la autoridad.

Que, en primer lugar, para establecer el elemento objetivo de este tipo penal, esto es, **que el arma se encuentre apta**, y que **se trate de alguno de los elementos referidos en el artículo 3° de la Ley 17.798**, se contó con la declaración del perito armero del LABOCAR, que declara como perito de reemplazo, **José Andrés Inostroza Ramírez**, quien expuso en lo primordial, que viene como perito de reemplazo de Claudio Rojas Reyes, perito armero que está en retiro, exponiendo que él arribó a sus conclusiones pues mediante Instrucción Particular que corresponde a la 6421-2021, se le remitieron diversos elementos para pericia, y fue así que perició un revólver a fogueo modificado marca Ekol, modelo Viper, calibre .380 a fogueo, además de 59 cartuchos balísticos calibre .22 largo, rotulados de C1 a C59, más tres cartuchos a fogueo calibre .22 a fogueo, rotulados de C60 a C62, y una vaina calibre .22 largo balística, rotulada como V1, evidencias insertas en cadena de custodia NUE 5810713, además de un cargador plástico rotulado como E1, y un cartucho balístico .380 auto, rotulado como C63, contenido en la cadena de custodia NUE 5794414, señalando que el arma en comento, esto es: el revolver a fogueo modificado fue sometido a prueba de disparo con cartuchos balísticos incriminados calibre .22 largo rotulados de C1 a C59, usando para ello 4 cartuchos de los cuales, debido a la modificación del arma en cuanto a sus recamaras del cilindro, disparó o se puede decir que obtuvo correcta percusión y expulsión de proyectiles balísticos únicos por parte de los 4 cartuchos, señala que el revólver estaba recamarado o mantenía inserto material metálico para hacerlo compatible con los cartuchos balísticos, y ellos debían alinearse en la recámara con el cañón, sin embargo comprobaron en 4 oportunidades que estaba apta para el disparo, y, a su vez, activó tres cartuchos a fogueo calibre .22 fogueo, los que estaban aptos para la activación, en cuanto a la vaina rotulada como V1, la mandó para comparación microscópica entre V1 y similares testigos C1 a C4, logrando establecer que mantenían idénticas micro estriaciones, vale decir la vaina V1 fue disparada por el revólver a fogueo peritado, mientras que el cargador plástico para pistolas a juguete, no estaba en buenas condiciones de funcionamiento mecánico sin ser compatible con el revólver o con los cartuchos, a su vez el cartucho C63 estaba en buen estado de conservación y era apto para su uso, lo que fue corroborado con arma de cargo fiscal, y así, el perito en sus conclusiones manifiesta que el arma era apta, lo que fue corroborado con munición incriminada, mientras que la vaina V1 fue también disparada por el revólver peritado, y el cargador plástico de juguete más el cartucho .380 auto, no eran compatibles con el revólver, aunque si era apta para su uso, lo que fue corroborado con arma de cargo fiscal.

Para ilustrar la pericia de su compañero, y sus conclusiones, se le exhibe, un **set de cinco (5) imágenes que forman parte de pericial de arma y balístico N° 6421-2021** de laboratorio de criminalística de Carabineros de Chile, y en la imagen número 1: reconoce que la foto corresponde al revólver de color negro con letrilla de la NUE 5810713, que se perició, en la imagen número 2: se aprecia una cantidad de cartuchos balísticos más una vaina, mirando de frente a la pantalla, al costado derecho, en el centro, parte superior, hay una aletilla que dice NUE 5810713, en la imagen número 4: se aprecia un número de identificación por parte del creador de armas de fogueo que no tiene interés, ya que no son inscritas, en la imagen número 5: se aprecia la comparación balística microscópica de la vaina que está al costado derecho, y otra distinta que está al costado izquierdo, que tiene idénticas micro estriaciones.

Que, cabe mencionar este es un delito de peligro abstracto, ya que la conducta que se sanciona, que es el porte o tenencia de determinado tipo de armamento, como en este caso, una pistola a fogueo adaptada, modificada para el disparo, y cuyos elementos identificatorios no son útiles, justamente por tratarse de un elemento falso y disuasorio, que no debería ser nunca apto para el disparo, se estima por el legislador potencialmente peligroso para el bien jurídico seguridad pública. Huelga decir que los verbos rectores en este caso vienen dados por la voz *tener*, lo que implica mantener y guardar el citado armamento, el que por supuesto se mantiene dentro de determinada esfera de resguardo respecto de la cual el o los sujetos activos tienen dominio o control, y en cuanto al objeto material, debe tratarse de alguno de los elementos referidos en el artículo 3° de la Ley 17.798, cuya tenencia o porte siempre es antijurídica, en la medida que se encuentren en normal estado de conservación y que permita su empleo en procesos normales de disparo, tal como ocurre en la especie.

En cuanto al verbo rector, esto es, la conducta de **tener un arma de fuego prohibida**, esto es, un arma a fogueo adaptada y una multiplicidad de cartuchos que coincidían en calibre para ser usados en ella, a juicio de estos sentenciadores, dicho elemento del tipo se acreditó con el mérito de las probanzas traídas a Juicio, especialmente con la declaración de **Eduardo Enrique Garay Hernández**, quien manifiesta, en lo nuclear, que el día 6 de Agosto del 2021 solicitaron una orden de entrada y registro, la que fue otorgada el 16 de Agosto del 2021, por el 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, por lo que junto a la patrulla a su cargo, el día 25 de Agosto del 2021, siendo las 17 horas, dieron cumplimiento a la orden de entrada y registro con apoyo del GOPE, instante en el cual se percatan que el domicilio estaba dividido en dos sectores, uno con cocina americana, comedor, baño y una cama, y el otro sector con diversas piezas, y así, en el primer sector donde estaba la cocina americana, estaba Marcelo Ortiz Leal a quien le intimaron la orden, procediendo a registrar completamente el domicilio, y allí se encontró e incautó, sobre la mesa del comedor, una bolsa de nylon transparente contenedora de una sustancia dubitada como marihuana en su interior, la que arrojó un peso de 1,500 miligramos, la que fue incautada bajo cadena de custodia NUE 5810712, y así, continuando con la diligencia Marcelo Ortiz entrega en forma voluntaria 11 mil pesos, dinero que fue incautado bajo

cadena de custodia NUE 5810714, y el Sargento 2do. Víctor García, encontró, sobre un mueble tipo despensa, adosado a la muralla un arma tipo revolver calibre .22 color de color negro, apto para el disparo según dijeron los funcionarios del GOPE primigeniamente, por mantener un martillo percutor además de 6 municiones en su cilindro, también calibre .22, más una caja con la leyenda Sinopsis, con 44 municiones calibre .22 en su interior, y habían nueve municiones más sobre el mueble calibre .22, las que estaban en una mascarilla, y 3 municiones a fogueo calibre .11, más una munición calibre .22 percutada sobre el mueble, lo que fue incautado bajo cadena de custodia NUE 5810713, al tiempo que lo de la mascarilla fue incautado bajo cadena de custodia NUE 5810715.

Esgrime que las habitaciones del segundo y primer piso, estaban sin moradores al momento del ingreso, y tenían acceso por otro sector, ya que las habitaciones estaban divididas del “departamentito”, con ingresos diferentes, es decir, por la esquina se ingresaba a donde estaba Marcelo Ortiz, y después debieron salir para entrar al segundo domicilio, pero la droga, relativa al micro tráfico, y el arma más las municiones, las incautaron donde estaba Ortiz, es decir, al ingresar se percataron que a la vista estaba la droga, el dinero lo entregó él, y había además un revólver más municiones, específicamente, 44 municiones calibre .22, y el resto estaban sobre el mueble, 9 municiones calibre .22 en una mascarilla, y 3 municiones a fogueo calibre .22 más una munición calibre .22 percutada, y todo esto último estaba en un mueble tipo despensa adosado a la muralla.

Detalla que no sabe cómo ni cuando llegó el arma al inmueble y desconoce quién la llevó, tampoco sabe quién la puso en el mueble, ya que no estaba a simple vista, sino que oculta, y cuando hacían el registro del inmueble el funcionarios que encuentra el arma los llama, y la fijan fotográficamente, subrayando nuevamente que se encontraba sobre un mueble tipo despensa, que era más grande que él, por lo que recuerda, y la fijaron y ya cuando la bajaron del mueble la observó mejor, contestando finalmente que el parte policial fue por hallazgo de droga, y eso es lo que le imputan a Ortiz.

Fue de interés y ganancia para otorgarle sustento a su relato, la narración de **Leonardo Esteban Peñailillo Cartes**, quien indica, en lo imprescindible, que participaron en una vigilancia producto de la cual se obtuvo a un infractor a la Ley 20.000, y que en sus vigilancias nunca vio a ninguna otra persona que ingresara o saliera del domicilio de calle Norte 2293, de la comuna de Conchalí.

Ratifica lo anterior, el funcionario policial **Víctor Alejandro García Insunza**, quién relata, en lo atingente, que el día 25 de agosto del 2021, siendo las 17:10 horas, se dio cumplimiento a la orden de entrada y registro emanada del 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, con la finalidad de llevar a efecto el allanamiento del inmueble de calle Norte 2293, de la comuna de Conchalí, y una vez en el interior, el Teniente Eduardo Garay, procedió a darle a conocer el motivo de su presencia en el lugar, y le hace lectura de los antecedentes de la orden de entrada y registro a Marcelo Ortiz Leal, así que procedieron al registro del inmueble, encontrando su Teniente, sobre la mesa del comedor, una bolsa de nylon transparente

contenedora de marihuana, y en un mueble tipo repisa adosado a la muralla encontraron un revólver sin marca, de color negro, calibre .22, más un cilindro con 6 municiones sin percutar; una caja de cartón con la leyenda Sinopsis, con 44 municiones sin percutar, las que estaban en un mueble tipo repisa adosado a la muralla, y al interior de una mascarilla habían 9 municiones sin percutar calibre .22, tres municiones a fogueo y una munición percutada calibre .22 las que fueron remitidas a LABOCAR, levantadas bajo NUE 5810713.

Pormenoriza que donde estaba el imputado que detuvieron, se incautó la droga y el arma, además que durante las vigilancias discretas que realizaron no vieron a nadie más en el domicilio, no fiscalizan a nadie más y él dijo ser propietario del inmueble, recalcando nuevamente que en la primera parte de la casa, donde estaba Marcelo Ortiz, había una pieza habitación con cocina americana y baño, y abajo es que habían diferentes habitaciones, que dijo Ortiz que arrendaba a diversas familias, pero todo el inmueble estaba bajo la misma numeración, es decir, entraron por la misma casa, no recuerda como entraron al segundo piso, pero el reconoció como suya la primera habitación que revisaron, y aquello es coincidente con las vigilancias, en las que solo constataron que vivía él.

Para otorgarle verosimilitud a sus dichos y conocer de las características de los objetos incautados, se le exhibe el **set de once (11) imágenes del lugar de los hechos**, especies incautadas, y pesaje de sustancias; y en la imagen número 1 ve la calle Norte número 2293, de la comuna de Conchalí, en la imagen número 2 ve la bolsa de nylon con marihuana que estaba sobre la mesa del comedor donde estaba Ortiz, en la imagen número 3 ve la suma de 11 mil pesos, entregados voluntariamente por el detenido al Teniente, en la imagen número 4, ve el mueble tipo repisa donde estaba el revólver de color negro, sin marca, con 6 municiones calibre .22 en su interior, más la caja de cartón con la leyenda Sinopsis que mantenía 44 municiones, y la mascarilla con 9 municiones calibre .22 sin percutir más la munición a fogueo, y la otra percutada, todo lo que estaba en la parte de arriba del mueble, al costado derecho, explicando que debió subirse a una especie de silla para llegar arriba y para poder verla porque estaba en el fondo.

De utilidad también fue la exhibición y el reconocimiento que el deponente hace de la evidencia material consistente en **una caja cartón incautada bajo NUE 5810715**, y en **una mascarilla incautada bajo NUE 5810715**, identificando sus respectivas cadenas de custodia, la fecha que era 25 de agosto del 2021, y ambas se corresponden a una mascarilla de color celeste y a una caja de cartón con la leyenda Sinopsis, apreciando que en el primer objeto, la mascarilla, habían 9 municiones y en la caja de cartón habían 44 municiones, todas calibre .22 y aquellas evidencias las levantó él.

Igualmente beneficiosa resultó la identificación que el testigo hizo de las evidencias consistentes en: un **revolver N° serie E2VP-1410311** adaptado incautado bajo NUE 5810713, y de **59 cartuchos balísticos calibre.22**, tres cartuchos a fogueo calibre.22 y una vainilla calibre. 22 incautados bajo NUE 5810713; exponiendo que la NUE 5810713 corresponde al arma y a la munición, y se ve el revólver negro con su

cilindro, en cuyo interior habían 6 municiones calibre .22, y la totalidad de las municiones incautadas sumadas, son las que hacen los 59 cartuchos balísticos.

Por último, responde que en las otras habitaciones no había nadie, ya que estaban vacías, y se dio cuenta de ellas únicamente por los hallazgos que hicieron en su interior, pero aquellos hallazgos no le son imputados al detenido.

Al tiempo que ratifica lo anterior, **Sergio Iván Gutiérrez Vega**, quien aduce, en lo cardinal, que durante la vigilancia no vio ingresar a otra persona al domicilio, solo a Marcelo, aunque él solo participó de esa vigilancia del día 5 de julio del 2021, y después, en el allanamiento al domicilio, participó como filmador, y le correspondió filmar el procedimiento completo, primero entra el GOPE para asegurar el lugar, y después ellos llevan a cabo el diligenciamiento de la orden judicial y la correspondiente incautación, recordando que solo estaba el imputado el día de los hechos, que se llamaba Marcelo Leal al parecer, y que él estaba al interior de la dependencia, en un sillón destinado a living comedor cuando entraron, y en ese lugar se incautó un arma tipo revólver de color negro que estaba sobre un mueble colgado en un muro, detallando que sobre aquél estaba el armamento, el que según la apreciación de personal especializado del GOPE, se trataba de un revólver calibre .22 con 6 cartuchos sin percutar en su cilindro, y en la misma habitación estaba el acusado.

Responde a la defensa que efectivamente el GOPE hace ingreso al domicilio en principio, y después de que les afirman de que es seguro el ingreso, una vez dentro de aquel, no fue necesario el uso de más fuerza, además que el imputado estaba solo sentado en un sofá.

Destaca de sus declaraciones que fueron lo suficientemente nutridas en cuanto a los detalles relativos a las fechas precisas en las cuáles logran vislumbrar que Ortiz Leal entra y sale de su domicilio para vender droga a los consumidores del sector, sin que hayan observado en ninguna de las vigilancias realizadas el 05 y 19 de julio del 2021, que otra persona distinta de aquél haya entrado o salido de tal vivienda, coincidiendo todos en que durante el diligenciamiento de la orden de entrada y registro, observan a Marcelo Ortiz en una dependencia que contaba con dormitorio, living comedor, baño y cocina, quien reconoce la posesión y tenencia de la droga encontrada arriba de su mesa, estimándose plenamente plausibles sus relatos en cuanto cada uno describe minuto a minuto el procedimiento del que participaron, recuerdan innumerables detalles acerca de lo incautado, inclusive en otras habitaciones distintas de aquella en que fue sorprendido Ortiz, dando razón de sus dichos, y de manera categórica y relacionada describen cómo fue que sorprendieron el arma modificada escondida sobre un mueble, con una infinidad de cartuchos compatibles con aquella, lo que se aviene además con las reglas de la lógica y las máximas de la experiencia, pues resulta evidente que quienes manejan este tipo de negocios, los de venta de droga, se mantengan siempre alertas y atentos a los estímulos de su entorno, justamente para resguardar la mercancía que sustenta este emprendimiento que, aunque ilícito, reporta considerables ganancias, siendo desde esa perspectiva plenamente plausible que Ortiz

haya elegido esconder un arma hechiza cargada, y un sinfín de cartuchos, como medida de seguridad mínima ante eventuales situaciones sospechosas o de peligro, aunque al vislumbrar la entrada de personal policial, se haya hecho el desentendido para evitar ser relacionado con la misma, pero, lamentablemente para él, los funcionarios policiales estaban lo suficientemente entrenados, y forman parte de un equipo especializado de combate contra este tipo de delitos, por lo que contaban con la expertisse necesaria como para al entrar, aguzar al máximo sus sentidos, permitiéndoles dar una rápida, pero a la vez atenta, mirada general, que les facilitó sorprender el arma disimulada y encubierta en la parte superior de un mueble de cocina adosado a la pared de la misma dependencia.

Y no mueve a duda a estos juzgadores que la circunstancia que el arma haya sido encontrada en la cubierta de la repisa superior del mueble en comento, al fondo de la misma, como a 1 metro 80 centímetros del piso, si consideramos la altura del Teniente a cargo del procedimiento, era parte del encubrimiento subrepticio típico de un caso como el que nos ocupa, justamente porque lo que Ortiz buscaba era encubrir su actuar, y no inculpinarse, coligiéndose de aquello que no fue más que la expertisse de estos policías, muy probablemente acostumbrados a llevar a cabo procedimientos de este tipo, lo que les permitió estar lo suficientemente atentos como para sorprender el citado armamento.

De otra parte, esta idea se engarza casi perfectamente con la teoría exculpatoria de Ortiz -cuya defensa con múltiples contradicciones y ejemplos hace su mejor intento por apoyar su versión-, pues, no resulta lógico ni apegado a las reglas de la realidad que él no haya conocido de la existencia del revólver, cuando el propio inculpado señala que desde que salió de la cárcel, llegó a su casa y ocupaba este departamentito, como el lo llamaba, como su espacio particular dentro del domicilio que compartía con su ex pareja y con sus arrendatarios.

Mientras que, finalmente, el hecho que el arma estuviera cargada y que hayan sido encontradas múltiples municiones en el lugar, lejos de exonerar a Ortiz de responsabilidad, encuentra correlato en otras causas similares y de ésta índole, pues es sabido en el mundo del hampa que generalmente las armas se modifican y adquieren junto con sus cartuchos, objetos que se mantienen lejos de la vista de cualquier persona que ingrese a su hogar, pues es de público conocimiento la alta penalidad asociada a su mera tenencia, de lo que se colige que no es inusual encontrar sujetos dedicados a actividades delictivas riesgosas, como la que nos ocupa, manteniendo armas a fogueo modificadas y con plena apariencia de ser reales, en este caso cargadas, las que pueden ser usadas en principio con un objetivo meramente intimidatorio, pero que en definitiva son necesarias para su defensa.

Que, ya con la declaración de estos policías queda ratificado y clarísimo que el día de marras solo estaba Ortiz Leal, en su departamento, con pleno acceso a la cocina, al baño y al dormitorio que había en el lugar, lo que aparece como enteramente razonable si se analiza en consonancia con los otros elementos encontrados en su poder, pues es lo normal en esta clase de ilícitos es que sus autores no abandonen a su



suerte, temeraria, insensata e irreflexivamente, la sustancia que están dosificando, la que fácilmente puede perderse o diseminarse ante cualquier movimiento, despilfarro o derroche que ningún traficante medianamente entendido se permitiría malgastar, habida consideración de su precio, máxime cuando Ortiz reconoce que se dedicaba a esto desde que salió de la cárcel, lo que hace aún más coherentes y verosímiles las declaraciones de los aprehensores.

Por último, no se puede dejar de mencionar que no fue sugestivo que los policías dijese que habían dos puertas de acceso al inmueble y que debieron salir para revisar la vivienda completa, o que en realidad Ortiz vivía y pernoctaba en un departamento adosado a aquella parte del inmueble donde se hallaban los dormitorios, pues lo cierto es que la casa completa correspondía al domicilio de calle Norte 2293 de la comuna de Conchalí, y los policías si distinguieron entre los elementos realmente encontrados en su poder y bajo su disposición, y aquellos que se hallaban en otras habitaciones, al parecer arrendadas, que no le eran imputables a su persona, por lo que la alegación que hace la defensa a este respecto incluso podría perjudicar a su defendido, y aquél punto se clarifica inclusive con la propia declaración del encausado, ya que Marcelo Ortiz Leal en audiencia esgrime *que él vendió marihuana, ya que llevaba siete meses en la calle, y había llegado recién a su domicilio, y su casa estaba arrendada por piezas, y en la esquina había un “departamentito”, dónde llegaba, y solo dormía, y como económicamente no tenía nada, estaba mal, hizo una que otra venta de droga porque estaba en pandemia y se veía sin nada.*

Y en este acápite no podemos dejar de destacar que el reconozca que pernoctaba en este “departamentito”, como él lo llamaba, pues la circunstancia de dormir ahí, claramente lo hacía señor y dueño de su dormitorio, de su baño, de su cocina -y por lógica consecuencia del arma y de los cartuchos escondidos en el mueble de cocina- y de su living comedor, más allá que con las vigilancias discretas realizadas con anterioridad a la orden de entrada y registro se haya podido demostrar que él se encontraba también en su casa en las tardes, pues las ventas fueron realizadas a las 18:10 y a las 17:20 horas de los días 05 y 19 de julio del 2021 respectivamente, y él reconoce ambas transacciones, lo que nos hace colegir que esa aseveración de que “solo llegaba a dormir” no era tan veraz.

Expone que *su mujer estaba vendiendo droga y arrendaba la casa, y había mucha gente, e incluso debía estar echando gente porque andaba mal, y si hizo eso de vender pitos, no lo niega, fue por este tema económico, ya que tenía solo 11 mil pesos, y del arma no tenía idea que estaba ahí, y de los cartuchos tampoco sabía de su existencia, porque llegaba a ese “departamentito”, estaba un rato en la tarde, y no podía echar a la gente porque después tenía problemas con su señora, y eso era porque antes de los 7 meses se había separado, porque se vino preso esa primera vez, porque se enredó en algo y tuvo mala suerte, y cuando llegó a su casa se dio cuenta que era “un antro”, así que él se quedó en esa esquina, pero prácticamente dormía ahí y el resto del tiempo caminaba, y se iba donde su hermana porque ahí no tenía donde comer, y como estaba en pandemia no había trabajo ni nada y se le ocurrió hacer eso.*

Y aquí se vislumbran varias contradicciones, pues el imputado primero dice que *incluso debía estar echando gente porque andaba mal*, para acto seguido manifestar que *no podía echar a la gente porque después tenía problemas con su señora, y eso era porque antes de los 7 meses se había separado, porque se vino preso esa primera vez, porque se enredó en algo y tuvo mala suerte, y cuando llegó a su casa se dio cuenta que era “un antro”*, más, lo cierto es que cuando Carabineros lo sorprende él mismo reconoce que arrendaba esos dormitorios, sin que se entienda si tenía o no algún poder de disposición sobre aquellas dependencias, más allá de que distinguir aquello sea absolutamente irrelevante desde el momento que los citados dormitorios estaban separados de su departamento, en cuya cocina se encontró el arma y los cartuchos incriminados.

Por otro lado señala que *del arma no tenía idea que estaba ahí, y de los cartuchos tampoco sabía de su existencia, porque llegaba a ese “departamentito”, y estaba un rato en la tarde*, cuando en principio indicó que llegaba a pernoctar ahí, es decir, a dormir, y no en las tardes, pero lo importante aquí es que confiesa que después de llegar de su privación de libertad a su casa, y como era un “antro”, *él se quedó en esa esquina, pero prácticamente dormía ahí y el resto del tiempo caminaba, y se iba donde su hermana porque ahí no tenía donde comer, y como estaba en pandemia no había trabajo ni nada y se le ocurrió hacer eso*, y ya solo el hecho que reconociera que se quedó con aquél departamento de la esquina, donde estaba la cocina, por un tiempo considerable, ya que no estaba recién llegado al lugar, nos hace colegir que evidentemente sabía de la existencia del revólver y de los cartuchos escondidos sobre el mueble de la cocina. Ahora bien, si pasaba más tiempo donde su hermana, no se explica cómo es que podía manejar el negocio del micro tráfico, pues un comerciante medianamente eficiente debe ser ubicable, y permanecer en el lugar donde en el evento de que lo buscasen para adquirir droga, pudiese satisfacer la demanda, y ya que le estaba yendo tan mal económicamente, conforme él mismo lo confirma, con mayor razón debía estar en el lugar donde podía abastecer de droga a sus compradores, que era su casa, y no estar cambiando constantemente, o a cualquier hora, de residencia.

Reconoce que *cuando fue detenido él estaba solo en el departamento, pero en la casa del lado había gente, incluso les dijo que no hicieran tira la puerta porque iba a abrir voluntariamente, y tenía un pito, un smoking, y una moledora para fumárselo él, mientras que el revólver estaba en un mueble de la cocina, pero él no ocupaba la cocina, ya que solo iba en el día, porque en la noche no andaba ahí, porque pasaba mucha gente y su señora le golpeaba la ventana para pedirle plata, así que iba donde su cuñada y donde su hermana, y el inmueble era solo para vender droga, y de hecho el policía le preguntó: “no tienes nada más”, y al rato apareció un policía y empezó a buscar una tabla que había suelta, y se percató que el mueble de cocina tenía un socavón abajo, y ahí estaba la pistola, toda cochina, y la caja de balas más un calcetín con balas a fuego, y no pudo decir nada más porque no tenía nada que responder al respecto, solo estuvo siete meses afuera, reitera, pero de repente estaba su señora y ella no lo dejaba entrar, pues lleva separado años,*

*reconociendo que todo esto sucede en calle Norte 2293, que es el domicilio que dio en el Juzgado de Garantía.*

En estos ítem abordados por el inculpado también se vislumbra falta de coherencia y de credibilidad, pues ahora expresa que *él no ocupaba la cocina, ya que solo iba en el día, porque en la noche no andaba ahí, porque pasaba mucha gente y su señora le golpeaba la ventana para pedirle plata, así que iba donde su cuñada y donde su hermana, y el inmueble era solo para vender droga*, más, como ya se elucubró, si hubiese estado constantemente cambiándose de casa su negocio habría sido tremendamente inestable y poco fructífero, y a ello se suma que en principio señala que solo pernoctaba en el lugar, es decir, solo iba en las noches, después refiere que sólo iba en las tardes, y finalmente que estaba ahí durante el día, contradicciones que no soslaya ni explica durante su declaración en audiencia, no obstante que los policías lo observaron de manera constante en aquél domicilio. Tampoco se explica que su *señora le golpeara la ventana para pedirle plata*, si había salido hacía tan solo siete meses de prisión, así que las posibilidades de que él tuviese dinero eran exiguas, pero es bastante sugestivo que él manifestara que era ella quien le solicitaba dinero a él, pues si era su señora quien arrendaba las piezas, de ello se infiere que ella debió estar en una mejor posición económica que él, lo que supuestamente no era así, por lo que no parece tan extraño ni singular entonces que Ortiz haya reconocido ante la policía que era él quien se encargaba del alquiler de las habitaciones, pues así se dilucida la razón por la cuál era ella quien le exigía dinero a él y no al contrario.

Sostiene que *iba donde su cuñada y donde su hermana, y el inmueble era solo para vender droga*, y si así hubiese sido, es decir, si realmente hubiese tenido la posibilidad de comprobar que su tiempo en aquel domicilio era tan corto, insignificante y efímero, como para sustentar alguna duda razonable acerca del conocimiento que tenía sobre lo que había en el mueble de cocina, debió llamar a estrados a su cuñada o a su hermana, más no lo hizo, por lo que tal afirmación no resultó comprobada en lo absoluto, es más, se encuentra controvertida, no solo por los dichos de los funcionarios de Carabineros que mantuvieron vigilancias discretas en el sector, sino también por las reglas de la lógica y las máximas de la experiencia, que nos llevan a pensar que era mas plausible que se hallase durante el día y la noche en su domicilio, atento a las vicisitudes de su negocio, con el objeto de satisfacer las exigencias de sus clientes, que temporalmente fuera de él.

Manifiesta que *al rato apareció un policía y empezó a buscar una tabla que había suelta, y se percató que el mueble de cocina tenía un socavón abajo, y ahí estaba la pistola, toda cochina, y la caja de balas más un calcetín con balas a fuego, y no pudo decir nada más porque no tenía nada que responder al respecto, solo estuvo siete meses afuera, reitera, pero de repente estaba su señora y ella no lo dejaba entrar, pues lleva separado años, reconociendo que todo esto sucede en calle Norte 2293, que es el domicilio que dio en el Juzgado de Garantía*. Y a ese respecto cabe destacar, en primer lugar, que llama profundamente la atención de estos sentenciadores, que estando allí el imputado presenciando el allanamiento haya inventado

toda esta historia rebuscada acerca de la tabla y el socavón, si hay al menos tres funcionarios policiales que participaron del allanamiento, y sostienen más allá de toda duda que el arma y sus cartuchos estaban sobre el mueble de cocina adosado a la pared, el que no es más que uno de sus pobres y estériles intentos de eximirse de responsabilidad, pero con muy limitados argumentos, pues no dilucida como estando en el mismo lugar, observó una secuencia completamente distinta a la que se dio en realidad, sin que sea lógico ni plausible esconder un arma en un lugar de tan difícil acceso, cuando era necesaria para su seguridad, habida consideración de la naturaleza del negocio que llevaba a cabo.

Añade que *de repente estaba su señora y ella no lo dejaba entrar, pues lleva separado años, reconociendo que todo esto sucede en calle Norte 2293, que es el domicilio que dio en el Juzgado de Garantía*, más ello se contradice con el apercibimiento de los artículos 26 y 33 del Código Procesal Penal que debieron efectuarle y explicarle concienzudamente en sede de Garantía, pues, teniendo en cuenta que había salido recién de una privación de libertad, no se explica como es que se arriesga a dar el domicilio de calle Norte 2293, de la comuna de Conchalí si no estaba seguro de permanecer en el lugar constantemente, máxime si era el sitio donde desempeñaba su oficio de vendedor de drogas, de lo que se infiere que aquél era indudablemente su morada, al contrario de lo que él alega en juicio.

Es más, a su defensa dice que *iba a ese domicilio y no se quedaba allí, ni tampoco cocinaba ahí, comía en la calle, pues donde vivía, atrás, había una comida china y ahí comía, además que en no tenía gas tampoco, y cuando salió, no tenía nada que hacer, y por ahí apareció alguien y compró 10 gramos en 40 lucas, y se hizo monedas para el tráfico, aunque hace muchos años atrás sí estuvo en el tráfico, sin perjuicio que la marihuana no vende bien porque todos tienen*. Y acerca de sus dichos sobre el particular, no se puede dejar de subrayar que si su situación económica era tan mala, no se explica la razón por la que elegía merendar afuera de su casa, dejando solo su negocio, en circunstancias que aquello le generaba un gasto diario que pudiese haberse ahorrado preparando alimentos en la cocina que estaba a su entera disposición, y de paso, se contradice, porque antes de responder esto, señala que iba a la casa de su cuñada o de su hermana a comer, sin que tampoco se haya comprobado en caso alguno que la cocina carecía de red de gas.

Dilucida que *el departamento está justo en la esquina de calle Norte y la casa de al lado tiene como diez piezas, y su señora le arrendaba a personas que no conocía, y el departamento no tenía comunicación con la casa, pero la gente transitaba por ese sector y en la casa estaba su señora*. Y la pregunta que surge obvia aquí es como primero dice que *el departamento no tenía comunicación con la casa*, para luego decir que *la gente transitaba por ese sector*, lo que claramente es una refutación que hace que se tornen incoherentes sus propios dichos, pues si el departamento no tenía comunicación con la casa era imposible que transitase gente por ahí, y si transitaba gente por ahí, no habría sido lógico que dejase droga sobre la mesa del comedor, cuando podrían habérsela sustraído, por lo que nada de lo que dice a este respecto parece creíble.

Finalmente, y ante las preguntas del Tribunal esgrime que *el domicilio de calle Norte 2293, donde estaba la marihuana y se hicieron las ventas que reconoce, ese domicilio, es el “departamentito” al que hace referencia, y la casa es lo mismo que el “departamentito”, ya que la comunicación está porque su señora tiene llaves para entrar al “departamentito”, y el “departamentito” está en el mismo inmueble, es una misma dirección, y la cocina efectivamente está en el “departamentito”, pero nunca la ocupó, solo hacia café allí o tomaba agua.* Es decir, consta que finalmente reconoce que el “departamentito” si era una dependencia separada de la casa principal, pues sino no haría falta que su señora tuviese llaves para entrar en él, y esto de señalar en principio que la cocina estaba en el “departamentito” pero que nunca la ocupó, para después mencionar que *solo hacia café allí o tomaba agua*, también es una contradicción, pues si no había gas, como había aseverado recién, no se explica cómo se hacía café, y si la ocupaba, aunque fuere para estos menesteres mínimos, y si su mujer debía entrar a aquella dependencia con una llave, o tocarle la ventana para pedirle dinero, era justamente porque en ese “departamentito” él era amo y señor, y todo lo que hubiese en él era de su posesión y propiedad, lo que desbarata sus argumentaciones en torno a la ignorancia que mantenía de un elemento tan valioso en el hampa como lo es un revólver, y una multiplicidad de cartuchos compatibles con aquél.

Ahora bien, en cuanto al carácter, mérito e idoneidad de la prueba testimonial rendida por el Ministerio Público, sólo cabe indicar que en concepto de este tribunal los relatos de los funcionarios policiales, apoyados por las evidencias materiales, fotográficas, periciales y documentales, permiten establecer suficientemente la conducta de tenencia del armamento prohibido incautado y de sus cartuchos, pues al momento de describir los hechos, dieron cuenta de ellos dando total razón de sus dichos, apreciando el tribunal que los eventos que relataron resultan compatibles con la participación que les habría correspondido en el procedimiento policial, resultando plenamente plausibles sus relatos desde la perspectiva que asumieron en el mismo, dando muestras claras de imparcialidad y objetividad al momento de responder a las preguntas de los intervinientes, pues relataron todos los sucesos que a ellos les constaron, reconociendo con total sinceridad y rectitud cualquier imprecisión de algunos datos o elementos sobre los que fueron interrogados -como si el inmueble tenía entradas separadas o no, cuando correspondía al mismo domicilio de calle Norte 2293 de la comuna de Conchalí, lo que permaneció como un mero cabo suelto, pues aun cuando nos queda claro que dicha dependencia estaba aislada del resto de la casa, no sabemos específicamente si estaba así al momento del allanamiento-, lo que fortalece su confiabilidad al revelar su total desinterés en el resultado de este juicio.

Y, como ya se dijo, explicativo de sus dichos, a la hora de fortalecer la veracidad de sus relatos, y para confirmar las versiones de dichos declarantes como un correlato lógico e hilado, resultó la exhibición de las fotografías del revólver y de las municiones sub lite, en conjunto con el sitio del suceso, pudiendo apreciar in situ, estos sentenciadores, las características y vicisitudes del armamento y los cartuchos decomisados, y las características del sitio del suceso, es decir, de este departamento, que tenía dormitorio, cocina, baño y living

comedor, que es donde vivía Ortiz Leal, lo que convergió a sustentar la decisión condenatoria.

Así, lo que se acreditó fue específicamente que el imputado Marcelo Ortiz Leal se encontraba, a lo menos, al cuidado y al resguardo de los elementos proscritos por la ley 17.798 que fueron incautados, aun cuando manifieste que desconocía de su existencia, ya que no hay prueba confiable de aquello, y se estima que la existencia del citado armamento le era plenamente conocido, pues tanto el revólver como los cartuchos estaban sobre un mueble de cocina, al alcance de quien viviera o pernoctara en el lugar, y de todas maneras la acción de esconderlo allí, no es otra cosa que la manifestación de la ocupación, o el apoderamiento material que justamente sanciona la Ley en el caso de las armas, pues aquél apoderamiento fluye obviamente independiente del título que podría justificarlo, ya que en el caso de las armas prohibidas no hay ninguno. Y la comprensión de esta situación pasa por analizar la base fundamental sobre la que se estructura el legítimo ejercicio de la potestad punitiva del Estado y el derecho penal, esto es, la ejecución de una acción típica por una persona, ya que “la acción es el elemento sustancial del delito doloso (...) y, por tal, ha de entenderse en su noción final, o sea como movimiento corporal ordenado por la voluntad con un solo objetivo predeterminado.” (Mario Garrido Montt, Derecho Penal, parte general, T. II, pág. 40, 3° ed.), y estas actividades humanas poseen las características de ser voluntarias y finales. En otras palabras, hay acción cuando un sujeto obra de manera libre y con un fin determinado, ya que ese es el objeto de regulación por el derecho penal que sanciona directa e inmediatamente a quien ejecuta la conducta tipificada previamente por el legislador como constitutiva de un ilícito con tal carácter.

Ahora bien, se alude a la tenencia por cuanto este término implica la existencia de una conducta en la que el sujeto activo mantiene cierto dominio fáctico respecto de la cosa en cuestión, para efectos de esconderla o guardarla en determinada parte, usarla o disponer de ella con libertad, sin que se exija su transporte o aprehensión material, y sin que sea relevante para el ilícito materia de autos, que aquella sea o no de su propiedad, que es justamente lo que alega tangencialmente el encartado en el proceso sub iudice, ello pues el elemento subjetivo del tipo penal, esto es, el dolo en el actuar del agente, se asocia justamente con el conocimiento que tenía del arma ya citada, y de sus cartuchos. Y respecto a éste elemento normativo, y que corresponde al actuar doloso, se interrogó a cada uno de los policías que comparecieron a estrados, todos quienes dieron cuenta del lugar donde estaba el revólver, ya cargado, y los restantes cartuchos, la que implicaba de manera tácita el conocimiento e intención del imputado de cometer éste injusto, toda vez que los funcionarios policiales que encontraron el revólver sub-lite y los cartuchos, dieron cuenta que estaba en una dependencia que mantenía una cocina arriba de cuyo mueble estaban los objetos incriminados, disposición que solo despliega quién en su fuero interno entiende que puede tomar el objeto, usarlo o cambiarlo de lugar.

Cabe mencionar que también en esta caso los testigos de cargo impresionaron como abiertos, genuinos y espontáneos, ya que, por lo demás, mantuvieron un relato que no estuvo lo suficientemente organizado como para pensar que era una historia aprendida, sino que brotó de una manera transparente y



no artificiosa, descartándose con ello cualquier afán espurio que moviera a creer a este órgano jurisdiccional que los funcionarios buscaban una ganancia secundaria, pues, más allá de algunas pequeñas imprecisiones y vaguedades propias de tener que traer a su memoria un recuerdo lejano entre múltiples procedimientos, sus narraciones fueron categóricas y coincidentes, siendo natural que, ante la premura del tiempo y la severidad del trabajo policiaco, hayan rememorado en juicio los pormenores principales de lo sucedido, y no aquellos detalles que parecen menos atingentes, o insustanciales al tenor del contenido y fundamento de la acusación fiscal, pues cualquier nimia omisión, inexactitud o yerro de memoria efectivamente le otorga mayor verosimilitud a las versiones de los declarantes en el sentido que con ello se prueba que sus narraciones fueron fruto desordenado de sus recuerdos y evocaciones, todo lo que sirve para sopesar la espontaneidad con la que declararon en audiencia.

Pues bien, suele suceder con la mayoría de los ilícitos, que la perpetración de ellos no se produce en medio de testigos, ni de ordinario dejan huellas o rastros físicos visibles, por lo que su ocurrencia ha de ser establecida fundamentalmente mediante la versión de los aprehensores, como en estos casos, la que puede ser conocida por el Tribunal de forma directa o por medio de testigos de oídas, y deberá ser contrastada con la teoría de la defensa, con las palabras de los acusados o con la información introducida por su prueba propia, y en este caso consta que el núcleo argumental de su parte se basó en la configuración de circunstancias que a su juicio podían constituirse en dudas razonables, las que ya fueron descartadas, así que nada obsta a la tenencia que se dio por establecida, sobre todo desde el momento que, el acusado, in situ, de forma espontánea, y ante personal policial, reconoció inclusive que hasta arrendaba las piezas, de lo que deviene un ánimo de señor y dueño, que solo ostenta quien mantiene el dominio de su inmueble, por lo que todo lo sorprendido, al menos en su departamento personal, le pertenecía, lo que se condice con el concordante mérito del contundente caudal probatorio del acusador.

Así, la valoración de la prueba en este tipo de juicios, se identifica plenamente con un juicio de credibilidad, a veces respecto de dos versiones contrapuestas, y otras veces, de dos o más versiones plenamente contestes, constituyéndose entonces los testimonios de los funcionarios de Carabineros en la base fundamental para reconstruir lo verdaderamente sucedido en el día sub-lite. Ello, ya que no se debe desconocer la trascendencia que ha de tener el relato de quienes constataron la flagrancia de primera mano, ya que primero vieron a Ortiz vender droga, vivenciando el hecho -al sorprender al imputado en el domicilio inculminado con el armamento en su poder-, ya que dichos testimonios han de ser apreciados y valorados entre sí, y en consonancia con “otros antecedentes” que han de ser tenidos en consideración a la hora de realizar un acabado y exhaustivo juicio de credibilidad para así poder establecer y esclarecer lo acontecido.

Así, se estima que con las declaraciones de los funcionarios del OS7 de Carabineros, se establece la tenencia del arma de fuego prohibida y de sus cartuchos, pues otorgan una narración detallada, veraz y

creíble de los hechos, apreciando estos jueces que, en su totalidad, la prueba rendida por la Fiscalía formó un conjunto de antecedentes bien cohesionados y coherentes entre sí.

Resulta importante hacer presente que si bien el estándar que exige nuestra legislación para destruir la presunción de inocencia que ampara a toda persona no es el de la absoluta convicción, sí se exige que esta sea suficiente, que excluya las dudas más importantes, que se refiera a que efectivamente se han cometido los hechos punibles objeto de la acusación y que ha correspondido al acusado una participación culpable y penada por la ley en los mismos, y para emitir una condena, los jueces deben lograr la certeza positiva sobre la existencia del o los delitos imputados, en este caso, de un delito de tenencia de arma de fuego prohibida y sus cartuchos, y sobre la concurrencia de todos los elementos de dicho tipo penal. El estándar de prueba en el ámbito penal debe ser el más alto dentro del sistema jurisdiccional, pues se trata de poner en actividad el derecho punitivo, que constituye la “última ratio”, y por su parte, el estándar de la configuración de la duda razonable, resulta más modesto que el de la convicción que se exige para condenar, ya que basta que se introduzcan o aparezcan elementos o indicios que hagan plausible o lógicamente susceptible de ser efectiva la teoría del caso alternativa planteada por la defensa u otra lectura de los hechos –lo que no ocurre en la especie-, para que la misma se configure, pero no cualquier duda es suficiente para alterar las conclusiones de una razonada evaluación de la prueba de cargo, ya que debe tratarse de una duda de cierta entidad, vinculada con un hecho que anide en el ánimo de los juzgadores, en el sentido de que las cosas pudieron efectivamente suceder de otro modo. Así, el concepto “certeza”, es contextual y, por lo tanto, no está formado en el vacío, no significa la aptitud de llegar a la verdad de modo irrefutable e inmutable, que no deje elemento posible de contradicción fuera de su alcance, de esta forma, “la verdad” en materia de decisiones judiciales es, cuanto más, de carácter aproximativo o relativo, legitimando la exigencia de que esa “verdad” lograda en el proceso, despeje cualquier duda razonable que favorezca al acusado, de manera tal que en este contexto el Tribunal para fundar una condena debe lograr la convicción de certeza dentro de las limitaciones propias del conocimiento humano, donde el universo valorable es el aportado por las pruebas producidas en el debate durante el juicio y las limitaciones provenientes del mayor o menor poder de convicción de cada una de las pruebas en sí mismas y en relación a las demás. Como señala el profesor Hassemer, *“convicción y duda, son los polos opuestos de una plataforma que resulta alcanzable mediante la comprensión escénica realizada por los jueces, que vincula a los participantes en el proceso con determinadas formas de interacción y comunicación”* (Fundamentos del Derecho Penal, Editorial Bosch, 1984, p. 259).

Que, en lo que dice relación con el **grado de desarrollo de la infracción**, y a la **participación** imputada al encartado, solo resta agregar que en la especie estamos frente a un delito consumado, y que la declaración de todos los deponentes, se estimó como tenaz, firme y decisiva, logrando hacer una imputación directa y templada del acusado, y tan cierta, que no generó en estos juzgadores duda alguna acerca de la

incriminación, máxime si se considera que la imputación la realizan los funcionarios policiales que llevaron a cabo el procedimiento que culminó con su detención.

En resumen, estos sentenciadores estiman que se pudo acreditar, más allá de toda duda razonable, que **Marcelo Ortíz Leal**, intervino de una manera inmediata y directa en la ejecución del delito de tenencia de arma de fuego permitida prohibida y de sus cartuchos, como autor, y en los términos del artículo 15 N° 1 del Código Penal, ilícito que ha de entenderse que se encuentra en grado de **consumado**, toda vez que se trata de una infracción de mera actividad, y hubo perfección absoluta del iter criminis en el hecho.

**En lo que respecta a la tenencia ilegal de municiones:**

Que, resulta incuestionable que aquí también se ha dado por acreditado un delito de Tenencia de municiones, , previsto y sancionado en el artículo 2do. en relación al artículo 9° de la ley de control de armas 17.798, más, como las municiones que fueron encontradas, calibre .22, fueron disparadas por el perito armero artificiero con el revólver incriminado para determinar su aptitud, y coinciden plenamente con el citado armamento, el Tribunal procederá a absolver por este injusto. En efecto, en el contexto del derecho penal chileno, el principio de absorción se refiere a la situación en la cual un delito más grave absorbe a uno menos grave cuando ambos están relacionados en una misma conducta delictiva. Este principio está estipulado en el artículo 76 del Código Penal, y específicamente, dicha norma establece que si una misma conducta puede ser subsumida bajo dos o más tipos penales, se aplicará la pena correspondiente al delito más grave y se considerarán absorbidos los delitos menos graves. Esto significa que, en caso de que una acción delictiva pueda constituir varios delitos, solo se castigará por el más grave de ellos, considerando los demás como absorbidos por este. Por ejemplo, si una persona comete un homicidio que también podría considerarse un delito de lesiones graves, se aplicaría la pena correspondiente al homicidio (el delito más grave), y las lesiones graves serían absorbidas por este delito. Este principio busca evitar la duplicidad de sanciones por una misma acción delictiva y garantizar que se aplique la pena más severa acorde a la gravedad de la conducta realizada.

Conforme lo cita el Profesor Matus, *"el principio de absorción se aplica cuando una misma acción u omisión puede ser subsumida en varias disposiciones legales de diferente jerarquía. En estos casos, se opta por aplicar la pena correspondiente a la disposición de mayor gravedad, considerando absorbidas las disposiciones de menor gravedad. Esto asegura que no se dupliquen las sanciones por una misma conducta delictiva, garantizando así la proporcionalidad en la aplicación de las penas según la gravedad de la acción realizada."*

Así, esta explicación doctrinal muestra cómo la jurisprudencia y la interpretación legal chilena han aplicado este principio para mantener la coherencia y la proporcionalidad en la aplicación de la ley penal, razones todas que justifican esta decisión.

**DÉCIMO: PONDERACIÓN DE LA PRUEBA RENDIDA en relación a las ALEGACIONES DE LA**

**DEFENSA:** En cuanto al análisis de las argumentaciones de la Defensa, cabe dejar constancia que ésta se allanó completamente al factum fiscal en lo que concierne a la existencia del delito de tráfico de pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes, sin objetar la calificación jurídica que dio el Ministerio Público a cada una de las conductas imputadas, y a la participación que atribuyó a su patrocinado, más, en lo que respecta a la tenencia ilegal de arma de fuego que se imputó a su defendido, su teoría fue absolutoria, argumentando en tal sentido que: *todos estamos en control de lo que sucede en la sala de audiencias, y explica que él ha estado en el escritorio durante el desarrollo de la audiencia de Juicio Oral, pero si busca un poco dentro de aquél, se encuentra un pañuelo de color morado, y puede asegurar que ni siquiera el funcionario de acta sabía que este pañuelo estaba ahí, y la duda razonable que debe sortear el Ministerio Público es si Marcelo sabía que esa pistola estaba a su disposición, más, la prueba nos dice que un funcionario debió subirse a una silla para ver la pistola, y el Teniente dice que el mueble donde estaba el arma y los cartuchos era más alto que el, por lo tanto su imputado, que es más bajo, no tenía como verla.* Más, estos juzgadores discrepan de sus elucubraciones, en principio pues la disposición material que él puede tener sobre lo que existe en el escritorio del Tribunal es radicalmente distinta a la que tiene una persona en su vivienda o morada, pues su paso por el Tribunal como abogado defensor es temporario y providencial, en cambio el hogar de una persona, donde guarda sus pertenencias más íntimas, está a su entera disposición, y por otro lado la circunstancia que un funcionario haya tenido que subirse a una silla para ver el revólver, o que el Teniente a cargo del procedimiento sea mas bajo que el mueble donde se hallaba el arma y sus municiones, no es más que la acreditación que el arma se hallaba parcialmente escondida, pero siempre a la mano de su actual dueño o poseedor, Ortiz Leal.

*Alega que el Teniente dice que hay independencia entre los dos inmuebles que allanaron, pero esa división era intelectual y no física, porque ambos funcionarios hablan de dormitorios en dos pisos, y cuando hablan de una casa se imagina que hay un baño, dormitorios y cocina, y se pregunta cuantas cocinas había en la casa, y en el mismo sentido también se pregunta porqué arrendar una casa sin cocina, y dice que en realidad esa cocina era un espacio común del inmueble, ya que es la cocina,* argumentación de la que estos sentenciadores también disienten, pues es común hoy en día, y de público conocimiento, habida consideración de la llegada de una multitud de inmigrantes, que muchas personas destinen sus inmuebles a pensiones improvisadas, en las que ofrecen dormitorios, pues quienes arriendan solo requieren de un lugar donde pernoctar, pues durante el día trabajan para ganarse su sustento, sin perjuicio que el propio encausado reconoce que su “departamentito”, donde estaba también su cocina, era una dependencia de su exclusiva posesión y dominio, por lo que esta elucubración en torno a que es ilógico arrendar una pieza sin cocina, carece de fundamento, ya que podría entenderse el baño como una dependencia imprescindible, pero no la cocina.

*Agrega que otra explicación poco razonable de los policías es cuando manifiestan que tuvieron que entrar por distintas entradas, y se pregunta si eso no es acaso un ingreso ilegal, cuestionándose cuál es la flagrancia, pues aquellas habían ocurrido muchísimos días antes, y, volviendo al ejemplo, si nos preguntamos hoy día si él sabía de la existencia de este pañuelo, aún cuando estuviese sentado durante el desarrollo de la audiencia en el mismo escritorio, dice que la respuesta es: probablemente, pero se pregunta si es suyo: y aquí también la respuesta es: probablemente, y se pregunta si él lo trajo, y denuero se contesta que: probablemente, más, recordemos que su representado hace 7 meses que vivía ahí, pues antes estuvo preso, y había otras personas que vivían ahí, por lo que no se puede condenar al imputado por la tenencia de esa arma ni de sus cartuchos, que en definitiva estaban a disposición de todos. Y acerca de la independencia del “departamentito” y del inmueble principal donde se arrendaban piezas, el propio inculcado aclaró aquél ítem, señalando que eran independientes, siendo intrascendente que un policía recuerde que era el mismo domicilio con dos entradas distintas, y otro diga lo contrario, pues por la multiplicidad de procedimientos que practican a diario los Carabineros es enteramente plausible y esperable que embrollen algunos detalles que carecen de importancia para la determinación del delito de marras. Más, lo importante aquí es que el imputado vivía allí a lo menos hacían siete meses, que la puerta que separaba su departamento del resto de las dependencias se abría con llave, y que claramente tanto el living comedor, como la cocina, el baño y su dormitorio estaban a su entera disposición, sin que se haya comprobado de manera alguna que transitaba mas gente por el lugar, por lo que lo sorprendido en el mueble de su cocina era claramente parte de su señorío, de manera que se desechan los argumentos esgrimidos por la defensa.*

Es así que estos juzgadores ya se hicieron cargo latamente de los motivos que se tuvieron en vista para rechazar las elucubraciones de la defensa durante la valoración de la prueba, pero éstos radican principalmente en que la prueba de la fiscalía fue suficiente para el tribunal para dar por establecidos los hechos materia de la acusación, no pudiendo las alegaciones de la defensa, ni la declaración de su representado, incorporar una duda razonable acerca de la ocurrencia de los hechos y de la participación como autor que tuvo el acusado en éstos.

Resta señalar que, en esta materia, se ha tenido presente que el juicio oral supone el juzgamiento de una persona -presumiblemente inocente, según nuestro ordenamiento constitucional y legal- contra el cual, el sostenedor de la acción penal atribuye la comisión de un delito, y para poder condenarlo por aquello, es menester superar un estándar de convicción que permita destruir dicha presunción, el cual se construye -argumentativamente- con la valoración de una multiplicidad de elementos que conduzcan, más allá de toda duda razonable, a ese nivel de certeza en el juzgador. Para ello, es exigible al poder estatal la rendición de pruebas, sean directas, indirectas o indiciarias, y siempre de una entidad tal, que no sólo haga verosímil el hecho, sino que inequívoca y razonablemente conduzcan al sentenciador a una condena. Opera aquí, en especial cuando el testigo de cargo es la persona que ve de primera mano los hechos, como sucede con los

aprehensores, que se debe cumplir con el principio de la corroboración, esto es, dotar de fuerza al argumento de los deponentes que sostienen la sindicación, ya sea con nuevos datos, distintos e independientes, que apoyen la fuente de incriminación o con la lógica y claridad de su exposición.

Con todo, este Tribunal estima que los argumentos vertidos por la Defensa, no lograron su objetivo, toda vez que se procuró incorporar elementos carentes de relevancia respecto del contexto en que se desarrollaron los hechos, intentando desvirtuar, en el juicio, la versión de los funcionarios del OS7 de Carabineros que concurren a la audiencia, ni siquiera fundando sus objeciones en alguna supuesta ganancia secundaria, la que de todas formas no tendría sustento, considerándose además que los testigos del Ministerio Público dieron razón de sus dichos, y fueron precisos, claros, concordantes y contestes en acreditar los elementos del tipo penal y en imputar responsabilidad al acusado, acreditándose, más allá de toda duda razonable, tanto los hechos punibles imputados, como que éste actuó como autor ejecutor en los delitos sub-lite, sin que las objeciones realizadas a la prueba rendida pudieran modificar la convicción adquirida.

**UNDÉCIMO: AUDIENCIA DE DETERMINACIÓN DE LA PENA A IMPONER:** Que, en la audiencia prevista en el artículo 343 del Código Procesal Penal, la señora fiscal alega que **el Ministerio Público**, teniendo presente el veredicto condenatorio y respecto del tráfico ilícito de sustancias estupefacientes, pide 5 años de presidio menor en su grado máximo, mas multa de 40 UTM, y en cuanto al arma de fuego prohibida solicita 10 años de presidio mayor en su grado mínimo, mas el comiso de todos los instrumentos y efectos del delito, y añade que no procede pena sustitutiva pues el acusado cuenta con anotaciones prontuariales de delitos de la Ley 20.000, y lee su extracto, y hace presente dicha situación para efectos del artículo 62 de la ley 20.000 que dispone que: *No se aplicará ninguna de las penas sustitutivas contempladas en la ley N° 18.216 a la persona que haya sido condenada con anterioridad por alguno de los crímenes o simples delitos contemplados en esta ley o en la ley N° 19.366, en virtud de sentencia ejecutoriada, haya cumplido, o no, efectivamente la condena, a menos que le sea reconocida la circunstancia atenuante establecida en el artículo 22.* Y en efecto, en su extracto de filiación y antecedentes aparecen las siguientes anotaciones: **Causa RIT 264/2005** del 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, en la que aparece condenado como autor del delito consumado de trafico de drogas y porte ilegal de arma de fuego con fecha 4 de abril del 2006, a la pena de 3 años y 1 día de presidio menor en su grado máximo, y multa de 20 UTM, más 40 días de prisión en su grado máximo, con el beneficio de la libertad vigilada, pena cumplida el 18 de abril del 2011, **Causa RIT 344/2017** del 2do. Juzgado de Garantía de Santiago, en la que aparece condenado como autor del delito consumado de manejo en estado de ebriedad, con fecha 24 de junio del 2019, a la pena de 61 días de presidio menor en su grado mínimo, y multa de 1/3 UTM, más la accesoria de suspensión de 2 años de su licencia de conducir, y **Causa RIT 1926/2018** del 10mo. Juzgado de Garantía de Santiago, en la que aparece condenado como autor del delito consumado de posesión, tenencia o porte de municiones, con fecha 14 de diciembre del 2020, a la pena de 541 de presidio menor en su grado medio, pena cumplida. Y para acreditar



la agravante de la reincidencia específica, acompaña sentencia de **Causa RIT 1926/2018** del 10mo. Juzgado de Garantía de Santiago, de fecha 14 de diciembre del 2020, en la que aparece condenado como autor del delito consumado de posesión, tenencia o porte de municiones, de 10 cartuchos calibre 9 mm, a la pena de 541 de presidio menor en su grado medio, hecho cometido el día 23 de mayo del 2019, pena cumplida con el mayor tiempo que permaneció privado de libertad con motivo de la causa, sentencia que queda ejecutoriada en la misma fecha de ser dictada, por la renuncia del plazo para recurrir contra ella, por las partes.

Por su parte, **la defensa** del condenado, pide que se le reconozca la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, por lo mismo que señalaron los funcionarios policiales, que dicen que una vez que ingresaron al lugar, él mismo les hace entrega del dinero producto del tráfico, y no fue necesario allanarlo por la fuerza, y a partir que señala que el inmueble es de su propiedad, y a partir de las normas hermenéuticas que regulan la citada morigerante, pues su representado renuncia a su derecho a guardar silencio, y presta declaración, y básicamente es posible establecer que lo sustancial es lo mas importante, y por tanto, no es lo único, de manera que la atribución de su representado de prestar declaración, y de acuerdo a las reglas de la lógica, cita la regla de la supresión mental hipotética que le parece ilegal, porque nadie puede ser condenado por su propia declaración, y por eso pide 61 días de presidio menor en su grado mínimo, por la cantidad de droga encontrada y la extensión del mal causado, y en las armas solicita se le reconozca también la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, porque presta colaboración al procedimiento, no se da a la fuga, y el hecho de que permitiera la revisión de la propiedad completa sirvieron para el veredicto condenatorio, y no hay que confundir la declaración de su representado con la disposición del artículo 11 número 8 del Código Penal, y así las cosas, pide se le compense racionalmente la circunstancia atenuante del artículo 11 número 9 del Código Punitivo, con la agravante de la reincidencia específica, y solicita entonces 3 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo.

**DUODÉCIMO:** Que, debidamente ponderados por el Tribunal, los antecedentes acompañados y las peticiones del Ministerio Público y la Defensa, se adoptaron las siguientes decisiones:

Que, en principio y en cuanto al delito de tráfico de pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes, estos juzgadores, compartiendo lo solicitado por la defensa, le reconocerán tanto a Marcelo Ortíz Leal la circunstancia atenuante de responsabilidad criminal del artículo 11 N° 9 del Código Penal, toda vez que renunciando a su derecho a guardar silencio, declaró libremente en estrados, se situó espacialmente en el sitio del suceso, confesando no solo la posesión de la droga y su destino, al señalar expresamente que se dedicaba a comercializarla a los adictos del sector, sino que además reconoció todos y cada uno de los extremos del factum fiscal en lo que respecta a este ilícito, lo que fue de fundamental importancia para arribar a la decisión condenatoria en este caso y otorgó al tribunal sustento para dar por acreditados los elementos del tipo penal de tráfico de estupefacientes en pequeñas cantidades y la participación punible de aquél, lo que se estima plenamente coherente con lo que se ha dado por acreditado

gracias a la prueba de cargo, aun cuando debemos recordar que para que se configure esta atenuante, no es preciso que el encausado de cuenta de todos y cada uno de los presupuestos del ilícito en cuestión. Destacó igualmente que Ortiz no se opuso al procedimiento y cooperó desde el principio con aquél, inclusive identificándose como el sujeto imputado de traficar ante la policía, confesando de esta manera todos los alcances del primer delito que se le imputa, destacando inclusive que haya reconocido la transferencia a terceros de la droga, además de su posesión y guarda.

Se debe dejar constancia también que, de todas formas, el Tribunal es soberano para reconocer la citada morigerante, pues tal como se adelantó en el veredicto dado en audiencia, los antecedentes de cargo singularizados, y los restantes medios probatorios que se rindieron durante el juicio oral, sirvieron de base a la convicción de éstos juzgadores, a lo que se suma, la declaración del acusado enunciada en este caso. Sin perjuicio de lo anterior, nada obsta a que acreditados los hechos y la participación con la prueba de cargo, se valore sobre la base de una circunstancia modificatoria que no es inherente al hecho punible, apareciendo que -dependiendo del caso de que se trate-, inclusive la voluntad a realizarse pericias físicas, o exámenes médicos, o las facilidades que se presten para la realización de una diligencia policial, puedan devenir en la acreditación de la citada atenuante.

Cabe hacer presente que la actual redacción de la minorante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, es considerablemente más amplia que la establecida antes de la modificación introducida por la Ley 19.806, de manera que la contribución del imputado no queda circunscrita a su pura confesión, sino que abarca también cualquiera otra información relevante que pueda proporcionar, siempre que represente un aporte sustancial al esclarecimiento de los hechos, información que puede estar referida, por ejemplo, a conducir a los investigadores a la obtención de evidencia. Inclusive, no excluye a la configuración de esta atenuante que la declaración sea compleja, de manera tal que entrañe un reconocimiento del hecho pero se agreguen otros elementos. Resta mencionar que el Tribunal dio por acreditados los hechos con los antecedentes de cargo, los que fueron confirmados, de forma casi íntegra, por el acusado, lo que se entiende sólo cuando se considera que la disposición en análisis emplea la fórmula “hechos” y no “delito” como la minorante del artículo 11 N° 8 del Código Penal, por lo que, inclusive, no es necesario que el encartado confiese su participación en el delito en forma directa. Es más, la declaración del acusado no debe ser el único antecedente incriminatorio, y no existe exigencia relativa a la oportunidad en que tiene lugar la colaboración.

Así lo ha establecido la Excma. Corte Suprema, en fallo de fecha 13 de Enero del 2006, en causa Rol 5741-2005, al señalar sobre la colaboración sustancial: *“la colaboración debe ser sustancial, vale decir, no ha de limitarse a proporcionar detalles intrascendentes, sino constituir un aporte efectivo y serio al éxito de las averiguaciones, aunque no es preciso que se traduzca verdaderamente en resultados concretos. Es así como la actitud del enjuiciado que se describe en el considerando undécimo es una de las maneras de colaborar sustancialmente en el esclarecimiento de los hechos pesquisados, toda vez que ella corroboró no sólo los*

*elementos de comprobación del hecho punible, sino que también permitió determinar la persona del delincuente sin que fueran indispensables las restantes probanzas reunidas para la demostración de esa participación culpable”.*

Ahora bien, la subvención que hace el imputado al proceso, solo respecto de la infracción a la Ley 20.000, alcanza para dar por establecida la atenuante en cuestión, pues su declaración, además, fue corroborada y confirmada por los funcionarios de la Brigada del OS7 de Carabineros que comparecieron a estrados. Y de todo lo anterior se colige que el enjuiciado contribuyó sustancialmente a la acreditación del ilícito también con sus propios dichos, señalando cómo fue la ocurrencia de los hechos, las transacciones o ventas que realizó en fecha anterior a ser detenido, dando cuenta del allanamiento de su domicilio, situándose espacio-temporalmente en forma conteste con los testigos de cargo en el lugar del mismo, describiendo al Tribunal en qué forma y contexto tuvo lugar el decomiso, de la circunstancia de la dosificación de la droga, entregando el dinero obtenido con su venta, dando detalles de las vicisitudes de su detención, pero además describiendo exactamente dónde y cómo estaba la droga, y su forma de dosificación y disposición -tal como fue hallada por funcionarios policiales-, y señalando también hacía cuanto tiempo traficaba, lo que en definitiva ayudó en forma importante a esclarecer el asunto sometido a la decisión del Tribunal, razones todas por las que se le reconocerá la atenuante en cuestión en lo que concierne al **Tráfico en pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes**, previsto y sancionado en el artículo 4 en relación con el artículo 1° y 3° de la Ley 20.000 de Drogas.

Más, en cuanto a la tenencia ilegal de arma de fuego prohibida y sus municiones, prevista y dispuesta en el artículo 13avo. en relación al artículo 3ro. inciso primero de la ley 17.798, este tribunal, por mayoría, disiente de lo argumentado por la Defensa en torno a beneficiar a Ortiz Leal con la atenuante del artículo 11 número 9 del Código Penal, pues ésta dice relación con beneficiar al imputado que aporta antecedentes fidedignos, y con ello facilita la labor de persecución del ente persecutor penal, teniendo en consideración que su actuación contraría su derecho a guardar silencio, renunciando, con todo, al principio de inocencia que constitucional y legalmente lo ampara. Deberán, por tanto, ser razones de política criminal las que permitan favorecer al enjuiciado que, con su cooperación, contribuye al esclarecimiento de los hechos. En este contexto, se estima que la declaración del acusado estuvo en las antípodas de ser determinante a la hora de la aclaración de los hechos, pues aun cuando da su versión en el presente juicio oral, reconociendo que en su domicilio efectivamente fue encontrada un arma de fuego y unas municiones en un calcetín debajo de una tabla, escondida en un socavón que había debajo de un mueble de una cocina que él no usaba, con motivo del procedimiento de entrada y registro por infracción a la Ley 20.000 que llevaron a efecto los funcionarios del OS7 de Carabineros, confiesa desconocer por completo el origen y la existencia del citado elemento, negando tajantemente tener responsabilidad en el delito que fuere establecido, por lo que claramente con ello tendió a tergiversar lo sucedido, agregando circunstancias que a su juicio podían eximirlo de la

responsabilidad que se le imputaba, versión que fue descartada por este Tribunal por ser poco creíble, poco plausible y lógica, y por no tener fundamento en la realidad. Así, tal cualidad colaboradora, tampoco se evidenció en el desarrollo de la investigación, toda vez que no consta de los antecedentes que haya declarado en forma previa a este respecto, y en audiencia, lejos de explicar su actuar, acomodó los hechos, y otorgó su versión, cuidando que sus aseveraciones lo exculparan efectivamente del cargo del que se le acusaba.

De esta forma ha quedado de manifiesto en el presente fallo, y para este tribunal, que mediante la suficiente prueba de cargo, el organismo persecutor logró acreditar plenamente, más allá de toda duda razonable, la participación que le cupo al encausado en el hecho que se tuvo por configurado, sin que la declaración del acusado haya venido a aclarar de forma alguna, ni de manera significativa y decisiva los hechos que se dieron por acreditados, como exige la norma. En efecto, para configurar la atenuante en comento no basta que el enjuiciado simplemente preste declaración en la audiencia de juicio oral y de cuenta en términos generales de las circunstancias de su detención, sino que se requiere que dicho aporte sea sustancial. De acuerdo al Diccionario de la Real Academia, lo sustancial es aquello que constituye lo esencial y más importante de algo. Y el mismo Diccionario define lo esencial como lo sustancial, principal o notable, de lo cual fluye que la cooperación debe eruirse -en el contexto de los elementos probatorios incriminatorios rendidos por el persecutor- como un elemento muy importante en el esclarecimiento de los hechos, lo cual, como ya se ha analizado, no ocurrió en la especie.

Que, por otro lado, en lo que respecta al mismo delito de tenencia ilegal de arma de fuego y sus municiones se estima que procede la agravante contenida en el artículo 12 N° 16 del Código Penal, esto es, “ser reincidente en delito de la misma especie” respecto del condenado, por el delito en el que se le asignó participación como autor, por cuanto, se cumplen los presupuestos generales de procedencia legales para el establecimiento de la circunstancia en cuestión, que también han sido recogidos, tanto por la doctrina, como por nuestra jurisprudencia nacional para ello, a saber:

\* Prescripción: Es determinante considerar los límites de procedencia que fija el artículo 104 del Código Penal, de 5 años para simples delitos y 10 para crímenes, y en este caso la condena con la que se acredita la agravante para el enjuiciado no está prescrita.

Efectivamente consta del extracto de filiación y antecedentes del imputado, y de los restantes antecedentes documentales acompañados, los que no fueron objetados en contrario ni tachados de falsos por la contraria, que Marcelo Ortiz fue anteriormente condenado con fecha 14 de diciembre del 2020 -fallo que quedó ejecutoriado el mismo día por la renuncia de plazos que hacen las partes-, como autor del delito consumado de posesión, tenencia o porte de municiones, de 10 cartuchos calibre 9 mm, cometido el día 23 de mayo del 2019, sin que hayan transcurrido siquiera más de 5 años desde la fecha de los hechos anteriormente consignados y la fecha de los hechos del caso que nos ocupa -25 de agosto de 2021-, como lo

dispone el artículo 104 del Código Penal, pues entre la fecha de comisión de dicho ilícito, y la fecha del delito materia de esta causa han transcurrido menos de dos años y medio, por lo que se cumple en la especie el primer requisito de la agravante ya citada respecto del encartado.

\* Delitos de la misma especie: La jurisprudencia nacional ha sostenido que se entiende como delitos de la misma especie “aquellos cuya analogía es perfecta, tanto en la naturaleza, objeto y realización, cuanto en lo relativo a la actuación o participación del sujeto” (SCA Concepción, 30.12.1942, RCP, t. v, p. 647).

Por su parte, también hay identidad de bienes jurídicos protegidos en el delito por el que fue condenado anteriormente Marcelo Ortiz en sede de garantía, y el delito sub iudice. En ese sentido la jurisprudencia nacional ha sostenido que los criterios mayoritariamente aceptados para calificar la concurrencia de este requisito son: a) bien jurídico protegido; y b) modalidades de comisión. Así lo discurre también el tratadista Enrique Cury, al señalar que *“la expresión especie debe entenderse aquí en el sentido de naturaleza o esencia, pues, de acuerdo con la interpretación que usualmente se otorga a la agravante de reincidencia específica, ello encontraría su justificación en una tendencia del sujeto a profesionalizar su actividad delictiva, incurriendo siempre en infracciones de la misma índole. Ahora bien, como la naturaleza de los hechos punibles se deduce fundamentalmente de su objeto jurídico, el criterio prevalente considera que, en principio, son de la misma especie cuando los tipos correspondientes tienen por objeto la protección del mismo bien jurídico. Este, sin embargo, es solo un punto de partida, pues la identidad de especie o naturaleza, también depende de la forma que adopte el ataque; por tal motivo, aunque ambos son atentados contra la propiedad, no constituyen delitos de la misma especie la estafa y el robo con violencia o intimidación en las personas”*. Más, en los casos sub lite, se trata de infracciones a la Ley de armas, con los mismos bienes jurídicos protegidos, y sus formas de comisión son semejantes, razones todas por las que se acogerá la agravante alegada por el representante del ente persecutor, sin oposición de la defensa, que solo solicita su compensación racional en el evento que se estime concurrente la colaboración sustancial, proporcionando pleno mérito al texto expreso de la norma en cuestión.

**DÉCIMO TERCERO:** Que, el delito de **tráfico ilícito de pequeñas cantidades de drogas o sustancias estupefacientes** por el que se ha resuelto condenar al acusado **Marcelo Patricio Ortiz Leal**, se encuentra sancionado con la pena de presidio menor en sus grados medio a máximo y multa de 10 a 40 unidades tributarias mensuales, mientras que el delito de **tenencia ilegal de arma de fuego prohibida** tiene asignada una pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado mínimo.

Y teniendo en consideración las reflexiones vertidas en la motivación que antecede en relación con la concurrencia de las circunstancias modificatorias de responsabilidad que fueron materia del debate, consta que favorece al condenado, una circunstancia atenuante de responsabilidad penal, sin que le perjudiquen agravantes, por lo que en atención a lo dispuesto en el artículo 68 inciso segundo del Código de enjuiciamiento criminal, el tribunal no aplicará el grado máximo del quantum asignado al **tráfico ilícito de**

**pequeñas cantidades de drogas o sustancias estupefacientes**, mientras que concurriendo una agravante de responsabilidad penal que perjudica al sentenciado Marcelo Ortiz Leal en el delito de **tenencia ilegal de arma de fuego prohibida**, sin que lo beneficie atenuante alguna, conforme la norma del inciso segundo del artículo 67 del Código Penal, en consonancia también con el artículo 68, el tribunal aplicará la pena en su máximo (tal como lo solicita el Ministerio Público en su acusación fiscal, en donde consta que solicita el máximo del tramo del presidio menor en su grado máximo), considerándose siempre para ello la naturaleza, cantidad, pureza y dosificación de la sustancia ilícita encontrada en su domicilio, la que, además, sumada en su peso neto, no hacía una gran cantidad, y sobre todo, el hecho de haber confesado, con todo detalle, tanto al inicio de la audiencia como el día de los hechos, que la droga que mantenía en su poder estaba destinada justamente a su comercialización, por lo que se entiende que en el primer caso las secuelas de este hecho no se extendieron más allá de lo esperable, mientras que, en el caso del arma se tuvo presente que, no se puede soslayar el peligro abstracto asociado al delito, pues, encontrándose el armamento con sus municiones, se trataba de un elemento de alto poder destructivo, y así lo confirmó el perito al hacer las pruebas de su disparador, teniéndose en cuenta, además, en éste análisis, que el mismo imputado había sido condenado anteriormente por delito de la misma especie, en específico por haber sido sorprendido portando 10 cartuchos calibre 9 mm, de lo que se colige que tenía las destrezas necesarias para ocupar la citada arma, razones todas por las que se fijará el quantum de la primera condena, en el mínimo del tramo inferior del presidio menor en su grado medio, y respecto de la segunda pena, en el mínimo del presidio mayor en su grado mínimo, respectivamente, en cuanto a la infracción a la Ley 20.000, tal como lo pide su defensa, y respecto a la infracción a la Ley 17.798, tal como lo solicita la Fiscalía, todo ello por resultar más condigno a la forma en que se sucedieron los hechos, atento lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal.

Por último, este Tribunal, atendido el principio de mínima intervención, y por ser más beneficioso para el imputado Ortiz Leal, aplicará la simple conjunción material y matemática que ofrece la norma del artículo 74 del Código Penal por sobre la norma de reiteración o exasperación del artículo 351 del Código Procesal Penal, todo ello pues, además, las diversas infracciones no pueden considerarse como delitos de la misma especie. Así, la misma norma del artículo 74 del código del ramo establece que: “el sentenciado cumplirá todas sus condenas simultáneamente, siendo posible. Cuando no lo fuere, o si de ello hubiere de resultar ilusoria alguna de las penas, las sufrirá en orden sucesivo, principiando por las más graves o sea las más altas en la escala respectiva”.

En lo que concierne a los abonos, hay que dejar constancia que según se atestigua en la certificación de esta fecha, emanada del Señor Jefe de Unidad de Administración de Causas de este Tribunal, el condenado **Marcelo Ortiz Leal**, registra un total de **1.028 días de abono** (por encontrarse sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva desde el día 25 de agosto de 2021 a la fecha, 17 de junio de 2024, en forma



ininterrumpida), lo anterior según se desprende de la información recabada en el Sistema de Apoyo a la Gestión Judicial (SIAGJ).

**DÉCIMO CUARTO:** Que, tal como lo dispone el artículo 45 del Código Procesal Penal “toda resolución que pusiere término a la causa o decidiere un incidente deberá pronunciarse sobre el pago de las costas del procedimiento”, y a su turno el artículo 47 del mismo cuerpo legal, indica que las costas serán de cargo del condenado, no obstante, el tribunal, por razones fundadas, podrá eximir total o parcialmente del pago de ellas a quien debiere soportarlas. Que, efectivamente en el caso que nos ocupa se eximirá al condenado del pago de las costas de la causa, aun cuando fue defendido por un defensor privado, en atención a lo dispuesto en el artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales, pues Marcelo Ortiz ha permanecido en prisión preventiva durante todo el procedimiento, no obstante que se estima plausible que se haya procurado una defensa privada en un caso en el que arriesgaba una pena efectiva.

**DÉCIMO QUINTO:** Que, constando que el Ministerio Público solicita el comiso del dinero, de los contenedores, y de todos los elementos incautados con motivo de este procedimiento en su libelo acusatorio, sin oposición de la defensa, se dará lugar a él, pues se trata de especies incautadas como instrumentos y efectos del delito, por orden del Fiscal, y en el marco de un procedimiento policial, sin que se haya acreditado el dominio o la propiedad de un tercero no responsable del ilícito materia del presente fallo.

En todo caso, también se decreta el embargo de la sustancia ilícita hallada durante el procedimiento, pues, apareciendo que el Ministerio Público solicita el comiso de toda la droga -sin que conste su acta de destrucción-, por tratarse de una sustancia ilícita incautada en el marco de un procedimiento policial, conforme lo dispuesto en el artículo 41 de la Ley del ramo, se accederá a la misma.

Que, igualmente se decreta el comiso del arma incautada con motivo del procedimiento y de todos los cartuchos y vainas encontradas, sin que haya existido a su respecto oposición de la defensa, por expresa prescripción del artículo 14 de la ley 17.798, que señala que, sin perjuicio de la sanción corporal o pecuniaria, la sentencia respectiva dispondrá, en todo caso, el comiso de las especies cuyo control se dispone por la presente ley, debiendo ellas ser remitidas a Arsenales de Guerra.

**DÉCIMO SEXTO:** Que, resulta improcedente pronunciarse acerca de las medidas de cumplimiento alternativo contempladas en la Ley 18.216, no solo en atención a lo dispuesto en el artículo 62 de la Ley 20.000, sino también porque no se cumplen los requisitos establecidos en ella, sin que haya existido discusión al respecto.

**DÉCIMO SÉPTIMO:** Que, por último y en atención a lo dispuesto en el artículo 52 de la Ley 20.000, en relación al artículo 70 del Código de enjuiciamiento criminal, y estimando el Tribunal que las facultades económicas del enjuiciado se encuentran obviamente disminuidas por haberse hallado privado de libertad con motivo de este proceso y por largo tiempo, infiriéndose de aquello que no ha podido procurarse de recursos propios como para hacer frente a una sanción pecuniaria, se procederá a rebajar la multa, según se

dispondrá en lo resolutivo del fallo, autorizándose al sentenciado, en todo caso, a pagarla en doce parcialidades mensuales y sucesivas, las que deberá comenzar a cancelar a contar del mes siguiente en que quede ejecutoriada la presente sentencia, en los cinco primeros días de cada mes.

Si el sentenciado no tuvieren bienes para satisfacer la multa, podrá el tribunal imponer, por vía de sustitución, la pena de prestación de servicios en beneficio de la comunidad, pero para proceder a esta sustitución se requerirá del acuerdo del condenado. En caso contrario, el tribunal impondrá, por vía de sustitución y apremio de la multa, la pena de reclusión, regulándose un día por cada tercio de unidad tributaria mensual, sin que ella pueda nunca exceder de seis meses, no obstante que, respecto de Marcelo Ortiz Leal, conforme lo dispuesto en el artículo 49 del Código Penal, no se aplicará la pena sustitutiva señalada en el inciso primero ni se hará efectivo el apremio indicado en el inciso segundo de la misma norma, cuando el condenado deba cumplir efectivamente una pena de reclusión menor en su grado máximo u otra más grave, tal como ocurre en la especie.

**DÉCIMO OCTAVO:** Que, conforme lo dispone el artículo 17 de la Ley 19.970, este Tribunal de oficio, y en consideración a los antecedentes personales del condenado, así como a la naturaleza, modalidades y móviles determinantes del delito de Tenencia de Arma Prohibida, y por la gran cantidad de cartuchos hallados en su poder, ordenará en esta sentencia la práctica de las mismas diligencias de toma de muestras biológicas y determinación, y registro de huellas genéticas respecto del condenado Marcelo Ortiz, que se toman en los casos explicitados en el artículo 17 ya señalado, pues, además, en la infracción a la Ley 17.798 sobre armas, se le condena a una pena de crimen.

Por estas consideraciones y visto además, lo dispuesto en los artículos 1, 11 N° 9, 12 N° 16, 14 N° 1, 15 N° 1, 21, 24, 28, 29, 30, 49, 50, 67, 68, 69, 70 y 76 del Código Penal, artículos 1, 4, 45, 47, 295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 348 y 468 del Código Procesal Penal, artículo 593 del Código Orgánico de Tribunales, Ley 20.000, Ley 17.798 y Ley 19.970; se declara:

I.- Que, se **ABSUELVE** a **MARCELO PATRICIO ORTIZ LEAL**, ya individualizado, del cargo de ser autor del delito de **TENENCIA ILEGAL DE MUNICIONES**, previsto y sancionado en el artículo 2do. en relación al artículo 9° de la ley de control de armas N° 17.798, cometido el día 25 de agosto de 2021, en la comuna de Conchalí.

II.- Que, se **CONDENA** a **MARCELO PATRICIO ORTIZ LEAL**, ya individualizado, a sufrir la pena de **QUINIENTOS CUARENTA Y UN DÍAS DE PRESIDIO MENOR EN SU GRADO MEDIO**, más las accesorias legales de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena, como autor del delito de **tráfico de pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes o psicotrópicas**, descrito y sancionado en el artículo 4° en relación al artículo 1°, ambos de la Ley 20.000, cometido en grado consumado, el día 25 de agosto de 2021, en la comuna de Conchalí.

Y, se le **CONDENA**, asimismo, al pago de una **MULTA** de **SEIS Unidades Tributarias mensuales**, la que deberá ser depositada, tal como lo disponen los artículos 40 y siguientes de la Ley 20.000, en la Secretaría del Consejo Nacional para el Control de estupefacientes, autorizándose al sentenciado a pagarla en doce parcialidades mensuales, iguales y sucesivas, las que deberá comenzar a cancelar a contar del mes siguiente en que quede ejecutoriada la presente sentencia, en los cinco primeros días de cada mes, haciéndose exigible el total de la multa adeudada en el evento del no pago de una de las parcialidades, de la forma y con las salvedades establecida en el considerando décimo séptimo, y sin perjuicio de la disposición del artículo 49 del Código Penal.

**III.-** Que, se **CONDENA** a **MARCELO PATRICIO ORTIZ LEAL**, ya individualizado, a sufrir la pena de **CINCO AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MÍNIMO**, más las accesorias legales de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito de **tenencia ilegal de arma de fuego prohibida**, descrito y sancionado en el artículo 13° en relación al artículo 3°, ambos de la Ley 17.798, cometido en grado consumado, el día 25 de agosto de 2021, en la comuna de Conchalí.

**IV.-** Que, por no reunirse en la especie los requisitos legales, y tal como se razonó en el considerando pertinente, el condenado **Marcelo Patricio Ortiz Leal**, antes singularizado, deberá cumplir íntegramente las sanciones impuestas, las que deberán llevarse a cabo una vez que quede ejecutoriada esta sentencia, sirviéndole de abono el tiempo que ha estado ininterrumpidamente privado de libertad con ocasión de esta causa, a saber, **1.028 días**, según consta de certificación del señor Jefe de Unidad de Administración de Causas de este Tribunal, don José Francisco Parra Gangas.

Que, conforme a lo dispuesto en el considerando décimo tercero, el sentenciado cumplirá las penas en orden sucesivo, principiando por la más grave.

**V.-** Que, se dispone el comiso de la droga, del dinero, de los contenedores y de todos los objetos incautados con motivo del procedimiento por el delito de la Ley 20.000, al igual que del arma tipo revólver a fogueo calibre .380, modificado para disparar munición calibre .22 convencional, marca Ekol, modelo Viper, serie E2VP-1410311 con 6 cartuchos calibre .22 en su recámara, más una caja de cartón que mantenía en su interior 44 cartuchos calibre .22, 9 cartuchos calibre .22 envueltos en una mascarilla y 3 cartuchos calibre .22 a fogueo, decomisados por el delito de la Ley 17.798, de la forma señalada en el considerando décimo quinto del presente fallo.

**VI.-** Dése estricto cumplimiento a lo dispuesto en la Ley 19.970, de acuerdo a lo establecido en el considerando décimo octavo de esta sentencia, una vez que quede a firme.

**VII.-** Que, tal como se razonó en el considerando décimo cuarto, se exime del pago de las costas de la causa al condenado.

Se previene que la magistrado Lobos estuvo por otorgar la atenuante de la colaboración sustancial al imputado en la infracción a la Ley de Armas, pues al final de su declaración reconoce vivir en el departamento donde se encuentra la cocina en cuyo mueble fueron hallados los objetos incriminados, y así, compensarla racionalmente con la agravante de la reincidencia específica que pesa en su contra, quedando en definitiva la pena a imponer en el quantum del presidio menor en su grado máximo.

Una vez ejecutoriado el presente fallo, remítanse los antecedentes al Segundo Juzgado de Garantía de Santiago, remitiéndose copia íntegra y autorizada de la misma y su certificado de ejecutoria, a objeto de dar cumplimiento a lo resuelto en ella y a lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal, y oficiese a la Secretaría del Consejo Nacional para el Control de estupefacientes dando cuenta de la multa impuesta en este juicio.

Oficiese igualmente, y en su oportunidad, al Servicio Electoral, informando únicamente de las condenas por delitos que merezcan pena aflictiva, conforme lo dispone el artículo 17 de la Ley 18.556, Ley Orgánica Constitucional sobre Sistema de Inscripción Electoral y Servicio Electoral, modificada por la Ley 20.568 de fecha 31 de enero de 2012.

A contar de esta fecha se entiende por notificada la presente sentencia, de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 346 del Código Procesal Penal.

Devuélvase al Ministerio Público la prueba incorporada al juicio.

Sentencia redactada por la magistrado Doña Marlene Lobos Vargas.

Regístrese, otórguese copia autorizada a los intervinientes y archívese en su oportunidad.

**RIT N° 347-2023**

**RUC N° 2.000.259.334-4**

**Códigos Delitos: (7037) (10011) (10009)**

**Pronunciada por la Sala del Segundo Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Santiago, integrada por los magistrados don Carlos Iturra Lizana, quien la presidió, doña Marlene Lobos Vargas como redactora y don Raúl Díaz Manosalva como tercer juez integrante.**